

MACHONAS Y MANDARINAS

*Construcción de identidades de género
en la amazonía ecuatoriana*

Martha Bonilla Camino

MACHONAS Y MANDARINAS

*Construcción de identidades de género
en la amazonía ecuatoriana*

Abya-Yala

Feep

Quito
2002

MACHONAS Y MANDARINAS

Construcción de identidades de género en la amazonía ecuatoriana

Martha Bonilla Camino

1era. coedición: Ediciones Abya-Yala.
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2562-633
Fax: (593-2) 2506-255
e-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org
www.abayayala.org
Quito-Ecuador

FEPP
Fondo Ecuatoriano de Populorum Progressio
Mallorca N24-275 y Coruña
Casilla: 17-110-5202
Telfs: 2520-408 / 2529-372
Fax: (593-2) 2504-978
E-mail: fepp@uio.satnet.net
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones Abya-Yala

Diseño de Portada: Raúl Yépez

ISBN: 9978-22-221-9

Impresión: Sistema DocuTech
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, 2002

INDICE

Dedicatoria	9
Presentación	11
Introducción	15
<i>Capítulo I</i>	
Antecedentes.	21
1.1. Ubicación geográfica y población	21
1.2. Características de la Provincia de Orellana	24
1.2.1. Aspectos socio-demográfico y culturales	24
1.2.2. Saneamiento y servicios de infraestructura	26
1.2.3. Migración	26
1.2.4. Salud.....	27
1.2.5. Educación	28
1.2.6. Aspectos económicos	30
1.2.7. Uso del suelo	31
1.3. Características del poblado de la Andin	33
1.3.1. Límites	33
1.3.2. Población	33
1.3.3. Servicios sociales existentes	33
1.3.4. Saneamiento y Obras de infraestructura	34
1.3.5. Salud y Nutrición	34
1.3.6. Educación	34
1.3.7. Manejo de recursos productivos y económicos.	35
1.3.8. Tenencia de la tierra.....	35
1.3.9. Organizaciones existentes.....	36
1.4. Proceso organizativo del grupo de mujeres “Siempre Unidas”	36
1.4.1. Nacimiento del grupo de Mujeres “Siempre Unidas y su estructura socio-organizativa.	36
1.5. Experiencias del FEPP regional Coca	37
1.5.1. Breve historia de la Regional Coca.....	37
1.5.2. Proceso socio-organizativo y acompañamiento del Fepp a las	

organizaciones de base y de segundo grado: campesinas indígenas y mestizas	37
1.6. El proyecto Yasuní y sus reas de amortiguamiento	38
1.6.1. Breve Historia del Proyecto	38
1.6.2. Estrategias Prioritarias del Proyecto Yasuní	39

Capítulo II

CULTURA E IDENTIDAD DE GÉNERO

2.1. Cultura y Género	41
2.1.1. La cultura Matrística y la cultura Patriarcal marcan nuestros seres.....	50
2.2. Cultura y cosmovisiones de género	53
2.2.1 Cosmovisiones de género en las culturas	53
2.2.2. Cosmovisiones de género en la Andina	54
2.2.3. Organización patriarcal	56
2.2.4. Las Instituciones culturales: Familia, Iglesia, Escuela, sus mecanismos de control, y su presencia en el poblado de la Andina y en el Grupo de Mujeres “Siempre Unidas”	58
2.3. La identidad de género y sus niveles	63
2.3.1. Niveles de identidad: asignada, autoidentidad, identidad por opción	66
2.3.2. La condición y posición: masculina y femenina en la Andia	69
2.4. Comportamientos definen la construcción de identidades de género	73
2.4.1. Maneras de comportarse de los hombres y mujeres en la Andina.....	73

Capítulo III

LAS REPRESENTACIONES E IDENTIDADES DE GÉNERO

3.1. Las representaciones, vehículos de la construcción de identidades de género	81
3.2. Estereotipos e identidades de género	84
3.2.1. Valores del orden social y estereotipos	84
3.2.2. Estereotipos y sexismo en la construcción de la identidad de los géneros	90
3.2.3. Actitudes y conductas que las mujeres esperan de los hombres en la Andina, (estereotipo del hombre ideal).....	91
3.2.4. Actitudes y conductas que esperan los hombres de las mujeres en la Andina (estereotipo de la mujer ideal)	94

Capítulo IV

PERCEPCIONES CULTURALES

4.1. Perspectiva esotérica y exóterica en las percepciones culturales sobre identidad de género	95
4 .2. Percepciones de las mujeres con respecto a sí mismas en sus sentimientos, en sus pensamientos y en sus acciones.....	100
4. 3. Percepciones de las mujeres con respecto al aporte de los hombres de la Andina a la Pre – Cooperativa de La Andina.....	102
4. 4. Aplicación de una metodología con Enfoque de Género desde las necesidades de género	104
<i>4.4.1. Nuevas alternativas para trabajar con hombres y mujeres de la Andina con perspectiva de género.....</i>	<i>105</i>
<i>4.4.2. Aplicación de una metodología con Enfoque de Género desde las necesidades de género</i>	<i>108</i>
Conclusiones.....	111
Bibliografía	115
Anexos	119

DEDICATORIA

*Me atraen poderosamente las existencias radicales.
Hay pocos seres radicales, porque te veo radicalmente
Tu me atraes radicalmente.*

*Para ser radical hay que ir hasta la raíz de las cosas
Hasta la raíz del corazón humano hasta las bases que
Sustentan las estructuras. Pero no basta: es necesario
además definirse.”*

*Mons. Leonidas E. Proaño.
Obispo de los Indios*

Dedico la presente Tesis a Monseñor Leonidas E. Proaño, quién me enseñó a leer la realidad del pueblo, con ojos nuevos y llenos de esperanza para transformarla, a mi madre compañera de camino en esta vida, a mi amigo Joseph Demon por sus críticas oportunas, a mi profesora Amparito Eguiguren, a todos las/ los compañeros del Proyecto Yasuní, al Sociólogo Fernando Ormaza ex Coordinador del FEPP Coca, y al Equipo encargado de implementar el enfoque de género: Marisol, Inés y Carmita, a las/ los campesinas/ os e indígenas, especialmente del Poblado de La Andina y al “Grupo de Mujeres Siempre Unidas” que calladamente trabajan diariamente construyendo nuevas relaciones de equidad entre hombres y mujeres pintan la vida con el color de la esperanza en la provincia de Orellana.

PRESENTACIÓN

Es bueno imaginar el verdor majestuoso de la selva, los gigantes-
cos árboles, los inmensos ríos con aguas de múltiples colores, bajo el
azul infinito del cielo.

Las cascadas cantarinas de agua blanca jugando entretenidas con
el viento, los bambúes, las orquídeas tenues despertándose a los prime-
ros rayos del sol. Los monos saltando de rama en rama alegremente, los
papagayos con mil colores engalanándose, las serpientes arrastrándose
lentamente por el suelo.

Los temibles cocodrilos mostrándose en sus camas lagunas a los
curiosos turistas que viajan desde tan lejos a conocer la jungla.

Los indígenas Quichua y Huorani engalanados con sus atu-
endos, con sus lanzas, se les ve en sus largas caminatas internándose en la
tupida madre selva. Las mujeres cargando en la aparina a los niños, ba-
lanceándose cual hamaca materna que le llevara a dormirse acunados
en la esperanza en estos mejores años de su vida.

Las hileras de casitas alrededor de la carretera, las llamadas “lí-
neas” o “respaldos” numeradas y signadas por la marca de llegada co-
mo colonos, con la mochila cargada de ilusiones, de creencias, de his-
torias, de leyendas, de saberes de cada lugar de origen y que no tienen
propiedad definida, sino que se la sigue luchando día a día en el enfren-
tamiento con el nativo de estas tierras, entre los mismos colonos.

El Cantón Francisco de Orellana, (conocido como Coca) puerto
fluvial desconocido en el país, muchos ignoran su existencia, su impor-
tancia, residencia de militares en defensa de territorios al norte y al sur.

Las asociaciones y comunas rurales mestizas con sus llamadas fin-
cas agrícolas trabajadas del amanecer al anochecer en el cultivo del ca-
fé, del arroz, poniéndole fuerza y empeño por su organización y la le-
galización de sus propiedades, se quedaron afianzados en algo que aho-
ra es suyo, vinieron de lejos de otras provincias: de El Oro, Loja, Mana-
bí, Bolívar, Chimborazo, Esmeraldas.

Portaron en sus propias vidas la tradición oral, su propio lengua-
je, sus tradiciones, sus dichos, fuentes de representaciones culturales

que van modelando y construyendo las identidades heterosexuales: la de los hombres y de las mujeres.

Esta región anidada de petroleras, gente sin rumbo que viene día a día de paso a ganar el pan y que marcan con huellas su tránsito. Las cosas suben pero no bajan, la vida se pone cara, los precios lo definen los de afuera: los gringos, los turistas, los técnicos petroleros, los agro-industriales, y los pobres lo soportan.

Aquí en esta selva de múltiples colores, donde el sol y el agua bañan la existencia, se construyen hombres y mujeres con nuevos rostros, nuevas percepciones de las cosas, de la vida campesina, de la vida y economía solidaria, de la organización de las mujeres.

Aquí se construyen las identidades marcadas por la diversidad cultural, pero al fin se cuecen seres humanos, con un tesoro escondido dentro de sí mismos, portando un cofre valioso. Así como ciertas ideas marcadas por cada cultura acerca de como debe portarse un hombre y una mujer, de los avances y retrocesos en las ideas culturales, en las percepciones sobre sí mismos, los otros/as, su ir y venir en las organizaciones y de los técnicos/os del Fepp que acompañan este proceso socio-organizativo, en la cotidianidad y en los grandes acontecimientos.

La manera de sentir, de recrear los tiempos, los trabajos, de escucharse unos a otros sus dichos, sus visiones, sus propuestas, sus creencias, serán la tela de fondo de lo que juntos/as investigaremos para entender mejor: como continuar nuestro camino de acompañamiento en la organización, en sus saberes, en sus manifestaciones culturales.

La Antropología se extiende como el más ancho río amazónico llevando en su interior maravillosos contenidos y descubrimientos que ayudarán a regar la tierra sociorganizativa de las asociaciones de colonos mestizos oriundos de la serranía, montubios, afroecuatorianos que se encuentran anhelantes de una vida nueva, diferente.

El proyecto Yasuní se presenta como el espacio amplio de sus riberas, como la grandeza de su viva biodiversidad, como la madre tierra, selva grande, que abre sus brazos para iniciar nuevas relaciones de equidad entre los hombres y las mujeres para hacer sustentable, lo sostenible, la lucha incansable de los dueños de estos lugares, los ancestrales y los nuevos: los colonos/as que ahora son parte de este terruño.

Uniendo las manos, entrejiendo nuevas percepciones, aclarando las innumerables representaciones prejuiciadas y transmitidas desde cada cultura.

Tejeremos nuevas razones para transformar la realidad, aportaremos al fortalecimiento de los valores culturales presentes y renovaremos ideas erradas para fortalecer nuevos conocimientos de esta selva profunda llena de gente maravillosa

Ser uno como la tierra y el árbol: seres identificados en nosotros mismos primero, armonizados con el rumor silencioso de las vertientes cantarinas, con el susurro vacilante de las hojas que caen de los árboles, con las madres selvas internadas.

Con el canto maravilloso de las aves, con el baile entretenido de las juguetonas mariposas de variados colores, con el arco iris reflejado en los inmensos ríos.

Con el ser interior de cada mujer y de cada hombre para facilitar-nos la apertura a los otros, siendo una/o mismo primero, fortaleciendo las enseñanzas sabias transmitidas de generación en generación y que son roca firme de la identidad cultural, y que están presentes en los dichos, en las creencias, en las tradiciones, para reconocerse mestizos con una tradición propia.

Me queda como investigadora conjuntamente con los sujetos participantes en esta investigación, hacer de este hecho cultural investigado una minga de vida, donde trabajamos para entender mejor lo que pasa al interior de los comportamientos de hombres y mujeres de estas comunidades.

Con el fin de descubrir la manera tan propia, tan sencilla de concebir la vida, los acontecimientos, sus trabajos, su organización, sus problemas, sus anhelos, sus inquietudes para luego soñar juntos en algo nuevo.

Y finalmente para ponerle al Proyecto Yasuní el color del atardecer anaranjado, junto con el verde esperanza de la selva, coger el brillo de sus flores y a lo técnico y a lo científico volverlo poesía, humanizar la historia cotidiana. hacer un himno hermoso a lo que amamos un Ecuador distinto, solidario, nuevo.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo intento hacer una aproximación antropológica a la manera como la cultura influye en la construcción de las identidades de género en los hombres y las mujeres dejando de lado otras posibilidades de género existentes en nuestra cultura: la homosexualidad, el lesbianismo, que constituirían motivo de otra investigación.

Este trabajo parte de una pregunta central: ¿Cómo se construyen las identidades de género a través de las representaciones y estereotipos presentes en las mujeres y hombres de la Andina?

Existen investigaciones sobre género que son cualitativas y académicas en este campo. Este trabajo intenta aproximarse a las concepciones y percepciones que tienen los campesinos/as mestizos y captar la influencia de una cultura patriarcal constructora de identidades de género, marcada por estereotipos prejuiciados, que bloquea y paraliza avances y cambios de valores y actitudes y comportamientos de las mujeres y de los hombres.

He constatado el proceso de lucha de las mujeres organizadas en un pequeño grupo denominado “Siempre Unidas”, y la manera creativa de generar respuestas concretas y claves en esta construcción de géneros; como han enfrentado las relaciones de poder y de inequidad y han modificado ciertos roles, sobre todo el organizativo.

Quisiera aclarar que el enfoque de género permite conocer la realidad de cualquier cultura y sociedad, identificando los roles de género de mujeres y hombres, la división de trabajo, el acceso a los recursos naturales, informativos, financieros, materiales, a la vez que facilita el definir claramente y de manera diferenciada las necesidades prácticas de género relacionadas con las condiciones de vida.

El enfoque ayuda a detectar las dificultades y obstáculos así como los potenciales con que se cuenta en la población involucrada en los proyectos de desarrollo para lograr una participación equitativa de las mujeres y de los hombres. Y finalmente busca no sólo mejorar las condiciones de vida de mujeres y hombres sino también la posición social de la mujer con relación a su familia, comunidad y sociedad.

Este enfoque nos permite en los proyectos de desarrollo muchas veces partir de las necesidades prácticas de género para descubrir las necesidades estratégicas que facilitan a las mujeres superar el discrimin y la subordinación al hombre. Dentro de esto es importante la construcción de identidades porque es justamente el punto central al que apunta la cultura con la educación familiar y comunitaria.

En el primer capítulo realizo una descripción de la zona y del poblado de la Andina, así como una breve reseña histórica del FEPP (Fondo Ecuatoriano para el progreso de los pueblos), que trabaja con estas comunidades, de la importancia del Proyecto Yasuní sus objetivos y estrategias, así como la historia y la estructura socio-organizativa del grupo de mujeres “Siempre Unidas”.

Con el segundo capítulo, retomo la Teoría Simbólica del antropólogo norteamericano Clifford Geertz, quien dice: (...) “Considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura a de ser por lo tanto no una ciencia en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados” (1987:20).

El mismo autor denomina etnografía densa a la forma de hacer etnografía desde un encuentro de la jerarquía estratificada de las estructuras significantes, atendiendo a como se producen, como se interpretan, como se perciben. De ahí la importancia del capítulo cuarto que aborda el acercamiento antropológico existentes en cualquier cultura. Puesto (...) “la cultura, ese documento, es pues pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría para apoderarse de las ovejas. Además contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien. Aunque no es física, no es una identidad oculta” (1997:22).

En la etnografía densa, es común seleccionar informantes, transcribir textos, hacer un diario de campo, etc, pero lo que define como densa es la manera de aprender a leer los significados de los símbolos y los gestos es descubrir las conductas de las personas en los códigos públicos. Todos los esfuerzos desde una etnografía densa nos lleva analizar si realmente se han dado nuevos comportamientos y cambios de actitudes en las relaciones de mujeres y hombres.

Esta concepción teórica aportó notablemente para situar a las representaciones, estereotipos, percepciones, significados de las mujeres y de los hombres en la cultura mestiza en un contexto donde se puede describir estos fenómenos de manera densa, es decir inteligible, a la vez

nos permite advertir el universo imaginativo en el cual los actos de las personas se vuelven signos y estos marcan las identidades de género.

De esta manera la teoría interpretativa nos desafía a las/os antropólogos (...) “a desentrañar lo que significa” (Geertz 1997:31), es decir lo esencial del discurso social y entender que en todo discurso el código no determina la conducta.

El aporte de la interpretación de significados en el discurso social requiere de una explicación de los mismos, revitalizando nuestros mecanismos de comprensión y nuestra sensibilidad con analogías oportunas y expresivas.

Por lo tanto, lo que el autor plantea es entrar en comunión con los informantes, respetando e interpretando lo que quieren realmente expresar.

Se debe conocer las estructuras mentales reflejadas en las concepciones y percepciones de cualquier cultura a fin de obrar de una manera aceptable para sus miembros. Ir al trabajo de campo no para recoger simplemente datos, o para intentar imitar a los sujetos sociales, con quienes nos involucramos en la investigación sino para clarificar sus percepciones, significados que forman parte de su imaginario cultural, todo esto nos toca trabajar con creatividad.

De la misma manera creí oportuno enriquecer esta teoría con el aporte de Ruth Benedict, con su teoría de la configuración de las culturas, que aborda el campo de la conducta humana que muchas veces se deja de lado, o se generaliza su estudio, y por el contrario nos permite entender que ciertas normas en culturas diferentes pueden ir desde un polo negativo a un positivo (1974:47) y todo esto influye notablemente en la identidad. Nos ubica en la importancia de conocer la significación revelada en la conducta de los seres humanos, con el fin de (...) “ponerlo en relación con el fondo de los motivos, emociones y valores instituidos en esa cultura” (1974:51).

Esta teoría ha hecho posible un mayor acercamiento a la conducta de mujeres y hombres de la cultura mestiza, permitiéndome reconocer las identidades personales influenciadas por las instituciones culturales como la familia, la iglesia, la escuela. Además los seres humanos adquieren ciertas características de la cultura a la que pertenecen y de ahí la importancia de sus comportamientos (Idem; 1977:177).

Por otra parte he escogido la teoría de Margaret Mead sobre el influjo de la cultura en la educación y el sexo, la cual me permitió enten-

der el proceso educativo más allá de lo formal, de los espacios de la educación estatal por medio de la escuela o colegio, y valorizar la socialización, la organización como espacio educativo.

Ubico y clarifico también en el segundo capítulo, el papel de la cultura matrística, entendida como un nuevo término que resume los comportamientos internos de los seres humanos desde una vivencia y una experiencia que marca el interior de las mujeres y los hombres, en una vivencia nueva de la ternura y los valores femeninos y que muchas veces es despreciada en el encuentro confrontacional de esta cultura con la patriarcal, pastora primaria centrada en la apropiación, subordinación y desconfianza, que se apoya en el poder por medio de jerarquías, y el control de la sexualidad de hombres y mujeres, y que continúa vigente en nuestra cultura.

Esta propuesta de fortalecimiento de una cultura denominada matrística que determina la convivencia de una cultura basada en la participación, la acogida mutua que cuestiona nuestras actitudes de inequidad como personas, se nos presenta como un abanico de nuevas posibilidades para modificar antiguos patrones culturales ya establecidos.

El tercer capítulo se convierte en el meollo central de investigación: profundizo la cosmovisión mestiza, la presencia de algunas representaciones culturales en el discurso. Constato la influencia de las representaciones en la construcción del ser mujer y del ser hombre, y en la conducta que se producen

Señalo la presencia de las representaciones estereotipadas en el ideal de la mujer y de hombre contruidos y trasmitidos por la tradición oral.

En el cuarto capítulo intento determinar las percepciones que tienen sobre sí mismos los hombres y las mujeres, las que se reflejan por medio de códigos en la comunicación influenciados por estereotipos sexistas que determinan ciertos arquetipos de mujeres y hombres ideales y el aporte de formación educativa en la organización que ayuda a ciertas personas a construir nuevas identidades cuando se confrontan con el otro/a, con la familia, con la comunidad, con el grupo de mujeres.

Este planteamiento nos lleva a reconocer la diversidad de percepciones sobre las identidades personales y comunitarias que se tejen en la cotidianidad y como pueden transformarse en fuente de identidades interculturales respetuosas de lo diverso. Y a la vez nos lleva a preguntarnos a cada uno/a. ¡Qué hago yo para establecer puentes de comuni-

cación y de respeto con el “otro/a”, el desconocido/a, con la comunidad o con otra cultura diferente a la mía?

Por último, remarco la estrecha concordancia de las estrategias del Proyecto Yasuní enunciadas en el primer capítulo, sus alternativas, metodologías y pedagogía con enfoque de género.

La hipótesis que guió mi investigación es la siguiente:

Las representaciones construidas por ciertas mujeres que pertenecen al grupo de Mujeres “Siempre Unidas” han modificado en parte algunos comportamientos en las relaciones con los hombres de la comunidad. De igual manera, se percibe cambios en algunos hombres que son más conscientes del aporte organizativo del grupo de mujeres y han sido susceptibles al proceso pedagógico desatado por la Iglesia y por los organismos no gubernamentales.

Los criterios que me han motivado para elegir a los informantes entrevistados son: mujeres que han estado inmersas en el proceso grupo de mujeres; hombres que están comprometidos con su comunidad que viven un largo lapso en el lugar y son conocedores de la problemática.

Entre Marzo de 1998 y marzo de 1999 realicé la investigación, iniciando con las mujeres de la Andina un diagnóstico participativo.

Los resultados de este estudio no están concluidos, ni son definitivos, hace falta profundizar más en el análisis y en la sustentación teórica; sólo pretendo que sea un aporte que evidencia la importancia de tomar en cuenta a cualquier cultura antes de elaborar o ejecutar cualquier tipo de proyecto de desarrollo.

Uno de los límites de este trabajo ha sido la falta de profundización en la teoría antropológica de género, que amerita un estudio especial por ser tan extensa.

Capítulo I

ANTECEDENTES

Me atraen poderosamente las existencias radicales
(Mons. Leonidas. E. Proaño)

Es necesario situar a la Amazonía como una región muy importante en el ámbito económico, geopolítico y ecológico para el Ecuador, y del mismo modo enmarcarlo dentro de un complejo proceso histórico de colonización. Por eso conviene aclarar qué se entiende por colonización.

En el ámbito teórico, se la puede definir como un proceso de asentamiento humano en tierras deshabitadas o poco habitadas, que implica movimientos migratorios y la posterior incorporación de esas tierras al sistema productivo, estos territorios por no poseer un título de propiedad legal se los consideraba como del Estado. (Tamariz, 1997: 82).

La región amazónica ecuatoriana, desde la década de los 60, experimenta cambios muy profundos en el uso de su suelo, generados por el inicio de la explotación de los recursos naturales (petróleo, madera etc.) y por la grave crisis agraria nacional.

La explotación del petróleo alcanzó su mayor auge a partir de la década de los años 70; esto incidió en forma determinante en la masificación de la colonización. La crisis de las estructuras agrarias y los fenómenos naturales del país, provocaron un masivo desplazamiento de poblaciones campesinas rurales en especial de la serranía, con el fin de ocupar extensos territorios avalados por la Ley de Reforma Agraria y Colonización. (Salazar; 1998: 59).

Estas décadas marcan una forma distinta de utilización de los recursos naturales renovables, así como también la explotación de aquellos no renovables en gran escala. Se deja de lado el respeto a las condiciones agro-climáticas del frágil ecosistema amazónico, para imponer sistemas de producción agrícola basados en una extracción y explotación indiscriminada de los recursos. (Tamariz; 1997: 70).

La conservación del bosque se ha visto amenazada por una explotación forestal de grandes dimensiones por la manera antitécnica de aprovechamiento de la materia prima. Y por último, las actividades petrolera y minera provocan daños considerables por no ajustarse a planes mínimos de manejo ambiental.

De igual manera la alteración del ecosistema por la aplicación de ineficaces estrategias de desarrollo, así como la creación de sistemas de ubicación social y estratificación social han fortalecido en apariencia una imagen nacionalista, unificada, a la vez irrespetuosa de las culturas existentes en la Amazonía. (Salazar, 1987: 15),

La colonización en la amazonía ecuatoriana no es un hecho aislado sino que responde a un proceso nacionalista fundamentado en una ideología desarrollista. En síntesis, es el resultado de múltiples presiones ecológicas, políticas, económicas y sociales, presentes en el resto del país, las mismas que hasta el momento no encuentran solución.

Y para la incorporación de este territorio con el fin de lograr una consolidación nacional, se utilizaron medios que no parecieron ser bruscos pero que se convirtieron a la larga en episodios violentos. (Idem, 1987: 12).

Adicionalmente, el desconocimiento general de esta región nos llevó a la idea de que era un suelo deshabitado menospreciando la existencia milenarias culturas nativas como Quichuas, Huaorani, Shuaras, Ashuaras, Cofanes, Secoyas, Sionas, etc. A pesar de ser minorías debemos reconocer su derecho por ser dueños y poseedores de estas tierras a las que han sabido respetar y proteger, entendiéndolo, lo que es vivir en armonía con la naturaleza.

Se han llevado a cabo dos tipos de colonización: espontánea y semidirigida.

La colonización espontánea responde a la iniciativa individual o de grupo social sin intervención de los organismos pertinentes. Y luego el estado sería encargado de legalizar dicha posesión, este tipo de colonización está relacionada íntimamente con la apertura de vías de comunicación. En tanto que la dirigida se da a partir del asentamiento de las compañías petroleras que trajeron consigo la posibilidad de un trabajo más estable, tornando a la región más atractiva, pues requerían de múltiples servicios que poco a poco se fueron generando en la zona. En este caso, los organismos estatales entraron a reglamentar la distribución territorial entre los nuevos colonos.

La explotación del petróleo del Nor-Oriente y su ampliación posterior hacia zonas más septentrionales, hizo que la vía Quito - Lago Agrio se prolongara hasta Puerto Francisco de Orellana (Hoy Coca, centro de la presente investigación) ampliando la marea migratoria hacia nuevos territorios.

Después de algunos años se intentó otra vez una nueva colonización más planificada con colonos “calificados” por medio de la política del IERAC (Instituto de Reforma Agraria y Colonización), que tenía atribuciones judiciales e intervenían en los predios afectándoles después de dos años de tenencia ininterrumpida.

Armendáriz señala que el IERAC ha trabajado bajo los siguientes principios:

- Incremento de la frontera agrícola.
- Redistribución de la población.
- Integración física del área a colonizar con el contexto del país.
- Adecuada utilización y manejo de los recursos renovables
- Aumento de la producción.
- Afianzamiento de la soberanía nacional” (1998: 203).

En ese momento el papel del IERAC tuvo una especial relevancia, apoyó a la legalización y al ordenamiento de la tenencia de la tierra, logrando el reconocimiento de los colonos. El IERAC actuó de manera distinta al actual INDA (INSTITUTO DE DESARROLLO AGRARIO), organismo que vino a sustituir al IERAC que carece de atribuciones judiciales. Esto ha llevado a que los trámites para la tenencia de la tierra sea interrumpida por el lapso de cinco años.

Por último la ya mencionada extracción de recursos naturales, convirtió al oriente en un lugar estratégico, primeramente con el cultivo del caucho, luego con el petróleo, la agricultura últimamente, con un pseudo desarrollo del turismo. Todas estas actividades han afectado la biodiversidad y la cultura de los pueblos aborígenes, situaciones que son menospreciadas en los centros de poder.

Frente a todo lo expuesto urge recoger algunas recomendaciones sintetizadas de Little con las comparto plenamente:

Para formular verdaderas políticas energéticas estatales conviene:

- “Elaborar programas de investigación orientados al uso eficiente de los recursos naturales y a la vez implementar fuentes energéticas sostenibles y alternativas que favorezcan a la población amazónica.
- “Elaborar y cumplir un programa de controles y sanciones estrictos a quienes destruyan y causen contaminación ambiental.
- “En cuanto a las políticas agrarias y de colonización urge aplicar programas de extensión y desarrollo agrario que sean una respuesta efectiva a las necesidades del pequeño agricultor.

Y finalmente es impostergable la legalización de los territorios indígenas de la Amazonía, mediante la entrega de títulos colectivos.

Estas recomendaciones forman parte de este trabajo investigativo; pretendo que se conviertan en una de las alternativas viables para el mejoramiento de la calidad de vida de la población de esta región.

1.1. Ubicación Geográfica y población

La región Amazónica constituye el 48% de todo el territorio nacional; aproximadamente tiene una extensión de 132.000 kilómetros cuadrados, conformada por seis provincias: Francisco de Orellana, Pastaza, Morona, Santiago, Sucumbios y Zamora Chinchipe. (ECORAE, 1998:14).

Con respecto a la población, “De acuerdo a datos proyectados (INEC 1998), la población regional es de 576.748 habitantes, el 33% corresponde al sector urbano y el 67% al sector rural”. (ECORAE, 1998: 17).

1.2. Características de la provincia de Orellana

1.2.1. Aspectos socio-demográficos y culturales

La actual provincia de Francisco de Orellana reconocida oficialmente desde 1998, tiene una extensión de 33.409 km². de superficie, representando el 26% de la región amazónica ecuatoriana. El área rural es

la que posee mayor población: llega a un 70%, y el área urbana al 30%, con un acrecentado crecimiento (Diagnóstico rural participativo del Fepp, 1998: 19). Ver (Anexo 4).

La provincia está conformada por cuatro cantones: Aguarico, Loreto, Orellana (Coca) y La Joya de los Sachas. Según el censo de 1990, registra una población de 103.387 habitantes, de los cuales 54.452 son hombres y 48.953, son mujeres.

La densidad poblacional es de 3,05 habitantes por Km². (Cango, Ormaza, 1997: 26). En esta región amazónica ecuatoriana habita una diversidad de culturas tales como Quichua, Shuar, Achuar, Huaorani, mestizos y afroecuatoriana.

Esta diversidad cultural en los primeros años de colonización, ocasionó muchos enfrentamientos entre colonos y mestizos. Sin embargo, se está iniciando una nueva etapa de interculturalidad política, en el avance del proceso organizativo del movimiento indígena a partir del levantamiento de 1990 en las luchas por la consecución de la tenencia de la tierra y de los territorios, estableciendo alianzas en las luchas reivindicativas con otros movimientos sociales.

Entre los problemas fundamentales en esta zona se destacan: el deterioro de la calidad de vida de los pobladores, por un elevado porcentaje de necesidades básicas de insatisfechas, insuficiencia en la producción de los alimentos básicos, cuyas causas se evidencian en la escasez de fuentes de empleo, débil estructura organizativa de la población, escaso poder político y capacidad de gestión de los organismos seccionales, poca participación de la población y las organizaciones en los procesos de toma de decisiones en planificación del desarrollo social.

Las consecuencias se pueden apreciar en problemas de prostitución, sobre todo juvenil, aumento en las actividades informales, crecientes niveles de morbilidad y mortalidad infantil, creciente pobreza económica acelerada por la crisis económica.

En cuanto al deterioro acelerado de los ecosistemas entre los problemas fundamentales existe un desorganizado crecimiento de las ciudades como Nueva Loja y Francisco de Orellana: se realizan actividades en áreas protegidas, ampliación de las concesiones petroleras, ausencia de sistemas silvopastoriles (son pastizales el 80% del área de uso agropecuario), creciente degradación del recurso suelo. Esta provincia cuenta con una red en función de la actividad petrolera; situaciones de

conflicto en algunas áreas protegidas tales como Sangay, apertura de la carretera Napo - Galeras y Cayambe – Coca.

Son varias las causas que explican este problema: centros poblados de crecimiento espontáneo, procesos de colonización no planificados, actividades petroleras y mineras que inducen procesos de poblamiento desorganizados, construcción de vías sin consideraciones ecológicas, áreas protegidas amenazadas por actividades productivas y extractivas.

1.2.2. Saneamiento y servicios de infraestructura

En cuanto al saneamiento y servicios básicos, la población urbana no posee agua potable ni alcantarillado, mientras que la población rural recibe este servicio mediante: pozo (0.7%) río, (15.8%) acequia o vertiente el resto.

Los servicios de infraestructura de la provincia de Orellana se encuentran en pésimas condiciones. Estos servicios no están suficientemente equipados y por el contrario, existe un déficit de los servicios básicos asociados al saneamiento ambiental. El “85% no tienen ningún servicio, el 5.75 % de las viviendas dispone de un excusado, el 8.6% posee letrinas. Y el 3.2% de las viviendas del sector rural disponen de luz eléctrica”. (Anexo 1, 1994: 27).

1.2.3. Migración

Es muy grande el flujo migratorio en las últimas décadas hacia la provincia, aproximadamente el 37% de la población migrante procede de otras provincias del país, especialmente de Bolívar, Azuay, Loja, Manabí, Esmeraldas. (Diagnóstico participativo del Fepp, 1997-98: 19). (Anexo 2).

El tiempo de llegada de las colonas/os, contando con el desplazamiento y el asentamiento definitivo, se calcula a partir de la década de los setenta, y más tarde se ha incrementado. Entre las principales motivaciones para esta migración están: conseguir un pedazo de tierra para vivir, sea tener una finca, obtener ingresos económicos para mejorar su calidad de vida personal y de la familia. Hay que tomar en cuenta que

la mayoría de los inmigrantes a la región amazónica llegaron entre 1959 y 1980, de zonas rurales, lo que facilitó la adaptación en estos lugares.

Es por eso que “La década de 1980 marca una intensificación del proceso de colonización en las provincias del Napo y Sucumbios con diferentes matices según el gobierno de turno” (Tamariz, 1997: 26).

A partir 1980 a 1998 llegó una población inmigrante perteneciente al sector rural, quienes se dedican más a lo mineral, forestal, y pecuaria.

1.2.4. Salud

Los diversos factores climáticos, como cambios bruscos de temperatura y frecuentes lluvias, por ser una zona tropical húmeda, dan como resultado ciertas características especiales en cuanto a salud y enfermedad.

El agua es la principal fuente de contaminación producida por los constantes derrames del petróleo a través de los ríos y esteros, han ocasionado serios casos de una enfermedad denominada esclerodermia originados por el agua contaminada. Es notorio también ver los lastrados de las carreteras con restos del petróleo que afecta a la laringe a los moradores que habitan cerca de las carreteras.

La falta de higiene en la preparación de los alimentos, así como las ventas ambulantes de los mismos, ocasiona serias enfermedades infecciosas tales como: infecciones intestinales, parasitosis intestinal etc. Son también considerables las enfermedades respiratorias, pulmonares (frecuentes casos de tuberculosis), dermatológicas, hepáticas y estomacales. Merece mencionar que en los últimos años en esta zona se ha incrementado el paludismo.

Son muy comunes las enfermedades infecciosas originadas en el período perinatal, sobre todo en las mujeres. Las enfermedades endémicas son muy comunes y en su mayoría son originadas por falta de medidas correctas de saneamiento ambiental y educación sanitaria.

La mortalidad infantil es considerable, pues en el sector urbano llega a “41.9% y en el sector rural 59.3%”. (Diagnóstico participativo del Fepp, 1997-98: 64). (Anexo 2).

La tasa global de fecundidad en la provincia del Napo alcanza “el 7.9% en el área rural y 6.8% en el área urbana” (Diagnóstico participativo del Fepp, 1997-98 Anexo 2).

Los derechos reproductivos de las mujeres no son tratados todavía ni en el discurso, aunque comienzan las mujeres en los cursos a plantearse la necesidad de tener mayor información al respecto y solicitan al Fepp talleres sobre planificación familiar, etc.

La medicina denominada “indígena” o “nativa” es la más común en esta zona. Esta medicina tradicional utilizada por los pueblos indígenas, tiene sus propias técnicas curativas; está a cargo de los shamanes, generalmente de edad avanzada pero que fueron iniciados desde jóvenes, y tienen un amplio conocimiento en el manejo de plantas y hierbas curativas. En la actualidad hay una organización integrada por treinta shamanes reconocidos por el Ministerio de Salud, poseen un carnet que les acredita curar.

Las colonas/os provenientes de la sierra y la costa han traído sus conocimientos curativos: muchas veces tienen dificultad en encontrar las plantas y hierbas curativas porque no son de esta zona y han aprendido tardíamente a usar las plantas curativas como chuchuasi, sangre de drago, gengibre, etc.

Es muy común entre indígenas y colonos combinar los conocimientos de las dos medicinas: tradicional y occidental. Aunque se han incrementado el número de subcentros y centros de salud, continúan siendo mal atendidos.

La Iglesia ha implementado varios programas de salud que son llevados por las misiones religiosas en coordinación con las organizaciones indígenas y los colonos.

1.2.5. Educación

La educación es una de las mayores aspiraciones de la población y forma parte de las estrategias de implementación del Proyecto Yasuní, sobretodo para las mujeres que son las menos favorecidas.

La población femenina mayor de seis años no tiene instrucción, “las mujeres con primaria incompleta son el 10.13%, las mujeres con primaria completa son el 12.72%. El porcentaje total de mujeres mayores de 6 años que alcanzan una escolaridad máxima hasta 6to grado representan el 28.19% del total provincial de habitantes” (Cango, Ormaza: 1997: 26-27).

Las mujeres son las que se encuentran en mayor desventaja en cuanto a la educación; sería conveniente tomar en cuenta que para obtener un mayor éxito en la capacitación es importante que en cualquier persona exista un mínimo nivel de educación. Al respecto el Equipo del Feep en el último diagnóstico pudo constatar que: “Según los niveles de instrucción el 2.7% llega a los estudios superiores, el 22% a los secundarios y el 61% a la instrucción primaria. La tasa de analfabetismo entre las mujeres rurales llega al 22.9% y entre los hombres el 10.8%. De este modo continúan las mujeres siendo las menos favorecidas”. (Plan operativo Feep, 1998: 22. Anexo 3).

Hay que tomar en cuenta que son grandes los esfuerzos que hacen las propias comunidades, poblados y asociaciones campesinas indígenas y mestizas para obtener la presencia de escuelas en sus propios lugares de residencia.

La Iglesia por medio de sus grupos misioneros, ciertas compañías petroleras y los militares, apoyan de igual manera. La enorme distancia y la falta de medios de comunicación imposibilitan el desplazamiento de los y las jóvenes a los centros educativos, por consiguiente, el resultado es una fuerte deserción escolar, pues muy pocos adolescentes llegan a terminar su primaria y algunos no pueden continuar sus estudios secundarios, Menos aún universitarios.

Según los niveles de instrucción el 2.7% llega a los estudios superiores, el 22% a los secundarios y el 61% a la instrucción primaria. La tasa de analfabetismo entre las mujeres rurales llega al 22.9% y entre los hombres al 10.8%. De este modo continúan las mujeres siendo las menos favorecidas. (Plan operativo Feep, 1998: 22) (Anexo 3).

Apenas existen algunos colegios, una universidad presencial, pero no hay institutos técnicos superiores, y los estudiantes que quieren prepararse deben salir a las grandes ciudades.

El total de escuelas particulares fisco misionales llega a 142 con atención matutina, y con un promedio aproximado de 30 alumnos por aula, lo que dificulta la enseñanza-aprendizaje. La Iglesia por medio del Vicariato apoya por medio de una Asociación que se dedica a lo educativo, por medio de 60 escuelas convirtiéndose en una alternativa educativa formal para esta región.

Varios son los servicios que presta esta asociación: busca la fiscalización de las escuelas, posee una librería que presta sus servicios a

precios bajos, gestiona los pagos de los profesores, así como la consecución de recursos financieros destinados a este efecto.

Son 68 escuelas en diferentes comunidades, las pertenecientes a la Educación Bilingüe: funcionan con profesores uní docentes, con limitación de material pedagógico eficiente. Los profesores no están bien capacitados, algunos apenas alcanzan el nivel educativo del bachillerato y en varios casos son militares que educan de acuerdo a los principios de su institución con rigidez y férrea disciplina. El Instituto Pedagógico de Limoncocha está destinado a la formación de profesores de Educación Bilingüe y se encuentra muy bien equipado.

Lo que se ha logrado en la educación formal es asociar el tema del medio ambiente como parte de la revitalización cultural indígena, motivada por la organización indígena y apoyado por la iglesia católica.

El Proyecto Yasuní es el programa principal de la Oficina Regional del Fepp Coca contribuye a la promoción del desarrollo durable y sostenible de las poblaciones indígenas y campesinas de la Provincia de Orellana, sobretodo contribuye a la conservación del Parque Nacional Yasuní y al desarrollo sostenible en las áreas de amortiguamiento con la participación activa de la población.” (...) (Plan Operativo Fepp, 1998: 15). (Anexo 3).

Puesto que la educación es uno de los componentes básicos. Conviene citar una de las estrategias del componente educación: “Elaborar e implementar un programa sistemático de capacitación teórica y práctica”. Esta estrategia busca los siguientes resultados una vez concluido el Proyecto:

“Un aumento del nivel de comprensión de los procesos sociales y organizativos, valorización de nuevos conocimientos técnicos”.

Y finalmente: “En los cursos y eventos de capacitación está presente el enfoque de género de manera integral” (Plan operativo Fepp, 1998: 21). (Anexo 3) porque está íntimamente relacionado con la revalorización de la educación integral dirigida a las mujeres a partir de nuevos espacios alternativos, que veremos en el capítulo cuatro.

1.2.6. Aspectos Económicos

Una de las actividades significativas a nivel económico es la agrícola junto con la silvicultura y la pesca. En las fincas se dedican a la

siembra y cosecha del arroz, café, frutas, así como al cuidado de animales domésticos tales como ganado vacuno, gallinas y otros.

“El 80% de los hombres del sector rural del cantón, son trabajadores agrícolas y forestales. El 7% son conductores de medios de transporte, el 6% mineros, obreros de la madera y el resto se ocupa en otras actividades cuyos pesos son relativamente menores.” (Diagnóstico participativo del Feep, 1997-98: 28.) (Anexo 2).

Se puede notar claramente la diferencia con respecto a la población urbana, la cual se dedica más a las actividades comerciales, bancarias, turísticas y diversos servicios.

En el ámbito petrolero, que es una de las actividades económicas más fuertes, la presencia de los hombres como técnicos y ayudantes es notoria; se dedican a este tipo de trabajo generalmente personas que vienen de fuera de la provincia.

Entre las mujeres del sector rural del área de estudio, “el 70% trabaja en labores agrícolas, 8% son trabajadoras en el sector servicios y un 4% son comerciantes” (Diagnóstico participativo del Feep, 1997-98: 17). (Anexo 2). De este modo podemos comprobar que las mujeres también trabajan por “cuenta propia” en un 50% sobretodo en el área rural. Cabe anotar que estas actividades del sector primario incorporan a niños, jóvenes y adultos, y las personas que se dedican a este tipo de trabajo no tienen las oportunidades ni el acceso a la educación y a otros servicios.

El Proyecto Yasuní está interesado en buscar cambios equitativos en la división del trabajo entre mujeres y hombres, porque en la actualidad el trabajo doméstico e incluso agrícola, no se valora como un trabajo productivo y esto agudiza más la discriminación y la subordinación de las mujeres en la familia como en otros espacios.

1.2.7. Uso del suelo

La tierra en la región Amazónica forma parte de la selva subtropical (94.2% de la superficie) y para el uso agropecuario solamente se reduce al 5.8%. Son variados los usos que se le da a la tierra: forestal, turístico, petrolero, agropecuario y minero. Esta región “alcanza a 3.340.9 miles de hectáreas con cultivos permanentes: 120.8 miles de hectáreas con pastos; 2.1 miles de hectáreas en barbecho: 7.7. miles de

hectáreas en descanso, y, 3.147.2 miles de hectáreas sin uso agropecuario.” (Diagnóstico participativo del Feep 1997-98: 28) Ver (Anexo 2).

Otro de los usos del territorio amazónico es la explotación petrolera: hasta el año 2.012 se continuará con la producción petrolera por medio de los actuales campos de explotación y de los que están por descubrirse según asegura Petroecuador: “Son seis compañías petroleras presentes en esta micro-región: Internacional, Oryx, Occidental, Elf, Maxus, City operando en los cuatro campos. (Diagnóstico participativo del Feep 1997-98: 89) (Anexo 2).

Una de las consecuencias más alarmantes de la deforestación en la región es el deterioro acelerado de los ecosistemas que se manifiesta en los siguientes problemas fundamentales: actividades petroleras en áreas protegida tales como Yasuní, Limoncocha, Cuyabeno y Gran Sumaco; aumento de áreas para el suelo agropecuario, que afectan notablemente el recurso suelo.

Al momento existe una ocupación y un manejo caótico del espacio, lo que se evidencia en centros poblados sin planificación, en la construcción de las vías sin estudios de impacto ambiental sino en función de las actividades petroleras, lo que induce a procesos de poblamiento desorganizado y segregación espacial de las comunidades indígenas.

Esta realidad alarmante desdice de la importancia que tiene la Amazonía al ser reconocida internacionalmente como uno de los “pulmones del mundo”, porque gracias a la presencia de árboles de distintos tamaños y de maravillosas cualidades mantiene gran cantidad de oxígeno, evitando la contaminación atmosférica.

En este mismo sentido, son valorables las concepciones que las culturas nativas tienen acerca del uso de la tierra, que son tan diferentes a las de la cultura occidental. Para ellos la tierra es todo, la madre, el sitio de vivienda, de trabajo, de resistencia, de protección, de ensueño, de descanso, de nacimiento a la vida, espacio ritual, de la fiesta y de acogida en la muerte.

1.3. Características del Poblado de la Andina

1.3.1. Límites

El espacio de investigación donde se realizó el trabajo es el poblado campesino mestizo “LA ANDINA” que lleva el nombre de una ex petrolera. Pertenece a la parroquia de Cononacu, más conocida como el “Valle de los aucas” del cantón Coca, provincia de Orellana.

Esta situado a 1500 mts sobre el nivel del mar, su clima es cálido húmedo, con una temperatura promedio de 26 grados centígrados, se encuentra a dos horas del Coca en carro.

1.3.2. Población

La Andina está limitada al norte por el poblado de la Wester, al sur y el este por comunidades Huoarani y al este por comunidades indígenas Shuaras.

Tiene una población aproximada de 35 familias, que en su mayoría llegaron de las provincias de El Oro, Loja y Bolívar.

Los primeros en llegar fueron ocho familias de origen Orense en el año de 1981, en calidad de colonos migrantes. Encontraron muchas dificultades en fundar este poblado. Hasta la actualidad vive este grupo de personas fundadoras.

1.3.3. Servicios sociales existentes

Llegaron los primeros colonos campesinos mestizos con mucho entusiasmo; se posesionaron de las tierras y se repartieron entre ellos lo que más tarde tomarán el nombre de fincas y de poblado. Sin saber todo el trabajo que les esperaba, comenzaron a rozar, tumbar árboles, a construir casas, a sembrar a tomar posesión de este lugar.

Pasaron dos años de permanencia en sus tierras hasta que sintieron la necesidad de constituirse en un poblado ubicado a lo largo de la vía y decidieron construir sus casas de vivienda permanente, mientras que sus fincas las localizaron a segunda y tercera vía.

En 1983 consiguieron una posta médica junto con un auxiliar de enfermería pagado por el Ministerio de Salud. En este mismo año comenzó a funcionar un colegio a distancia.

En 1986 se construye la capilla en un lugar muy hermoso, en el único sitio que tiene luz solar, gracias al trabajo en mingas y a la colaboración de todas/os los moradores del lugar.

1.3.4. Saneamiento y obras de infraestructura

En la actualidad no poseen las obras necesarias de infraestructura tales como agua potable, alcantarillado, luz eléctrica y esto trae como consecuencias serias dificultades que afectan a la salud.

El modelo típico de vivienda es de madera de dos pisos con estructura de zinc en el techo.

1.3.5. Salud y Nutrición

Se consigue también en 1986 la personería jurídica del Comité de salud, que ofrece una atención permanente de un enfermero campesino, así como una botica popular apoyada por el proyecto de salud de la Iglesia.

Las enfermedades gastro-intestinales, reumáticas, bronco-pulmonares y dermatológicas son las más frecuentes.

La dieta alimentaria básica se basa en yuca, plátano, arroz, fideo, piña, maíz; se consume muy poco las verduras y hortalizas; para su consumo tienen que salir al Coca a adquirirlos.

1.3.6. Educación

Existe una escuela primaria cuyo nombre es “Hna Inés Arango” con tres profesores. La escolita es mixta y los alumnos asisten de primero a sexto grado. Son alrededor de 60 niños. Además funciona un colegio a distancia denominado “Mons. Leonidas E. Proaño” que corresponde al Vicariato de Méndez y a esta extensión le denominan “Andina”.

1.3.7. Manejo de recursos productivos y económicos

La población de la Andina en su mayoría se compone de agricultores que cultivan café, cacao, arroz, plátano, maíz, yuca y algunas frutas como guabas, piñas etc. Para el autoconsumo cuentan con arroz, plátano, maíz, yuca, y piña. El café y el cacao son los productos de mayor importancia para la venta

Las mujeres, los niñas/ os, ancianas/ os se dedican en las cosechas a recolectar el café y el cacao que será vendido más tarde por los hombres, fuera de las fincas.

Las mujeres se dedican al cuidado de los animales domésticos tales como gallinas, patos, palomas para el autoconsumo y el ganado y los chanchos son para la venta.

Existe una gran variedad de árboles frutales, medicinales y madereros en la finca, que sirven para el autoconsumo, la medicina natural y la construcción de las casas. Las cualidades curativas de las plantas medicinales son manejadas y conocidas más por los hombres que por las mujeres, por encontrarse siempre en la finca; sin embargo con ellas socializan este conocimiento e información.

1.3.8. Tenencia de la tierra

Después de dos años de colonización (1983) y toma de posesión de la tierra, el IERAC les entregó la propiedad a cada una de las familias, pero no les entregaron las escrituras. Esto ha ocasionado serios conflictos por lo que se han visto en la necesidad de organizarse para agilizar de alguna manera sus escrituras.

Las mujeres del grupo “Siempre Unidas” conecedoras del trabajo socio-organizativo del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, apoyaron decididamente para que los miembros de la Pre Cooperativa acudan al Fepp con el fin de solicitar asesoría socio-organizativa para obtener definitivamente sus escrituras.

El precio de las tierras se ha duplicado, porque se vuelve a vender; frente a esto, nació la necesidad de organizarse en una Pre Cooperativa sin nombre todavía, con el fin de juntos trabajar de manera organizada para conseguir las escrituras de parte del INDA (Instituto Nacional de Desarrollo Agrícola) ex. IERAC.

El Fepp como parte del trabajo socio-organizativo del Proyecto Yasuní comenzó a acompañar en organización en torno a esta gran necesidad. Últimamente se han organizado para la adquisición definitiva de sus tierras con un costo de \$4'500.000 sucres las 50 hectáreas que han comenzado a pagarlas gracias al crédito concedido por el Fepp.

1.3.9. Organizaciones existentes

En la Andina se puede constatar la existencia de las siguientes organizaciones: Comité de salud, Comité de Padres de Familia de la Escuela, Directiva de la Comunidad Eclesial de Base Católica, Comité Promejoras del Poblado. Este último hace las veces de Pre Cooperativa por las escrituras de las tierras. Estas organizaciones funcionan de acuerdo a las necesidades sean éstas de tipo religioso u organizativo.

1.4. Proceso organizativo del Grupo de mujeres “Siempre Unidas”.

1.4.1. Nacimiento del grupo de mujeres “Siempre Unidas” y su estructura Socio-organizativa

El Grupo de Mujeres “Siempre Unidas” se formó el 18 de Diciembre de 1992, como una iniciativa de quince mujeres del Poblado de la Andina con el apoyo de la Iglesia. Una de las compañeras fundadoras nos cuenta:

- “Comenzamos con Inesita Ramírez, que era misionera, nos reunimos veinte mujeres, hace unos siete años trabajamos en manualidades, nos enseñaba a hacer pasteles, nos reuníamos para festejarnos cuando teníamos cumpleaños de cada compañera, pasábamos bonito” (Gina).

En este grupo las mujeres realizaron muchas actividades relacionadas con las relaciones de género, se puso énfasis en una capacitación de trabajos manuales como corte y confección y en la reflexión bíblica. A mi parecer estos grupos de mujeres no encontraron respuestas con-

cretas a las necesidades estratégicas de género es decir dejaron de lado los derechos de las mujeres.

1.5. Experiencias del FEPP regional-Coca

1.5.1. Breve historia de la Regional Coca

En este contexto histórico, el organismo no gubernamental “FEPP” (Fondo Populorum Progreso) trabaja incansablemente; pues los técnicos están convencidos de que las Ongs tienen un desafío muy grande con respecto a la manera de trabajar y a las prácticas que realizan.

“Indudablemente el Fepp en cada momento de su vida ha sido la expresión y el resultado de las personas que lo componían, de la coyuntura que vivía el país en el contexto político y económico de América latina y del Tercer Mundo, de las exigencias, expectativas y aceptación de los campesinos, de los espacios de libertad o de los condicionamientos frente a los cuales nos ponían las entidades de cooperación técnica y financiera” (Diagnóstico rural participativo del Feep 1998: 4). (Anexo 4).

En la provincia de Orellana, el Fepp acompaña el fortalecimiento de la organización campesina mestiza e indígena de primero y segundo grado por más de diez años, implementa un Plan Educativo Integral con contenidos sociales y técnicos, promueve una educación ambiental, fomenta la creación de fincas integrales, pone en marcha programas de capacitación integral con enfoque de género.

El Fepp organizó el Comité Coordinador del Proyecto Yasuní junto con la FECUNAE (Federación de Comunidades Quichuas de la Amazonía Ecuatoriana), la FOCAO (Federación de Campesinos del oriente) y el Vicariato de Aguatico. (Informe Anual del Fepp,1998: 32). (Anexo 5).

1.5.2. Proceso socio-organizativo y acompañamiento del Fepp a las organizaciones segundo grado y a las comunidades campesinas indígenas y mestizas

El proceso socio-organizativo y de acompañamiento del Fepp es muy reconocido en la provincia por sus experiencias de trabajo en el sector rural. La metodología que emplea es participativa activa, reflexiva y de acción.

Está en contacto coordinando acciones concretas, evaluando los trabajos permanente con los líderes y lideresas de las comunidades, acompañando a las organizaciones de mujeres en sus necesidades organizativas y de otra índole.

El asesoramiento jurídico solidario se encarga del funcionamiento legal de las organizaciones de base y de segundo grado y el trabajo con las mujeres a fin de fortalecer las organizaciones de las mujeres desde una perspectiva de género, siendo una opción de todo el Equipo Regional del Fepp Coca y eje transversal del Proyecto Yasuní.

Los técnicos que trabajan son personas comprometidas con el trabajo que busca la transformación de la realidad, se trasladan semanalmente y viven en las comunidades. Esto ha permitido que las comunidades y sus dirigentes acudan con toda confianza a solicitar apoyo.

1.6. El proyecto Yasuní

1.6.1. Breve Historia del Proyecto Yasuní

Con el fin de conservar y mantener a las comunidades indígenas y mestizas situadas alrededor del Proyecto Yasuní que trabajan en este proyecto y que son denominadas (áreas de amortiguamiento), la Comisión Asesora Ambiental de la presidencia de la República (CAAM), elaboró un proyecto dirigido a la Embajada de los Países Bajos, y finalmente en Septiembre de 1995 se formuló un nuevo proyecto con la misión encargada por representantes del CAAM, del INEFAN (Instituto Ecuatoriano Forestal y de Areas Naturales) y el Fepp. Su duración será de cinco años; los beneficiarios la mayoría de la población colona mestiza de la región (1.000) familias y las comunidades indígenas Huaoranis y Quichuas (80 familias).

El proyecto se denomina: “CONSERVACION DEL PARQUE NACIONAL YASUNI Y MANEJO SUSTENTABLE DE LOS RECURSOS RENOVABLES EN SUS AREAS DE AMORTIGUAMIENTO”. La entidad ejecutora es el FEPP, y Son co-ejecutoras: El CAAM, el INEFAN, FOCAL, FCUNAE, ONAEH, Y EL VICARIATO DEL AGUARICO” (Comité de Coordinación. Proyecto Yasuní. (Diagnóstico participativo del Feep 1997-98: 25). (Anexo 2).

Es importante anotar que se reformuló el proyecto en el año de 1997 y finalmente en Octubre de 1998 se realizó el Plan “Operativo Definitivo”

1.6.2. Estrategias Prioritarias del Proyecto Yasuní

Para la implementación del enfoque de género en el Proyecto Yasuní, el Fepp ha planteado varios objetivos generales. Señalo los principales::

Objetivo General

“Promover un proceso integral de conservación y desarrollo sustentable con un enfoque de equidad de género, que responda a las expectativas de la población” (Plan operativo Fepp, 1998: 20). (Anexo 3).

Objetivo específico 4

“Se fomenta el desarrollo social de las poblaciones asentadas en los alrededores del parque, el respeto de sus culturas, integridad y acceso a derechos individuales y colectivos de equidad para que sean sujetos activos de su propio desarrollo”. (Plan operativo Fepp; 1998: 29). (Anexo 3).

Así como también la siguiente estrategia:

Estrategia General

“Elaborar e implementar un Programa de capacitación teórica y práctica con enfoque de género” (Plan operativo Fepp; 1998: 21). (Anexo 3).

Resumiremos en el capítulo cuarto la metodología de trabajo que tiene el Fepp para fortalecer este proceso. Cabe señalar que este proyecto se constituye en una alternativa en la ejecución y aplicación de los proyectos de desarrollo sustentable; pues están convencidos de que el Proyecto debe convertirse en un acompañamiento real y cercano a las organizaciones y comunidades para tender hacia el mejoramiento de calidad de vida, la educación, la participación con equidad en las organizaciones y comunidades sobretodo de parte de las mujeres.

Capítulo II

CULTURA E IDENTIDAD DE GÉNERO

Hay pocos seres radicales
porque te veo radical
tu me atraes radicalmente.

Mons. Leonidas E. Proaño.

Este capítulo nos ubica en lo fundamental de esta investigación, es decir el captar q la cultura como el espacio constructor de identidades, que asigna una manera de pensar y de actuar, y como el análisis antropológico nos permite distinguir las identidades asignadas culturalmente, de las identidades opcionales, nos permite diferenciar entre género y sexo.

Conviene aclarar los términos que voy a utilizar “Patriarcal” que se refiere a la cultura que legitima a los hombres otorgándoles poder, se centra en la división del trabajo; en la apropiación de recursos, bienes, personas, espacios, se respeta el control de jerarquías, en el control de la sexualidad y trae como resultado la desconfianza, el miedo, la sumisión, relaciones de inequidad etc. Este término se opone al concepto de cultura, “Matrística” que valora la procreación, busca la coherencia en el vivir, que no se centra en el control mutuo de la sexualidad de hombres y mujeres.

2.1. Cultura y Género

Para realizar un análisis cultural antropológico conviene en este trabajo investigativo partir desde lo que es la cultura; entendiéndola como la producción concreta de los seres humanos en un espacio de cotidianidad que nos permite ser inventivos, creativos, continuadores de saberes acumulados, de representaciones, y de imaginarios, almace-

nados en una memoria colectiva. Es transmitida por la tradición ejercida por las principales instituciones básicas culturales: la familia, la escuela, la iglesia.

A la vez juega un papel importante la cultura cuando aporta elementos que nos facilitan entender lo permanente y lo variable; por eso se puede considerar que siempre está en continua creación, recreación y producción humana, no se queda estática sino que es transformadora.

Por ser la cultura producida, y recreada por los seres humanos nos facilita poder acercarnos a los seres que la construyen y a los espacios de construcción, privado y público, en el contexto permanente de toda cultura, en las prácticas sociales de la cotidianidad vemos su influencia y determinación en cuanto a las identidades de género: femenino y masculino.

La cultura transforma, es una fuerza transformadora, iluminante para la vida, y el motivo de esta investigación es poder acercarnos y entender la posición diferente, que tienen los distintos grupos sociales sobre sus construcciones de género.

Además en la cultura existen cosmovisiones que cada pueblo tienen forjadas desde su experiencia, y que posibilitan la diversidad cultural y refuerzan la identidad.

Si la cultura es cambiante como la vida misma, en esta investigación podremos aproximarnos a las vivencias culturales mestizas del sector campesino de la Amazonía para poder interpretar sus significaciones que se manifiestan en los distintos hechos culturales que viven las personas y entender como un proceso de construcción cambiante, presente y relacionada íntimamente entre sí.

Por eso Guerrero afirma que: “La cultura rebasa lo lingüístico; se expresa también en lo social, económico, lo político, lo ideológico. por ello no podemos buscar cultura únicamente en aquello que sea fácilmente perceptible: vestido, lengua, ritualidad, fiesta etc. sino también aquellas manifestaciones que no siempre están conscientemente vividas”. (1993:19).

Dentro de esta concepción de una cultura inconsciente podemos ubicar el concepto semiótico de la cultura puesto que ubica al ser humano al interior de diversas tramas de significaciones que se tejen en las prácticas cotidianas que se elaboran poco a poco y que están estrechamente relacionadas con las construcciones de género que de allí resultan.

Un antropólogo simbólico como Geertz dice al respecto:

...el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es una urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (1997:312).

Este es el aporte que intento elaborar para entrar con respeto en la urdimbre que las mujeres y los hombres de la Andina han tejido pacientemente por muchos años desde su situación de migrados colonos mestizos, con el fin de encontrar sus significaciones que necesitan ser interpretadas.

Parto de una metodología crítica que se basa en una visión “*emic*” (visión que valora las opiniones de las actoras/ res sociales investigados sobre su visión del mundo y su actuación). A la vez me basé en una teoría sobre género es decir partí de una visión “*etic*” como una manera de interpretar las percepciones culturales en una teoría más grande.

He realizado una descripción densa que posibilita descubrir los códigos socialmente establecidos y que están sumergidos en sus expresiones y comportamientos sociales difíciles de captar a primera vista.

Los seres humanos sin cultura no podrían existir, pues nos completamos gracias a las tramas particulares de la cultura, así por ejemplo las mujeres y los hombres de “La Andina”, están bajo una forma cultural de vivir, expresarse, de actuar, de organizarse, de relacionarse con lo humano, con lo divino por medio de lo simbólico, según la forma mestiza campesina de la Amazonía que difiere de la mestiza campesina de la sierra o de la costa.

Nuestra cultura nos suministra información que más tarde veremos como está conectada con la construcción de identidades de género. A todo esto hay que añadir la capacidad que tenemos los seres humanos para adquirir cultura; ésta permite la acumulación de información que se transforma en una base de transmisión para una continuidad cultural, de manera colectiva, marcada, por conocimientos, manifestaciones, saberes, percepciones, representaciones estereotipadas que determinarán culturalmente la construcción de géneros.

Esta manera de hacer “*Descripción Densa*”, me permitió realizar el análisis etnográfico de los datos, (desde el aporte científico denominado Teoría Interpretativa de la cultura), basada en una etnografía que tiene (...) “una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, no explícitas y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera para captarlos primero y explicarlas después” (Marzal,1998:513).

Escuchar a los/ las informantes en sus vivencias culturales, analizar sus prácticas me ha permitido intentar interpretar sus sentires, su manera de expresarse, de explicar los hechos culturales para no quedarme en una recolección de datos simplemente, sino en recuperar esa memoria colectiva que tienen los sujetos sociales que son participantes de esta investigación. Pude interpretar el discurso social y rescatar lo dicho en el mismo. Y por último hice una aplicación del enfoque teórico partiendo de lo que Geertz dice:

El etnógrafo “inscribe” discursos sociales, los pone por escrito, los redacta. Al hacerlo se parte del hecho pasajero que existe sólo en el momento en que se da y pasa a una relación de ese hecho que existe en sus inscripciones y que puede volver a ser consultada (1997:31).

1. La teoría Geertziana nos adentra en la acción simbólica presente en la cultura y su papel en la vida de los seres humanos profundizando el lenguaje que allí se expresa, permitiéndonos por su interpretación. En cambio la teoría de la configuración de las culturas planteada por Benedict nos permite comprender los comportamientos y las características de seres humanos condicionadas por su cultura de origen y que tienen que ver claramente con las identidades.
2. Por lo tanto para entender la teoría de la configuración de las culturas y su influencia en la identidad de las mujeres y de los hombres, parto de Ruth Benedict cuando afirma que:

Así cada individuo de esta configuración cultural tiene las características de esa cultura y se comporta de acuerdo con ese modelo (1974:117).

3. Más adelante retomo la teoría de Margaret Mead referente a la influencia de la cultura en la educación y el sexo que está muy relacionada con la configuración cultural enunciada anteriormente

pero que permite modelar las identidades desde la niñez con el aprendizaje social remarcando la:

... la importancia fundamental que tiene la cultura para modelar el modo en que los niños de una sociedad aprenden a pensar, sentir y actuar. (1962:184).

Las identidades masculinas y femeninas se modelan en la cultura con la transmisión de los saberes que son determinantes desde la niñez al ser transmitidos en las prácticas culturales.

Por otra parte al clarificar lo que se entiende por género y sexo puede entender la estrecha relación que tiene la cultura de cualquier grupo humano con la categoría género.

GENERO: El concepto género reflexionado desde el punto de vista antropológico no es similar al término que parte de una definición del género como masculino y femenino. Se refiere a las construcciones culturales tales como ideas, percepciones, significados que definen y determinan la manera de relacionarse, y los roles que desempeña cada uno.

También podemos referirnos como género a una teoría de análisis de la realidad que nos permite ubicarnos claramente sobre la condición y posición de las mujeres con respecto a la de los hombres y a las relaciones de poder que se establecen en las diferentes culturas.

Es conveniente también analizar el concepto sexo para establecer las debidas diferencias con respecto al género

SEXO: Cuando hablamos sobre sexo nos estamos refiriendo a lo estrictamente biológico. Además nos permite establecer claramente las diferencias biológicas que existen entre las mujeres y los hombres, que son congénitas vienen con el nacimiento y son iguales para todos los seres humanos de este planeta. Ciertamente que las mujeres nos diferenciamos de los hombres en nuestros genitales y en nuestras actividades reproductivas: nos embarazamos, damos a luz, damos de lactar, mientras que los hombres únicamente fecundan.

Vale evidenciar la diferencia con sexualidad porque es una de las confusiones frecuentes. Aclaran Alicia Castellanos y Beatriz Gonzáles:

...la sexualidad se integra en el yo íntimo, que siempre se define así mismo como ser sexuado, se percibe desde dentro y se proyecta hacia fuera en su masculinidad o femineidad. Este carácter personalizado de la sexualidad como expresión de la identidad. (1996: 12).

Con estas aclaraciones es oportuno continuar profundizando sobre género. Y por eso Martha Lamas remarca:

Lo que define al género es la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres (1998: 29)

Esta categoría género se convierte en un elemento muy importante y constitutivo de las relaciones sociales, como veremos en el poblado de la Andina, donde las personas están marcadas por estos sistemas, y se sustentan en las relaciones de poder que se tejen entre las mujeres y los hombres tanto en las relaciones heterosexuales (mujer-hombre) como en las relaciones mujeres-mujeres y hombres- hombres.

Lamas cita algunos elementos analizados por Scott:

- Los símbolos y los mitos con representaciones diversas en la cultura.
- Los conceptos normativos de los símbolos expresados en doctrinas educativas, religiosas, políticas, legales, científicas que aseguran significados convencionales del ser mujer o ser varón.
- La importancia de las instituciones educativas y organizaciones sociales como el parentesco y otras que establecen relaciones de género de inequidad.

También en mi investigación abordo la importancia de las representaciones presentes en la cultura mestiza de La Andina representada simbólicamente por medio de estereotipos. La presencia de este sistema simbólico en el discurso cultural, lo analizaré en los capítulos que siguen.

Los conceptos normativos de los símbolos expresados en distintas percepciones serán tratados en el capítulo cuarto y por último la im-

portancia de las instituciones en la construcción de identidades de género por medio de sus conceptos normativos.

El papel de las instituciones sociales y culturales expresadas en los estereotipos es el motivo principal de esta investigación, poder entender como estas formas se expresan en símbolos y mitos en representaciones prejuiciadas o erróneas y determinan serios comportamientos de una manera tan fija que impide cambios reales.

En resumen el género interviene en las percepciones con respecto a sí mismos, a los otros, a los extraños a su lugar, en lo cotidiano, familiar, lo social. Va más allá de situar los espacios domésticos (privados) o públicos donde se mueven de un lado las mujeres y los hombres, permite analizar las formas simbólicas que institucionalizan las diferencias entre las mujeres y los hombres en este caso de la Andina.

Por ejemplo: Es muy común que los negocios familiares en la Andina, sean gestionados y representados por los hombres (como los jefes de la familia) y las mujeres sólo firman por ejemplo en el caso de la tenencia de la tierra, y no es tan usual que las mujeres intervengan directamente.

Esta forma simbólica de pertenencia directa le ha dado al hombre una capacidad fuerte de poder y de dominio frente a la mujer, le mejora su condición y refuerza su prestigio, mientras que a la mujer le disminuye su condición y le pone en una situación de subordinación directa al varón.

Otro elemento que añado a lo mencionado por los autores es el manejo de los espacios que definen los comportamientos y las posiciones de las mujeres y los hombres en la Andina. Así por ejemplo El espacio público está manejado por los hombres y lo sitúan en la organización comunal, a través de las reuniones, de las mingas, de las sesiones de la escuela.

En cambio en las actividades religiosas: reuniones de la Comunidad de Base, talleres y cursos de catequesis, reuniones de la escuela, del grupo de mujeres etc. son espacios donde se mueven las mujeres.

Rubén Guevara menciona que:

el Género se podría entender como el conjunto de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que la sociedad asigna diferencialmente a los sexos.. (1997:14).

Por eso que esta categoría género va más allá de lo biológico, se presenta en lo cultural y lo social en torno a las mujeres y a los hombres y se vuelve variable con el tiempo.

Hasta el momento la cultura patriarcal le concede al hombre una jerarquía superior a la mujer estableciéndose así relaciones desiguales, pues al hombre se le reconoce y se le valora; y a la mujer se la somete, se subordina. Eso no niega las posibilidades de que se den cambios notables y cualitativos aunque sean a largo plazo.

Relacionando esta construcción de género con la cultura me atrevo a firmar que la oposición hombre- mujer en la cultura corresponde a una trama de significaciones determinadas en lo imaginario, en lo simbólico y lo real en lo que concierne a la conciencia de los seres humanos, y trae como resultado prácticas relacionadas con lo simbólico.

Martha Lamas afirma:

La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación. (1998: 35)

Añado a la autora que este poder posibilita el discrimen destructivo y negativo cuando es manejado desde una posición de autoritarismo y de dominio, cuando refuerza la ideología patriarcal y se deja de lado lo que podemos transformar en una fuerza poderosa de cambio.

Por lo tanto estas construcciones género influyen notablemente en la identidad de las personas, los hombres y las mujeres. Ciertamente que le favorece al hombre pues le concede una jerarquía superior a la mujer; aún en el hombre más oprimido, pues le permite manejar mecanismos diversos de control, unas veces por medio de lo sexual y otras por medio de lo económico, estableciendo relaciones desiguales.

Esta violencia de género o violencia de poder corresponde a un modelo o paradigma de lo humano que le otorga supremacía al hombre y sumisión a la mujer, por lo tanto es excluyente, autoritario, descalificante, invisibilizador. De esta manera el problema del poder encierra un contenido político de género.

En este mundo patriarcal el miedo a los hombres de parte de las mujeres es muy grande y cuando las mujeres son violentadas casi siempre son las primeras en buscarla reconciliación, evitan el castigo para los agresores, llegan a las denominadas “concesiones” que no pueden

establecerse con dignidad porque no se dan en el manejo de relaciones equitativas.

La violencia de género fortalece la trama de victimario o agresor y víctima y esto se debe al aprendizaje cultural que le enseña a la mujer a ubicar al temor como una pauta de comportamiento y que debe ser vista como normal.

Entonces las organizaciones de mujeres como la de la Andina, se convierten en la actualidad en espacios de entrenamiento donde las mujeres aprenden a crecer, a tomar fuerza, a vencer al miedo, a disputarse un espacio, a exigir el respeto de los hombres a conquistar sus libertades.

Pregunté a las mujeres de la Andina: ¿Por qué los hombres se vuelven violentos? Y me contestaron: “por el alcoholismo”. Se deja de lado la verdadera causa del problema de la violencia que es la ideología patriarcal tan arraigada en la mentalidad de los hombres

Además las construcciones de género que son marcantes dejan ver su intervención en las relaciones entre las personas por medio de las representaciones, autoimágenes, tradiciones, creencias mientras, que del control moral se encargan las instituciones sociales con sus mecanismos de control, como lo veremos más adelante.

Por lo tanto las mujeres no dejan de lado las expectativas y oportunidades que un grupo social asigna a las personas, particularmente fortaleciendo las asignaciones que le dan la cultura a la mujer y al hombre.

Al respecto nos dice una señora de la Andina:

“Nací para ser madre, me toca aceptar... por eso mi mamá me decía desde que yo era chiquita: “aprende a cocinar, a lavar a planchar para que no sufras cuando te cases”.

Estas construcciones de género han influenciado notablemente en los comportamientos, en la manera de relacionarse entre mujeres y hombres, en la vida cotidiana, en la manera de pensar. Favorecen a los hombres, en su poca responsabilidad en el espacio doméstico, y por el contrario se vuelve una obligación para las mujeres.

Por eso que algunas mujeres les dan la razón a los hombres, cuando creen que: “no es posible cambiar nada y que todo debe continuar del mismo modo”.

El género también es el conjunto de responsabilidades y roles (papeles) asignados por el status y la posición tanto para las mujeres como para los hombres, y estos conforman las identidades de género.

En la Andina los roles que les da la cultura son determinantes. Puede constatar que son muy comunes los roles familiares, organizacionales, profesionales etc. que está presente en la estructura y en el sistema cultural mestizo.

“El hombre es el jefe de la casa” “El hombre debe mantener a la familia”. “En las reuniones aunque yo no asista va mi marido y él representa a mi familia y por eso me quedo tranquila en la casa”. (Grey).

“Nosotras somos para la casa, no podemos ir a las reuniones nos toca cuidar a los niños pequeños” “Como madres nos tocan ser comprensibles, cariñosas y no mandonas”. (Grey).

Y por último, el género tiene diversas facetas en la diversidad cultural existente, en algunos lugares cambian los roles de los hombres y de las mujeres.

Ciertamente que hay que tomar en cuenta que nuestro país está influenciado por la cultura occidental, marcada por la razón, y el individualismo, en especial la cultura mestiza cuya matriz cultural es la indígena y no quiere reconocer sus valores comunitarios, solidarios etc, que han permitido su resistencia.

2.1.1. La cultura matrística y la cultura patriarcal marcan nuestros seres

La cultura matrística, término creado por el autor chileno Matu-rama, aborda directamente la confrontación entre dos culturas: la matrística (conocida como matriarcal) y la cultura patriarcal, dentro de un proceso histórico de dominación: de división desigual del trabajo, desvalorización, dependencia y subordinación de las mujeres. En su interior sitúa el conflicto de las identidades: masculina y femenina, y cuestiona “Hay diferencias biológicas que justifiquen las discriminaciones genéricas” Si son culturales, ¿cuál es su origen? (1993:198).

Por lo tanto la cultura matrística es el nuevo nombre cultural que le da a la concepción ya conocida en el feminismo como matriarcal marcada por una cierta liberación de jerarquías, más democrática, trabaja por la construcción de la confianza en las mujeres como en los hombres, y sobrepasa “la noción de fertilidad”. Pues va más allá, se cen-

tra en la coherencia del vivir y no en la abundancia, rehusa “el control mutuo de la sexualidad de hombres y mujeres” (1993:199).

Presentada como una utopía, esta cultura matrística se caracteriza por una tendencia a la no apropiación de los bienes, así como de las personas y de los espacios.

Señala además Maturama, la confrontación constante que se establece entre la cultura denominada matrística y la cultura patriarcal con sus demandas de desconfianza, control de la sexualidad, valoración de la procreación, importancia de las jerarquías sus polos opuestos

La toma de conciencia de lo que vivimos culturalmente nos permite reflexionar y salir de esta trampa cultural que fortalece el androcentrismo (el hombre se convierte en el centro). Para ser conscientes que las diferencias entre mujeres y hombres son cultural y no biológicas.

Desde esta teoría, la cultura matrística y la cultura patriarcal actual se confrontan muchas veces en los espacios domésticos o privado y en los espacios públicos, y hasta intentan llegar a la destrucción de una de las dos, reduciéndose lo matrístico a una relación materno-infantil mientras que a la cultura patriarcal a la vida adulta. (1993:199).

Cabe anotar que ese aprendizaje infantil en la familia puede ser interrumpido por las concepciones sociales tan conservadoras llenas de prohibiciones que rompe esa ingenuidad y frescura y se paraliza o se bloquea ese secreto que tenemos de niños, esa simplicidad de maravillarnos de las cosas, ese tiempo que nos permitimos y nos regalamos, esas cosas mágicas que inventamos, esa posibilidad de declararnos transparentes, descomplicados, sencillamente nosotras/os mismos, con una imaginación que crea, con el sentimiento a flote.

Cuando dejamos de usar tanto la cabeza y las emociones afloran y nos dejan crepúsculos pintados en nuestra vida, y vivimos el ahora sin tantas tensiones cuando soñamos con una sociedad diferente, igualitaria y trabajamos por eso, cuando la cocina ya no es un peso sino es el espacio de la ternura, el pan compartido, el espacio del diálogo familiar, hacemos democracia empezando por casa, para prepararnos para los espacios públicos.

Cuando no tenemos que pelearnos con el otro para querer ser iguales sino que vivimos la igualdad y no aceptamos ser tratadas con violencia, ni violentamos, cuando vivimos con propósitos claros, aportamos a una nueva manera de buscar solución a los conflictos. De este

modo colaboramos para implantar una democracia más participativa y creativa.

En cambio, en la cultura patriarcal se remarca el formalismo, la apariencia, la racionalidad en todas las cosas, los sentimientos son guardados, la ternura no tiene cabida, el aprendizaje se da por medio del miedo y de la duda, no es permitido cometer errores, el conocimiento y trabajo interior que cobra mucho espacio en lo matrístico, se oculta.

Es necesario también comprender las diversas actitudes que se hacen visibles en cada vivencia de estas culturas. A mi modo de ver en la cultura matrística como utopía, se recrean las actitudes en las relaciones de género, y así comienza a renunciar a la necesidad de tener siempre la razón, a eliminar la idea de posesión, que permite expresarse y que se expresen las otras/os, la palabra no es poder dominante, es poder democrático, es poder de servicio.

El aprender a escuchar, a dialogar, a manejar consensos, a elaborar estrategias que nos lleven a resultados técnicos más que cuantitativos, cualitativos y humanizantes, es aplicar los proyectos con otra visión y con otros principios para potencializarnos y autogestionarnos las técnicas/os como las y los beneficiarios de los proyectos de vida y de justicia.

Estoy convencida que no existe nada puro; que en cada ser humano prevalecen estas dos culturas, unas veces se nos acentúa más la una que la otra, pero que todas/os pasamos por esta mezcla tan viva y que nos toca hacer muchos esfuerzos para conscientemente realizar cambios en lo que vemos que es necesario hacerlo.

Partiendo de lo anteriormente dicho, he podido ver en la vida cotidiana de la Andina a los hombres demostrándose a sí mismo que son “machos”, que son valientes, que son fuertes, forzando su masculinidad. Muchas veces he visto salir a la finca hombres enfermos pero exigiéndose, porque no pueden aceptar que también tienen días malos como las mujeres. Es muy común ver a los hombres destacándose y tomando posición en el acceso a los recursos productivos e intelectuales.

No es raro verlos en las reuniones comunales liderando, en los clubes sociales o deportivos en primera fila, expresándose con toda facilidad en los debates o búsquedas de acuerdo, en las actividades comerciales realizando negocios, participando en las gestiones por la adquisición de la tierra, tomando cervezas en cualquiera de las dos tiendas y descansando después del trabajo y les parece normal ser los hombres los que representen a la familia como nos dice un informante:

El hombre tiene el dominio, como ve que las mujeres están cambiando, comienzan a opinar, entonces tienen un terror terrible a que las mujeres como dicen ellos así muy claro; después son las mujeres las que van a mandar, tienen un terror a eso equivocadamente y no es así la cosa, lo que queremos es una equidad entre hombres y mujeres y nada más (Humberto).

Los hombres de la Andina les reservan con toda claridad el espacio doméstico a las mujeres, y dan la impresión que hasta lo respetan, a mi modo de interpretar es un “respeto de conveniencia”, para no comprometerse en la cocina. Y por el contrario algunos piensan que las mujeres tienen la obligación de hacerlo. Al respecto se afirma: “Las mujeres se encargan de los quehaceres de la casa, y de educar a los niños de la mejor manera” (Serafín).

Pero también encontré hombres que ayudan a sus esposas en los quehaceres de la casa, sin tener nada que ocultar, sin miedo al que dirán.

De igual manera hallé mucha creatividad en algunas mujeres en la vivencia de su rol doméstico, pues están transformándolo conscientemente este espacio en algo liberador, que congrega a la familia, en un espacio de diálogo, de nutrición de lo físico y de lo espiritual, es allí donde se discuten muchas veces los problemas de la comunidad, del país, a nivel político y social. Aquí se toman decisiones familiares que conllevan a una mejor distribución organizativa familiar, a cambios de actitudes, de valores y comportamientos que hacen personas distintas.

Como se trata de actitudes y comportamientos todos/as están susceptibles a esta manera de actuar con actitudes dominantes, autoritarias propias de la cultura patriarcal. Necesitamos tiempo para conscientizarnos y re-educarnos en las prácticas socio-organizativas y en los espacios de formación que transforman la organización y los espacios cotidianos.

2.2. Cultura y cosmovisiones de género

2.2.1. Cosmovisiones de género en las culturas

Todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros, tienen concepciones diversas sobre identidades de género que son incor-

poradas a la identidad cultural y a la etnicidad. Además contienen valores, juicios, ideas, deseos, normas, deberes, prohibiciones, representaciones sobre las mujeres y los hombres, estas cosmovisiones se vuelven etnocentristas cuando los sujetos culturales creen que son únicas y llegan a universalizarlas y a discriminar a otras diferentes a las suyas.

Las cosmovisiones son parte clave en la construcción de la auto-identidad de cada persona, pues su influencia sea esta religiosa o de otro tipo, le proporciona juicios, valores generalmente éticos y morales que condicionan su creatividad.

La identificación de las diversas cosmovisiones de género en las culturas, posibilita a las personas modificar sus valores, normas, maneras de juzgar los hechos, y nos abre al respeto a otras culturas, nos posibilita aceptar la diversidad cultural y nos facilita el vivir la interculturalidad.

Conviene añadir a este análisis la perspectiva de género una herramienta de investigación de la realidad que facilita analizar y comprender las semejanzas, las diferencias, las posibilidades, las expectativas, las oportunidades de mujeres y hombres, el sentido que dan a la vida, el valorar los recursos y la capacidad de acción que tienen cada uno para enfrentar los problemas y las dificultades así como la realización de sus propósitos.

2.2.2. Cosmovisiones de género en la Andina

En la Andina existe una cosmovisión de género propia de la cultura mestiza del sector campesino proveniente de la costa y de la sierra, esto hace que los prejuicios, así como las prohibiciones que serán estudiadas más adelante sean muy respetados y hasta tomados como una ley que no puede ser alterada; únicamente algunas personas arriesgadas lo enfrentan, creando escándalos, y son dejadas de lado o se les toma como personas no normales.

En esta manera de ver su propia realidad puede constatar algunas prohibiciones expresas en los diversos comportamientos de las mujeres. Hay juegos prohibidos para unos, permitidos para otros, diversiones para unos y prohibidos para otras.

Así por ejemplo las mujeres casadas no pueden ir solas a las fiestas porque hay comentarios, no pueden fumar porque eso sólo lo ha-

cen los hombres, algunos deportes como el Volley no pueden jugar las mujeres con los hombres, es un deporte sólo de hombres y es casi ritual. Se juega un día por semana y es de manera comunitaria, porque unos arbitran, otros observan, hay apuestas y mucho ánimo.

Esta prohibido para las mujeres salir solas por las noches, corren mucho riesgos porque no hay luz eléctrica y pueden ser violadas, es visto mal también cuando una mujer conversa libremente con un hombre casado, porque hay chismes y comentarios. Es casi imposible para una mujer ir a trabajar todo el tiempo a la finca porque se parecería a los hombres, puesto que son trabajos duros.

A los hombres les prohíben ayudar a la mujer en la cocina porque después ellas no cocinan, se hacen “machonas”. Se les prohíbe a los hombres adultos conversar con jovencitas porque pueden salir enamorándose.

Los hombres no deben llorar porque eso es de mujeres, se les prohíbe encargarse del cuidado de los niños porque no saben como tratarlos, además los niños son cercanos a las mamás.

Pero eso sí, se les permite a los hombres tener las mujeres que quieran siempre y cuando las mujeres no sepan, pero a las mujeres se les prohíben tener otro hombre, solamente pueden tener uno: su marido y se casaron para ser fieles hasta la muerte. Estas prohibiciones culturales son muy estrictas y son sancionadas como veremos por los mecanismos de control cultural que aseguran que no se salgan de las normas establecidas.

Conviene identificar las cosmovisiones que tienen las diversas culturas, las personas y la comunidad para entender que son modificables y que pueden producirse cambios, que no son inalterables como la mayoría de las personas creen, que las personas cambian, así como las culturas, y que por lo tanto hay valores, normas y comportamientos que pueden ser modificados.

La organización femenina permite a las mujeres obtener una conciencia crítica, explicativa, con propuestas alternativas y modificadoras de comportamientos, que les permite renovar las relaciones de género y construir nuevas identidades.

2.2.3. Organización patriarcal en la Andina

Se puede decir que la organización patriarcal en la cultura mestiza busca favorecer la hegemonía masculina. Teóricamente surge cuando la propiedad privada pasó a manos de los hombres con el control económico, político y religioso y condicionó el predominio masculino por medio de las estructuras sociales apoyadas en la subjetividad de las estructuras mentales. Se constituye un sistema de normas morales rígido, coercitivo, que a la mujer le priva de la libertad sexual, social, de los derechos reproductivos, culturales, étnicos y políticos.

Al interior de este sistema se establecen códigos visibles y secretos que le dieron al hombre supremacía, permitiéndole tener prestigio y poder, concediéndole todas las oportunidades, mejorando su posición; fue apareciendo una educación discriminatoria y sexista que forman a la mujer y al hombre en parámetros opuestos.

En la cultura matrística los roles de protagonismo y visibilidad del hombre se acentúan en la pareja, organización y sociedad. Durante siglos la mujer, por su condición de sometimiento se ha convertido en una persona temerosa, dependiente, con sentimientos fuertes de inferioridad que le quita su propia seguridad.

Es común escuchar a las mujeres de la Andina si se les pregunta sobre la historia de la Organización comunitaria:

“Mi marido es el que conoce, el sabe muchas cosas de la comunidad, porque va siempre a las reuniones”.

Podemos decir que los espacios y las prácticas sociales están invadidos de este dominio masculino, el tiempo, el acceso a los recursos, las oportunidades favorecen las necesidades y los planteamientos masculinos, puesto que el tiempo de las mujeres no es tomado en cuenta, casi no existe, pasa desapercibido

En estas circunstancias las mujeres se encuentra con niveles de aspiración y de autogestión muy bajos. Así como también en el acceso y en las oportunidades de participación en el ámbito económico, organizativo, educativo, sus metas giran alrededor de su esposo y de su familia, sus aspiraciones personales desaparecen y buscan siempre agradar y vivir para la familia, se encuentran dependientes en sus deseos y necesidades.

El control de la sexualidad que ejercen los hombres a las mujeres en la cultura patriarcal se evidencia en la Andina, pues en las relaciones matrimoniales se anula su sexualidad y el derecho al placer porque viene a convertirse en sinónimo de perversión.

Las autoras González y Castellanos afirman:

El erotismo, y el placer, las formas más variadas de expresión de la vida sexual de las que la mujer disfrutaba libremente en las etapas primitivas, quedan desterradas para ella con la aparición del patriarcado (1996:72).

Por lo anteriormente expuesto, muchas veces en la Andina cuando se planifica los trabajos agrícolas mingas comunitarias, no se parte del manejo del tiempo de las mujeres sino como coordinan el tiempo y manejan los espacios los hombres, sus referentes son ellos mismos.

Por eso son casi siempre las reuniones por las noches, es como si un velo de complicidad se alargara suavemente cada tarde en la selva oriental para cubrir a los hombres en sus largas conversaciones en las reuniones comunales, buscan a todo trance no ser molestados por los niños.

Algunas mujeres casi con una voz de sollozo han comenzado a decir lo que piensan, a plantear nuevas cosas, Y otras elevan su voz, dicen frases enfatizándolas, con fuerza, con entusiasmo, con firmeza y cuestionan entre sonrisas al machismo exagerado, es como si salieran de un escondite para dejarse percibir en este espacio tan cerrado como es el organizativo, espacio donde se presentan serios conflictos ocasionados por las relaciones verticales de los dirigentes que no involucran a las mujeres en las decisiones, pues ellos se creen que tienen amplios conocimientos organizativos.

La gestión organizativa se reduce a realizar actividades comunitarias y organizativa sin trascendencia. Las mujeres trabajan incansablemente para hallar soluciones inmediatas a las necesidades básicas dejando de lado las necesidades estratégicas, y las de género no son conocidas.

Las acciones y prácticas organizativas no involucra del mismo modo a las mujeres que a los hombres, y esta me parece que es una de las razones que tienen las mujeres para formar sus propios grupos donde pueden decidir, dar sus aportes concretos.

Las mujeres del poblado no se sienten representadas suficientemente, generalmente cuando una mujer forma parte de la directiva, le designan casi siempre el cargo de secretaria o tesorera. El discurso de los dirigentes es muy común, muchas de las actividades se quedan en las palabras no se concretizan en acciones, esto crea desconfianza en la gente y se retiran. Últimamente encontraron un interés concreto que aglutinó a la mayoría de los hombres el lograr las escrituras de las fincas.

Bordieu señala que:

(...) la eficacia masculina radica en el hecho que legitima un relación de dominación al inscribirla en lo biológico, que en sí mismo es una construcción social biologizada (Lamas; 1998:36-37).

Además en nuestra cultura mestiza este dominio cimentado en las costumbres, en los discursos, en la ocupación de los espacios públicos, en las organizaciones de hombres, de mujeres o mixtas, en el lenguaje oral y escrito, se ve como algo normal y hasta natural. Por eso que no se busca el por qué de diversas actitudes, valores y comportamientos.

Esta postura de “actitud natural” de dominio se convierte “en el orden social masculino, está tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone a sí mismo como autoevidente y es tomado como “natural” gracias al acuerdo casi perfecto e inmediato” que obtiene de, por una lado, estructuras sociales como la organización social de espacio y tiempo y la división social del trabajo” (...) (Lamas, 1998:36).

Finalmente, reconocer esto es una parte de la modificación necesaria para dejar los cautiverios, las casas-prisiones, algunas mujeres organizadas lo descubrieron muy lentamente y fueron cambiando su manera de ver la vida y su propia organización. Reflexionar sobre el proceso histórico que tienen los patriarcados nos permite trabajar por un cambio y transformación de nuestra sociedad.

2.2.4. Instituciones sociales: Familia, Iglesia, Escuela, y la Organización y sus mecanismos de control en la Andina

Nuestra cultura dominante, signada por lo patriarcal, se reafirma gracias a las instituciones sociales que se convierten en mecanismos eficientes de control por ejemplo: el Estado, la religión, la escuela, etc. En

la familia los padres tratan a sus hijos con posturas autoritarias y verticalistas, imponen y dominan en la cotidianidad y hasta recurren al maltrato y la violencia cuando no se acepta este modo de actuar.

Creo oportuno mencionar que hablar de las instituciones sociales en cualquier cultura es toparse a la vez, con el tema de los mecanismos de control que determinan los comportamientos y las conductas de los seres humanos y muchas veces perfeccionan las prohibiciones, las normas y crean dificultades en los cambios personales y comunitarios.

Estas instituciones mencionadas refuerzan la organización patriarcal antes mencionada, apoyan la subordinación y la sumisión de las mujeres y refuerzan la dominación masculina. Favorecen la inequidad porque refuerzan mitos, y tabúes que paralizan a las personas. Por ejemplo la Iglesia con el tema del pecado, sataniza las relaciones entre mujeres y hombres, no acepta las relaciones pre - matrimoniales, aunque en la Andina he podido ver que los jóvenes no se someten a este tipo de normas religiosas moralizantes y hacen lo que tienen a bien.

El Estado, la iglesia y la sociedad tienen mucha fuerza en el control y el ordenamiento de la sexualidad, que no abordé en esta investigación pero que vale la pena enunciar.

Las normas, las creencias, las costumbres que se transmiten en la familia se constituyen en mecanismos de control muy fuertes, que muchas veces no permiten el desarrollo y el crecimiento de las personas y por el contrario se refuerzan en la mente y no permiten ver las cosas y los acontecimientos de otra manera.

La familia, por medio de sus normas internas, favorece más a los hombres que a las mujeres, facilita y le proporciona los medios necesarios para que desde niños obtengan oportunidades, facilitándoles el acceso a todo tipo de oportunidades en el estudio, en el uso de la palabra, en la visibilidad, en todo que más tarde será parte de su afirmación personal en el espacio público.

Estas instituciones facilitan que los hombres avancen en el ejercicio del poder en lo organizativo, en lo laboral y en lo político, obteniendo una mejor posición y condición de género. Por el contrario a las mujeres se les dificulta cada vez más.

En nuestras prácticas culturales y sociales cotidianas se dan relaciones de explotación en que las mujeres se someten muchas veces sin cuestionamiento en el ámbito reproductivo, efectivo, erótico, intelectual etc. Y ellas a la vez vuelven a transmitir esta práctica de sometimien-

to, obediencia y cumplimiento de las normas cotidianas, por medio de una cultura doméstica, comunitaria y familiar. Por eso no es extraño ver en la Andina a las mamás recriminando a sus hijas:

“Por qué no has lavado la camisa y el pantalón de tu hermano, que tiene que irse a estudiar” (Juana).

Si nos ponemos a pensar; ¿Quiénes crearon estas instituciones? Acabaremos dándonos la respuesta son los mismos hombres, quienes además monopolizaron las instituciones sociales y culturales y continúan controlándolas. Es así en la Iglesia; son hombres los que celebran la misa, los sacramentos, y transmiten dogmas; en la familia es el padre de familia el que manda y da las órdenes que se deben cumplir, en la escuela generalmente son los directores y los profesores hombres los que imponen disciplina y orden, en la sociedad son los políticos los que deciden el destino del país.

Finalmente como dice Marcela Lagarde:

..... el patriarcado ha probado su eficacia en diversas formaciones económicas sociales y en diversos horizontes culturales, como orden generador de servicios vitales prestados por las mujeres al conjunto de la sociedad (1996. 64).

Conviene reconocer ciertos avances; últimamente existen esfuerzos de parte de algunos hombres que tienen otra manera de pensar y de actuar y que van remodelando y transformando esta manera de convivir desde una manera de ubicarse frente a las presiones de los mecanismos de control de las instituciones sociales y culturales que refuerzan el patriarcado.

El dominio patriarcal se da también entre hombres, pues el poder personal que algunos tienen apoyados en las instituciones y por medio de los mecanismos de jerarquización que son a la vez de control, permite a los hombres sentirse superiores a otros en el manejo del poder, a nivel ideológico, étnico, cultural, de posición política etc.

He podido ver en la Andina, hay hombres que tienen más poder que otros, porque son los dueños de grandes fincas, o de tiendas bien puestas, o de carros etc. Eso hace que otros hombres no estén en las mismas condiciones que ellos.

Si partimos de las cosmovisiones anteriormente citadas, nos queda por entender el por qué y el cómo se mantienen estas cosmovisiones y como están también relacionadas con las representaciones, significaciones y concepciones culturales mestizas.

Las instituciones culturales más cercanas a las mujeres y a los hombres de la Andina regulan sus comportamientos, conductas; realizan serias presiones morales y a la vez poseen múltiples mecanismos de control moral, estableciendo prohibiciones que impiden la realización de cambios profundos en la manera de ser, porque logran penetrar en la mente de las personas y regulan los comportamientos por medio del miedo y de la culpabilidad.

La familia, como una institución social generadora de estereotipos culturales, repite lo que aprendió en su propia familia de origen y lo que la cultura le asignó por medio de las instituciones ya señaladas. No es raro ver por ejemplo en La Andina ver a los niños que juegan con machetes y suben a los árboles. Algunas niñas lo hacen con menor frecuencia, esto les encamina a una división del trabajo, de este modo se van asignando sus roles. aunque no pueden salir con libertad a jugar cerca del carretero pero, los niños sí.

En cuanto al progreso de aprendizaje social en la familia se les insiste con prohibiciones a los niños en la expresión de sus sentimientos, se les dice: “Los niños no lloran, eso es de niñas.” “No deben jugar con muñecas porque eso es de niñas y pueden hacerse mariquitas (homosexuales)” y es frecuente verles a los niños tragándose sus lágrimas para dentro y cuando crecen se les ven hombres nada tiernos, impedidos por su estructura mental de expresar sus sentimientos.

A las niñas, en cambio, se les va educando o (mal educando) en la timidez y el excesivo pudor, se tienen que bañar solas, cuando se visten cierran bien las puertas, no se les permite ningún contacto físico sencillo y franco entre hermanos y hermanas, el tabú sexual está presente.

No se educa a las niñas y niños en la sexualidad, y se enteran por los amiguitas/os con informaciones muy falseadas. Las conversaciones sobre esos temas están prohibidas en la familia, son “*cosas de mayores*”. Ahora los niños y las niñas son más despiertos no se conforman con explicaciones cortas e imprecisas, buscan respuestas de cualquier modo.

Es decisivo, la relación de los niños con los padres y su deseo constante de agradarles, de ser “obedientes”, “niñas/os buenos; esta constatación me lleva a relacionar con el proceso de identidad perso-

nal que cada ser humano descubre, y lo refuerza en sus primeros años en la familia; tomando en cuenta que esto tiene que ver con la clase de educación familiar que se recibe.

Margaret Mead completa:

Esta sensación de satisfacer a los padres probablemente tenga mucho que ver con la capacidad que cada uno tiene de aceptarse como persona (1972:227).

La Iglesia como institución religiosa enseña valores morales desde pequeños por medio de la catequesis, con respecto a la sexualidad o ciertos valores éticos represivos. Las amenazas constantes del pecado son comunes y corrientes, el temor al castigo de Dios impide la libertad de las personas para ser ellas mismas, tener un discernimiento interno, una oportunidad de equivocarse para aprender y al contrario, todo eso fortalece el miedo, paraliza las potencialidades internas.

Se consigue seres dependientes de un Dios castigador, idea inculcada por una Iglesia conservadora que respeta normas y creencias. Cabe distinguir que hay tendencias en la Iglesia Católica, como el aporte de la Iglesia de los pobres: es liberadora, utiliza el método ver, juzgar, y actuar que permite a las personas tener criterios y una conciencia crítica para saber discernir frente a tal o cual acontecimiento.

La escuela es otra institución clave en el fortalecimiento de los roles masculinos y femeninos patriarcales, fortalece y prioriza el espacio público para los niños, favoreciendo así la actitud de autoconfianza, seguridad interior, de independencia, mientras que para las niñas los profesores delegan funciones relacionadas con lo doméstico, la actitud de las niñas es más pasiva, sumisa, insegura. Aunque hay algunos cambios, estos favorecen a las niñas más despiertas, y más listas.

La directiva en la organización es un mecanismo regulador clave en la comunidad, la toma de decisiones empodera más a los hombres que a las mujeres.

Las organizaciones pueden ser sancionadoras, por medio de mecanismos de control social y moral muy diversos, los dirigentes utilizan las multas cuando no asisten los miembros a las reuniones, las amenazas de quitar el apoyo y el reconocimiento comunitario cuando no colaboran en las mingas o en los trabajos comunitarios y hasta se llega a desconocer a los miembros cuando cometen alguna falta grave.

Ciertos conflictos graves entre parejas son tratados en las comunidades con el fin de encontrar solución. La directiva de la comunidad algunas veces no da el justo valor al trabajo de las mujeres en las minas, el trabajo de un hombre vale por el trabajo de dos mujeres prácticamente, se desvaloriza el aporte comunitario por medio del trabajo.

Algunas veces la directiva hace de mediadora en conflictos pequeños entre finqueros, cuando los animales se pasan de las cercas o cuando hay malentendidos familiares.

Este poder sancionador se transforma muchas veces en político cuando desde los espacios organizativos y políticos partidistas continúan manejando y utilizando a las mujeres, para sus intereses personales o de partido.

2.3. Identidades de género y sus niveles

Cuando hablamos de identidad de género conviene puntualizar que ésta tiene muchos niveles que permiten distinguir y valorar su importancia con el fin de saber en que nivel nos encontramos. De esta manera se puede armonizar personalmente y comunitariamente los avances que podemos ir haciendo, a fin de construir nuevas identidades que permitirán con el tiempo modificar comportamientos y permitir la construcción de una cultura generadora de vida.

Siendo la identidad una dimensión de los seres humanos así como de los grupos sociales, su sentido cobra fuerza cuando la persona se interroga a sí misma/o sobre su propia identidad a partir de:

¿Quién soy? ¿Por qué vivo? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué conozco tal o cuál cosa? ¿A qué grupo o comunidad pertenezco?

Ahí comienza a definir sus propios sentires, su propia consciencia personal, comienza a conocer su propio Yo, que es único, e irrepitible, entonces, podemos decir que estamos hablando de una identidad personal, sea: masculina o femenina. La identidad personal es ontológica por ser propia de cada ser, forma parte del “yo”, individual de cada mujer, y de cada hombre, niño/a adolescente anciana/o. Nos limita y define nuestro ser, cuando nos toca sentir, actuar, vestirse, expresarse, vivir como una mujer o como un hombre ciertamente de acuerdo a las ex-

pectativas de cada cultura que son variables se acuerdo al tiempo, y al ambiente.

Esta identidad personal se encuentra visible en el ser, en el cuerpo, en lo interno y en lo externo que le diferencia del otro género, saberse mujer u hombre. Esta identidad tiene que ver con el propio ser. La identidad entonces nos define; es lo que “YO” soy. Así:

Gina, es una mujer, de 45 años, estado civil casada, de clase social pobre, Y además tiene una identidad cultural, mestiza con una pertenencia al centro poblado de “La Andina”.

“La identidad es una dimensión de las personas, de los grupos sociales. Cuando pensamos en la identidad, generalmente tiene que ver con lo cultural. Todas y todos tenemos identidad cultural y está basada en nuestra condición y situación” (Reyes, 1994:36).

El sentimiento de la propia individualidad como mujer o como hombre, es decir estar convencida/o, de pertenecer a un género determinado, permite expresarse en la conducta por medio de los roles.

Además las identidades de género pueden combinarse con otras de tipo cultural, como el pertenecer a la cultura indígena, afroecuatoriana u otra. En cambio su identidad de clase tanto para las mujeres como para los hombres puede variar. Son campesinas/os son estudiantes, son costureras, son peluqueras etc. Es decir, es la pertenencia a una clase social determinada y está relacionada con el trabajo y status.

La identidad por edad es variable, de acuerdo a las etapas de niñez, juventud, adultez y vejez y esto tanto para los hombres como para las mujeres. La distinción de clase, etnia, edad es importante tomar en cuenta en el trabajo educativo de género porque no podemos dirigirnos a todas las mujeres de la misma manera. Podremos además comprobar que las necesidades personales son de género, de clase, y de pertenencia a un grupo cultural concreto.

Los saberes están estrechamente relacionados con la identidad, desconocer estos conocimientos refuerza la inseguridad y disminuye la autoestima en especial de las mujeres y la capacidad de solucionar los conflictos, mientras que un buen manejo e incremento del saber fortalece la identidad.

El cruce de identidades de género en la cotidianidad trae serios problemas, en especial cuando se trata de imitar las identidades masculinas para sobrevivir en la cultura dominada por lo patriarcal. Me hu-

biera gustado aclarar con más profundidad los enunciados de los/as informantes para no caer en un juicio de valores.

Me atrevo a decir que en la Andina la mayoría de las mujeres tienen un desconocimiento teórico sobre su identidad por la falta oportunidades en el acceso directo a una educación participativa, a los recursos económicos, a una participación comunitaria más relevante y por la situación de pobreza que impide el desconocimiento de sus potenciales y de sus derechos.

Las estructuras de dominación fortalecen en su identidad algunos hombres que han tenido mayores oportunidades y acceso a los recursos intelectuales y productivos aumentando sus recursos en el saber, en la educación, en el manejo de los recursos naturales, esto les acrecienta su autoestima, manejan mejor los problemas, su identidad personal es reforzada por la educación que se convierte en un elemento de cambio cultural y social.

Estas continuos roces de identidad, en que se impone la identidad masculina que tiene más poder, lleva a algunas mujeres a crisis de identidad, a no tener un lugar de referencia, de arraigo. En especial en los migrantes como es el caso de las colonas, esta situación se somatiza en su cuerpo con enfermedades que parecen incurables, pierden las ganas de vivir y no tienen un lugar en este mundo.

Por lo mismo la autora Ariadna Reyes afirma:

El saber entonces puede ser un gran modificador de las identidades. La educación es un elemento dinámico del cambio social y cultural; nos proporciona recursos (1994: 37).

Añado a la autora la importancia de una educación con enfoque de género que tome en cuenta los saberes de las mujeres y de los hombres y revalorice los espacios de enseñanza y aprendizaje fuera de lo formal, en este caso, en las mismas prácticas culturales cotidianas y en los organismos no gubernamentales empeñados en esta tarea.

Hay que desarrollar y fortalecer una actitud normal frente a lo diferente, que nos permite ser tolerantes frente a la otra identidad sea esta masculina o femenina para aprender a reconocer las expresiones, maneras de obrar, necesidades de cada género para acrecentar el respeto y la tolerancia.

Con respecto a la combinación de la identidad de género con la identidad cultural hay que señalar que esta es ignorada en especial por los mestizos quienes ocultan el formar parte de una matriz cultural indígena. Esto lleva a desconocer algunos valores de solidaridad, reciprocidad, amor a la naturaleza y al cosmos

El desafío de la interculturalidad se nos presenta como una llamada a vivir el respeto a lo diferente, a la otra cultura, su manera propia de expresarse, sus diversas prácticas culturales y políticas etc. Y con las identidades culturales diferentes pero más próximas a realizar intercambios simbólicos y materiales, de saberes, conocimientos, para enriquecernos, y entrar en la cultura de la tolerancia y de la ternura.

2.3.1. Niveles de identidad: asignada, autoidentidad, identidad por opción

En el ámbito personal y colectivo las identidades de género pasan por varios niveles:

1.- LA IDENTIDAD ASIGNADA: Es la que impone cualquier cultura y sociedad a sus miembros/os, señala, fija y define comportamientos, actitudes, conductas de las mujeres y de los hombres por medio de los roles; muchas veces se cree y se confunden como normas y dogmas determinantes e invariables a seguir sin ser reflexionados o cuestionados, creando serios conflictos en quienes se atreven a producir cambios.

Por ejemplo en la Andina se asigna una identidad como “hijos varones”: tienen que ser proveedores, fuertes, obedientes, cumplidores, trabajadores; tienen serias responsabilidades cuando hacen las veces de hermanos mayores, son responsables de sus hermanas, protectores de su dignidad, les acompañan a las fiestas, averiguan si tienen enamorados, y cuando son mayores intervienen en la vida familiar de sus hermanas.

En cambio a las mujeres como identidad de hijas se les da el rol de segundas madres, se ocupan de las tareas domésticas y familiares cuando la madre va a la finca, son responsables de la marcha de toda la casa, revisan los deberes a los hermanos menores. Lo que queda bastante claro es que se confunde la identidad asignada con una identidad fija no variable, no se ve como identidades que están en construcción porque no son acabadas y se cree que son permanentes e invariables.

Es imprescindible promover desde las/los niños, las/los jóvenes la vivencia de sus identidades en libertad, haciéndoles caer en cuenta que la cultura nos asigna roles que cumplir pero que no son inmutables; pueden ser modificados, pues los comportamientos y las costumbres que nos imponen nuestras familias pueden ser cuestionados y revisados.

A menudo veo a jóvenes que salen de sus comunidades encontrarse con otra realidad y comparar que lo que aprendió en su comunidad o poblado, es válido pero existen otras maneras de comportarse y que son también válidas. Cuando vuelven a sus lugares de origen son portadores de cambios y a veces viven conflictos muy serios.

En este proceso educativo con enfoque de género en cuanto a las identidades de género conviene tomar en cuenta las diferencias de vivencias que tienen las personas para aprender a darles el justo valor en sus experiencias y ayudarles a valorarlas en su crecimiento personal y comunitario.

2.- LA AUTOIDENTIDAD: Es la autoconciencia que cualquier persona va adquiriendo de acuerdo a sus esfuerzos personales, a la educación, a la oportunidad y al acceso a los conocimientos, por lo mismo es dinámica y creativa.

En la Andina pude conocer a varias personas con esta autoidentidad, hombres y mujeres que han comprendido la necesidad de realizar cambios personales y comunitarios y que sin poder explicarse científicamente porque se dan estas construcciones son personas que en la práctica cotidiana están empeñadas/os en realizar modificación en los comportamientos y en la conducta.

Nos dice un informante: “Ya estamos en algo cambiando en nuestra manera de pensar los hombres, consideramos más a las mujeres” (Humberto).

Con respecto a las mujeres nos dice el mismo informante:

Las mujeres aquí ya tienen más ideas para expresarse, o ya por lo menos han perdido el miedo a hablar, algunas dan sus opiniones y participan en la organización, todo esto me parece bonito (Humberto).

Son serios los problemas con los que se enfrentan las personas que han optado por iniciar un camino de cambios personales en los

poblados, porque no les comprenden ni sus familiares más próximos y peor aún los moradores del poblado; reciben rechazo y son vistos mal, les ponen sobrenombre, a algunos/as esto les paraliza y bloquea y desisten de estos avances, entran en crisis profundas, y se vuelven más conservadores, censuradores/as o simplemente conformistas.

En las propuestas o en las actividades que realizan los proyectos con enfoque de género son personas que desaniman al resto, se basan en sus experiencias anteriores y les parece que nada avanza y que es mejor que las cosas continúen como están. Conviene tomar en cuenta esta manera de proceder de algunas personas para iniciar nuevas estrategias en el proceso educativo a fin de que las mujeres y los hombres no sufran las mismas consecuencias.

3.- LA IDENTIDAD OPTADA: Que según mi hipótesis se constituye en una nueva construcción de identidad de género que crece y se fortifica en los grupos tanto de hombres, como de mujeres o mixtos. Esta tiene muchas dificultades en desarrollarse de manera general, comienza con pocas personas porque exige cambios y cuestiona la identidad asignada. Ultimamente esta manera de vivir esta identidad se va extendiendo en nuestro país, es notable el aporte de los proyectos de desarrollo con enfoque de género porque ayudan a un verdadero cambio en la calidad humanista de las personas.

La identidad elegida nos permite escoger lo que queremos ser y hacer, aunque las oportunidades se nos sean negadas, existe en nosotras/os el ánimo de darnos la oportunidad de crecer, de aprender, de hacer nuevas cosas, de cambiar la vida, la de nuestra comunidad, de nuestra organización y sobre todo de hacer posible nuestros sueños.

De ahí la necesidad de buscar aliados/as para organizarnos y hermanarnos con el fin de iniciar procesos de cambios en la vida familiar en las relaciones cotidianas, en la comunidad, ser conscientes de la necesidad de fortalecer las organizaciones de base para lograr una participación más crítica, activa y decidida.

Finalmente cabe anotar a manera de resumen que las identidades femeninas o masculinas o identidades de género se construyen al interior de un marco social, cultural y económico; cada sociedad busca y dicta valores, normas, maneras de sentir, de obrar de pensar, podría decir que determina hasta la manera de entender las cosas y todo esto dentro de un momento histórico determinado. Sin embargo, nos que-

da la esperanza de cambios porque estos tipos de identidades se presentan en la cultura como un desafío para los hombres y las mujeres, a reconocer la internalización de valores, símbolos que pasan por la comunicación cotidiana con el fin de ver sus consecuencias concretas y expresadas por medio de las relaciones entre mujeres y hombres.

2.3.2. La condición y posición masculina y femenina en la Andina

Para entender la condición y la posición masculina o femenina, hay que situarse en el contexto cultural o social de una cultura occidental, impregnada por la ideología patriarcal que posibilita y favorece a un género con las oportunidades y los accesos a los recursos disponibles a nivel de trabajo, de capital, de tierra, de poder, de jerarquías etc.

Si queremos diferenciar entre condición y posición conviene puntualizar que el concepto de “*status*” se refiere a la posición que cada persona ocupa dentro de la estructura social. A partir de allí puede reconocer sus obligaciones y sus derechos, se puede conocer más a sí mismo y puede ser consciente de sus comportamientos y conductas.

Esta manera de vivir y de aceptar la desigualdad de condiciones, permite el discrimen, la subordinación y la sumisión de la mujer, el trato desigual en las relaciones cotidianas, organizacionales, comunitarias, el pago de los salarios de manera injusta, la división del trabajo tan marcada, el funcionamiento de roles tan definidos que no pueden ser cambiados.

Partiendo de lo antes mencionado, he podido establecer una pequeña aproximación a como se vive, a mi modo de ver; la condición masculina en la Andina.

La cultura mestiza en general y en el sector campesino, otorga a los hombres una gran cantidad de atributos y derechos, ellos viven para sí mismo, no se preocupan de los otros, hablan con las manos, gritan a todos y dan órdenes en la casa y en el trabajo agrícola. Sus condiciones de trabajo les permite vivir la recreación y el descanso. En cambio, las mujeres, aunque tuvieran tiempo, no se les ocurre tomar un descanso se sienten obligadas de servir y hacer todo para agradar a los hijos y al marido. Se sienten propiedad de los otros, sacrificadas y luego víctimas.

La mayoría de los hombres en La Andina se sienten los protagonistas de los hechos y acontecimientos que son pocos en este centro po-

blado. Ellos asumen rápidamente las grandes responsabilidades; designan a los menores y a las mujeres las tareas que ellos les parece que no son de su incumbencia, como son los trabajos que no tienen importancia, tales como arreglar la casa comunal, preparar la comida para los invitados. Ellos asumen los papeles protagonistas y que les dan importancia, hablar y dar un discurso en público, saludar en nombre del poblado, tener representatividad en las comisiones cuando salen al Coca, viajes a Quito por las gestiones de tierra, etc.

Los hombres indagan y buscan todo lo que les rodea, se atreven a cualquier tipo de aventura, tienen muchos conocimientos, y comparten con las mujeres cuando ven conveniente, por ejemplo les indican sobre árboles nativos que descubren, plantas medicinales que encuentran en la finca. Su trabajo es lo más visible y reconocido, mientras que el de las mujeres aunque limpien, cocinen y planchen cada rato, no aparece, y cuando se les pregunta a las mujeres si trabajan, dicen:

No trabajo, sólo mi marido, yo me dedico a los quehaceres domésticos no más (Juanita).

Ni ellas mismas están convencidas del valor de su trabajo, desvalorizan lo que hacen. La condición de la mujer se basa en su cuerpo, por eso está siempre ocupado, unas veces por la maternidad, o cargando un hijo/a, buscan siempre la aprobación y el cariño de los otros, así como el ser amadas y queridas, y sufren mucho cuando son dejadas de lado por los hombres, una gran mayoría de mujeres viven para los esposos y su familia, no han encontrado otros propósitos y misiones en su vida.

Aquí es muy común que se casen a la edad de trece años, en plena adolescencia, y todo eso trae serias consecuencias para la mujer, enfermedades, envejecimiento prematuro, baja autoestima, extremado sacrificio, desobliga de vivir, etc.

Encontré muchas mujeres desengañadas, enfermas, que se sienten como objetos sexuales, atormentadas por presiones psicológicas, violencia sexual, maltratos. Esta condición de sometimiento, de cautiverio da como resultado mujeres tímidas, con una baja autoestima, angustiadas y llenas de miedos.

Otra de las condiciones de la mujer es de iniquidad que le lleva a la inercia, a la renuncia y a la impotencia, actitudes expresadas en “no puedo”.

Sus capacidades y creatividades han sido sepultadas suelen decir:

*Antes de casarme sabía tejer, o bailar ahora no tengo tiempo para nada.
(Narcisa).*

Descubrí que las mujeres no programan su tiempo personal de acuerdo a sus intereses personales sino en función de la familia o de la organización. Las capacidades de las mujeres son diferentes a la de los hombres, son más prácticas e intuitivas, sin embargo algunas mujeres no se dan cuenta de las capacidades que poseen así como su fuerza física y psicológica para soportar las inclemencias del tiempo y del clima.

Muchas veces los técnicos/os contribuimos a favorecer más a los hombres con un trabajo de tipo técnico (denominado fuerte) y a las mujeres les integramos en el trabajo social o le aumentamos sin conocer todo lo que ya tienen, de este modo reforzamos esta ideología patriarcal. El análisis de la realidad la perspectiva de género nos permite establecer claramente las diferencias en las condiciones que se establecen por la división del trabajo inequitativo, descubrir en la situación social los problemas como oportunidades y ayudar a los actores sociales a identificarlos con el fin de asumir posiciones frente a esta realidad.

Priorizar los principales problemas que afectan más a las mujeres en sus condiciones de género, con una mejor distribución de las tareas, para evitar el visualizar y reducir el enfoque de género al trabajo de las mujeres dejando a los hombres que continúen con sus condiciones privilegiadas sin ningún cambio.

Enlazar el mejoramiento de la condición y calidad y vida de mujeres y hombres a todos los niveles personal, familiar y comunitario, dejar de poner más énfasis en los objetivos de los proyectos y en el cumplimiento de las estrategias trazadas que favorece a la globalidad, permite avances cualitativos en el trabajo productivo sobre todo comunitario.

Para mejorar y encontrar estrategias que posibiliten una mejor participación activa de las mujeres, hay que tomar en cuenta la coordinación familiar en la distribución de funciones en el trabajo agrícola y doméstico para un buen uso del tiempo, facilitarles capacitación por medio de talleres y cursos en ciertas comunidades más cercanas, coordinar con las organizaciones de segundo grado para invitar a las Asambleas del Fepp como a la de sus organizaciones a un mayor número de mujeres delegadas de sus organizaciones con voz y voto.

En las relaciones entre técnicos y promotores se refuerza a los promotores hombres, porque las mujeres se desplazan menos que ellos a las comunidades. Es necesario buscar mecanismos para que la condición de las promotoras mejore por medio de una adaptación a sus conocimientos, tiempo, distancia etc. Hace falta buscar con hombres y mujeres estrategias viables para facilitar el desplazamiento de las promotoras a las comunidades.

A las Ongs que trabajan en estos sectores les toca tomar en cuenta toda esta gama de posibilidades que favorece a un lado y sitúan en una encrucijada a las mujeres; pues se encuentran movilizándose en dos esferas, la productiva y la reproductiva, entre la actividad económica y el cuidado y atención a los seres queridos, este dualismo les pone en condiciones difíciles que les hace sufrir porque son conscientes de la urgencia de un cambio en nuevas esferas.

Los proyectos con enfoque de género por estas razones deben contribuir al desarrollo de condiciones que promuevan y mejoren la calidad de vida de los grupos sociales con equidad.

El manejo del lenguaje en la aplicación del enfoque de género en los proyectos es decisivo, la lengua se transforma en una arma de poder, y al desconocer sus significados se puede apoyar más a los hombres que a las mujeres en sus posibilidades frente a la comunidad.

Las condiciones materiales que viven las mujeres y los hombres, son subjetivas y culturales, es decir simbólico. Esto nos hace caer en cuenta que alcanzar la equidad para ambos géneros, no se reduce solamente al crecimiento económico, sino que es necesario realizar acciones de transformación cultural, conscientización y reflexión sobre valores e identidades. Requiere hacerlo desde el inicio del proyecto para emprender todo un proceso transformador.

Para lograr esta transformación cultural y la reconstrucción de identidades es necesario iniciar un proceso educativo que cree nuevas formas de relación entre géneros, por medio de procesos de autonomía, participación, organización, generación de poder, y finalmente de mejoramiento de calidad de vida por medio de la autogestión personal y comunitaria.

Cualquier tipo de proyecto que opte por tener como eje transversal el enfoque de género busca crear las condiciones y los mecanismos necesarios para lograr oportunidades para mujeres y hombres, facilitando el acceso y el control de recursos, información, servicios. Involu-

cra los procesos de toma de decisiones (empoderamiento) de cara a los derechos de cada género.

Si queremos diferenciar entre condición y posición conviene puntualizar que el concepto de “*status*” se refiere a la posición que cada persona ocupa dentro de la estructura social. A partir de allí puede reconocer sus obligaciones y sus derechos, se puede conocer más a sí mismo y puede ser consciente de sus comportamientos y conductas.

Muchos proyectos se preocupan y trabajan por el bienestar material de la población dejando de lado la posición, que es el campo de las actitudes, a través de estrategias de reflexión, de comunicación que fortalece la participación activa y creativa de los grupos sociales que son discriminados.

En los procesos de planificación de los proyectos cualquier cambio en la posición de las mujeres en relación a la de los hombres cuestiona las estructuras de poder, y esto genera serios conflictos que deben ser tomados en cuenta con anticipación para emplear una metodología de tolerancia y de consensos, a fin de llegar a acuerdos que favorezcan a ambos lados.

2.4 Comportamientos modificables que definen la construcción de nuevas Identidades de género

2.4.1. Maneras de comportarse las mujeres y los hombres en la Andina.

Partiré de dos espacios fundamentales: la familia y la organización, creadores de múltiples comportamientos. Desde allí se elaboran significaciones notables en la manera de “Portase” como se llama a los comportamientos clasificados: para ser buenas mujeres y ser buenos hombres, es decir construir identidades.’

Los comentarios son muy frecuentes cuando dicen de una mujer o de un hombre:

“No sabe portarse bien, ¿Qué le habrán enseñado en su casa?” (Rosita).

Si es mujer debe portarse tranquila, hablar dulce y despacio, ser obediente, sacrificada, no ser *machona*, no importa si no estudia, y si es hombre debe hablar alto, saber lo que quiere, ser autoritario para man-

dar bien en el hogar, de preferencia debe estudiar porque mantiene a la familia, puede ser agresivo o “macho”. Inconscientemente; comienzan a establecerse las diferencias entre las mujeres y los hombres.

Estas diferencias se transmiten por tradición; en una educación familiar que ayuda al machismo, que es transmisora identidades heredadas de y que comienza antes de nacer.

La madre que espera un bebé comienza a ser adivinada por la manera de pararse, si será varón o será mujer su próximo niño y le dicen como debe portarse en la preparación del nacimiento, la compra de los vestidos, eligen los colores: rosado para niñas, celeste o verde para niños. Celebran generalmente cuando nace un hijo varón y se lamentan cuando nace una niña.

En la familia, en cuanto una pareja se casa, los dichos más comunes son:

“Así es se porta muy bien con los de afuera pero con los de adentro es diferente, sólo yo sé lo que paso” (Narcisa).

Estas referencias a los comportamientos nos relatan las significaciones en la conducta cultural, pues lo que hacen o dejan de hacer se nota en los comportamientos cotidianos, Sobre esto nos Ruth Benedict: “la significación de la conducta cultural no está agotada cuando hemos comprendido claramente que es local, hecha por el hombre y enormemente variable”. (1974:48).

Los comportamientos son normas creadas que reafirman una conducta que responde al modelo cultural al que el ser humano pertenece, y que le es muy difícil cambiar porque siempre vivió de esa manera y remarca identidades definidas culturalmente.

Hay que tomar en cuenta que la cultura presenta modelos o patrones culturales transmitidos por la tradición oral en la familia; crea comportamientos en cierto modo tomados como estables y por eso es conveniente el aporte antropológico, que analiza posibles cambios, desmitifica y establece las posibilidades y oportunidades que las mujeres y los hombres tienen para construir nuevas identidades.

Esto permite, como señala Ruth Benedict analizar: “los rasgos culturales como conjuntos articulados” (1974: 50), para de este modo entender su presencia en los comportamientos, y como se dejan ver a través de los roles.

Si le pregunto a una persona “¿el por qué de ese comportamiento?” me responde:

“Así lo hicimos siempre así debemos continuar porque la fuerza de la costumbre se hace ley” (Gina).

En la familia, la madre y el padre ponen más atención en lo hacen sus hijas/os, en la vivencia de las normas establecidas tradicionalmente: como deben hablar, como deben sentarse, comer, es decir refuerzan en la educación familiar ciertos comportamientos que impiden la creatividad. Creo que es importante, creo que es importante una educación integral que tome en cuenta el manejo de las habilidades manuales, que les forme para enfrentar la vida por medio de la vivencia los valores y de nuevas actitudes: que permita mejorar las relaciones de inequidad entre mujeres y hombres en la familia

Los padres y las madres de familia no realizan un análisis de la distribución de las tareas familiar, del manejo del tiempo de los miembros, del aporte de cada miembro para crecer familiarmente, no se preocupan de la distribución de las tareas domésticas entre todos los miembros familiares, dejan de lado las reuniones familiares para llegar al diálogo y al consenso, la mayoría de las mujeres se quejan pero siguen sobrecargándose de trabajo.

Los roles familiares no son analizados, ni siquiera potencializan sus habilidades ni promueven las actividades que les eleven la autoestima a todos los miembros.

Estas alternativas que enuncio son para mí las formas modificables concretas del comportamiento ya programado y estable, las cuales permiten la construcción de nuevas identidades autoconscientes, y optadas, que expresan la verdadera masculinidad y feminidad.

Es necesario dejar de manejar frases hirientes, desmotivadoras: “No puedes porque eres mujer”, “Deja inútil, puede tu hermano...”; aprender a valorar los esfuerzos que hace cada una/o para vivir en armonía sin desanimarlos, alejar el chantaje, el látigo, los golpes para corregir y darse tiempo para saber por qué no quiere cualquier miembro de la familia hacer esto o aquello.

Hace falta prestar mucha atención en transformar el espacio familiar en un lugar de encuentro y acogida en vez de un espacio de mal-

trato y de temor. En una de las marchas las mujeres decían: “Manos para acariciar menos para pegar”

Existe violencia psicológica intrafamiliar, sexual y física consecuencia de una estructura social, cultural, económica, educativa, ideológica dominante, que privilegia y favorece el dominio de los hombres, concediéndoles poder, que invisibiliza a las mujeres y les somete a la subordinación.

Es notable este comportamiento los días sábados y domingos, gastan el poco dinero que tienen en vez de gastar en algunos adelantos para la familia. Los niños también son maltratados y en estos comportamientos nadie se cuestiona.

Los hombres hasta llegan a creer que algún día las cosas cambiarán sin hacer nada para que cambien, se quedan en el conformismo y hasta dicen “Dios lo quiere así”. No es la única comunidad campesina mestiza que tiene este comportamiento. Es por eso que es un tema que vale la pena profundizarlo.

La actitud de mando de parte de los hombres es otro comportamiento tradicional, como también el servicio callado y desinteresado de las mujeres. Un cambio en las relaciones de poder implica el consenso y los acuerdos; cuando se casan no llegan a ponerse de acuerdo en cosas elementales peor aún en las grandes cosas. Por el contrario viven en constantes peleas e imposiciones y prevale el más fuerte.

Otra de las actitudes en el comportamiento cotidiano en los hombres es apropiarse y hacer sentir su posesión: es que son dueños de todo, de la casa, de la mujer, de los hijos, de todo. Olvidan que las personas son libres y no son propiedad de nadie.

Añade un informante:

“Cuando uno se va a trabajar y regresa cansado no le atienden como es debido y rápido por eso hay problemas”. (Manuel).

Los hombres culturalmente están obligados a vivir roles fijos; a comprometerse en obligaciones propias de “hombres”. Es muy común que hagan sus planes, su condición de hombres es valorada desde temprana edad eso les ha dado una capacidad de exigencia a los demás.

Sin embargo existe también una nueva manera de ver y de sentir en los matrimonios jóvenes que comienzan a ponerse de acuerdo en el

manejo del tiempo familiar y en la distribución de las tareas domésticas. Algunos dicen:

“Acaso se me van a caer las manos si te ayudo a cocinar, o a lavar”. (Bolívar)

Otros lo hacen escondido y con miedo. Por eso modificar estos comportamientos implica que se tome una opción familiar en la distribución de los roles familiares sin temor.

Otro espacio donde se evidencian comportamientos tradicionales es en el trabajo agrícola, en el uso de la tierra y en el manejo del tiempo de las mujeres.

Pude notar claramente los espacios naturales donde se mueven los hombres y las mujeres. Los hombres madrugan a las seis de la mañana, cogen su machete, su burro, sus botas y salen a las fincas que están situadas a dos kilómetros del poblado, en la segunda o tercera raya.

Conviene comparar el manejo del tiempo de las mujeres con el manejo del tiempo de los hombres para esto realizaré esta breve descripción etnográfica de: *“Un día... en la Andina...”* de las mujeres.

Se levantan tempranito a las 5 o seis de la mañana a preparar el desayuno para los niños, arreglan las cosas que llevarán, preparan el café para todas/ os; la mayoría de mujeres se quedan en la casa todo el día: cocinando, lavando, planchando. Dan de comer a los animales, etc. Trabajan finalmente más de 12 horas diarias y no tienen descanso personal o momentos de diversión; descansar para ellas es trabajar en otra actividad que beneficia a toda la familia.

Todo su esfuerzo se ve en las casitas alegres, llenas de flores, muy aseadas, tienen; un jardín al lado o adelante de la casa. Esperan a las niñas/os con el almuerzo, y a las seis ya tienen lista la merienda. Se preparan algunas para salir a las reuniones comunales y de padres de familia o de la iglesia. Algún día a la semana salen a las compras en el Coca.

En el manejo concreto del tiempo queda demostrado que tienen una planificación del tiempo de acuerdo a su cosmovisión mestiza. Se dan comportamientos modificados de parte de algunas mujeres y hombres. Ciertamente comienzan a conjugar con sus tiempos, y a ponerse de acuerdo para recrearse, divertirse de manera conjunta.

2.4.2. En la organización

En cuanto a la participación organizativa de parte de las mujeres hay muchas posibilidades: hay compañeros de la Pre Cooperativa que coordinan actividades con el grupo de mujeres “Siempre Unidas” y se preocupan además de apoyar los trabajos comunitarios.

En lo organizativo y comunitario hay personas muy respetuosas de las decisiones comunes, de las reuniones, del llamado a las mingas, de la colaboración con las multas o con las cuotas, y colaboran con todas las gestiones por medio de las comisiones que se imponen a fin de alcanzar cambios y mejoras comunitarias.

En las reuniones vi que hay algunos cambios de comportamiento: las mujeres que pueden y quieren hablar si les escuchan, pero el predominio del discurso de los hombres es notable.

Con relación al ejercicio del liderazgo existe desigualdad, los hombres en su mayoría ocupan cargos directivos y son pocas las mujeres que tienen estos cargos.

Afirman algunos hombres:

“Las mujeres con niños tiernos no pueden salir las noches, tienen que atenderlos”.

Muchas mujeres de la organización para modificar estos comportamientos ven como salida la educación con enfoque de género, lograr sensibilizar y concienciar a los varones en el valor que tiene el aporte de la mujer organizada y la importancia de este rol comunitario junto al rol reproductivo y doméstico.

En el Proyecto Yasuní hace falta encontrar verdaderas estrategias que ayuden a que los hombres se comprometan y colaboren en el empoderamiento de las mujeres en la organización y a que las mujeres asumen su rol comunitario.

En la gran mayoría de mujeres se les ve en su un comportamiento inseguro de sí mismas; sin metas y proyectos de vida personales, se muestran conformistas, sumisas. Junto a esto cabe remarcar todo sus esfuerzos personales de adaptación al medio ambiente hostil, a la insalubridad, a la lejanía de la selva, a la falta de condiciones básicas: agua potable, luz, servicios de salud, sitios de recreación, cine, etc.

Les encuentro a la vez; mujeres muy valientes, llenas de amor a sus hijos, a la naturaleza, a sus animales, pasan en una continúa lucha diaria de confrontación consigo mismas frente a la soledad, a la nostalgia por su lugar de procedencia y la falta de presencia de sus seres queridos, y amigos.

Encontré jovencitas llenas de energía y de responsabilidad desempeñando el rol de segundas madres, con tareas cotidianas fuertes: guiando a sus hermanos/as en ausencia de sus padres cuando viajan a las fincas por varios días o semanas.

Sobresale la valentía y la fuerza de algunas mujeres en especial de la directiva del grupo de mujeres “Siempre Unidas”; quienes han emprendido el camino del reconocimiento de sus capacidades, han dado rienda suelta a su creatividad, han puesto en marcha sus destrezas, han comenzado a valorar y hacer valorar los roles que desempeñan: el doméstico, reproductivo y comunitario y lo que es más: han elevado su autoestima.

Para finalizar modificar comportamientos es una tarea ardua de empeño personal y comunitario, enmarcado en un proceso educativo que comienza en la familia, y continúa en la escuela y en la organización por esta razón los proyectos han querido involucrarse al crear programas de capacitación que realicen verdaderos modificaciones de comportamiento y de cambio en las actitudes.

Capítulo III

LAS REPRESENTACIONES E IDENTIDADES DE GÉNERO

*“Para ser radical hay que ir hasta la raíz de las cosas
hasta la raíz del corazón humano
hasta las bases que sustentan las estructuras”*

Mons. Leonidas E. Proaño

Después de exponer en el capítulo anterior los diversos tipos de identidades, la construcción de las mismas y las posibles modificaciones en los comportamientos de las mujeres y hombres de la Andina, conviene analizar cuáles son los vehículos de estas construcciones como transmisores de conocimiento y de información en la cultura, los prejuicios que conllevan, las prácticas de confrontación social que influyen en las relaciones de género, los espacios donde se desarrollan. Me baso en la Teoría de la Consuelo Yáñez sobre representaciones y conceptos estructurantes como un método que facilita identificar las representaciones propias de un grupo o sociedad determinada con el fin de detectar ciertos elementos que ayuden a formular estrategias para mejorar los procesos de capacitación. (1990:6).

3.1. Las representaciones como vehículos de construcción de identidades de género

Todas las personas de cualquier cultura nos hacemos una imagen de las cosas, de las personas que nos rodean o elaboramos ideas concretas, es decir tenemos representaciones de la vida de acuerdo a los momentos y a las circunstancias que nos toca pasar.

Las representaciones están relacionadas con la manera de concebir y de entender cualquier realidad de las personas con las que traba-

jamás o donde vivimos es por eso que se convierten en vehículos de construcción de identidades.

El medio influye en los seres humanos y a los grupos sociales a través de los conocimientos que son de diverso tipo y que están presentes en la cultura, son utilizados de manera consciente e inconsciente en las prácticas sociales o culturales cotidianas.

Gracias al contacto directo o indirecto que tenemos con la naturaleza y entre los seres humanos, surgen ideas que no están aisladas entre sí y forman parte del sistema de representaciones que tienen las personas, y que día a día utilizan inconscientemente y sin poder hallar explicaciones claras.

Las ideas o representaciones que tienen las personas de cualquier cultura, proporcionan muchos tipos de información que se convierte en un proceso educativo para transmitir los conocimientos, socializarlos por medio de las instituciones. Por lo mismo, las representaciones pueden ser vistas en la cultura como una manera de entender, ver, concebir e interpretar la realidad.

- a. Existen dos tipos de representaciones: personales y colectivas. Las representaciones personales sitúan el deseo o gusto o predilección por una cosa a pesar de tener como referente las representaciones más comunes en su grupo social. Por el contrario las colectivas son asumidas y compartidas por la mayoría o por todas/ os los miembros de la comunidad. Por ejemplo, se cree que las mujeres nacieron para ser madres. La creación de estas representaciones colectivas se originan en el mundo exterior. (Idem, 34-35).
- b. Las representaciones están estrechamente relacionadas entre sí, no son aisladas y corresponden a la manera de concebir el mundo que tiene cualquier grupo social y cultural, tomando en cuenta que existen realidades individuales y colectivas y esto puede determinar la aceptación o rechazo hacia una situación, un hecho, un objeto, una persona, un grupo etc. Cabe señalar que las representaciones individuales son experiencias personales y se ubican en las personas como tal, aunque condicionadas por el grupo.
- c. Un ejemplo de esto puede ser el gusto o desagrado que puede tener una persona por comer el “maito”, un plato especial de pescado que es preparado en la Amazonía por la cultura indígena quichua; el mismo puede ser rechazado por algunas personas que no

comparten ni aprecian esta comida, porque la reacción de cada persona es diferente por su propia experiencia quizás no les gusta el sabor puesto que nunca lo comieron, o están influenciadas por alguna concepción que tiene su grupo cultural y que puede reafirmar alguna creencia muy marcada, por ejemplo sobre ciertos alimentos cocinados de tal o cual manera que pueden afectar a la salud. (Yáñez, 1990: 35).

De igual manera existen representaciones colectivas cuando son compartidas por todos los miembros de un grupo social o una comunidad concreta, es decir que son resaltadas por medio de las tradiciones. (Idem, 1990:36).

- d. En la cultura mestiza queda abierta la posibilidad de producir cambios más allá de las representaciones para mejorar la posición y la condición de las mujeres. A los hombres, en cambio, les toca directamente cuestionarse sobre el ejercicio del poder en las relaciones con las mujeres con el fin de ser conscientes de su pertenencia a una cultura machista que urge cambios familiares y estructurales.

La razón de partir de las representaciones, expresadas en estereotipos prejuiciados, es realizar una aproximación a los efectos negativos que dichos estereotipos comportan y que afectan a la ejecución efectiva del proyecto de desarrollo Yasuní.

Lo más común es que estos prejuicios, basados en las representaciones, se trasmitan por medio de las instituciones ya nombradas anteriormente que las legalizan dando como resultado situaciones subjetivas difíciles de controlar y que se las ve como incambiables.

Es oportuno sugerir la utilidad de entender los prejuicios para lograr cambios positivos, en los comportamientos así como en la estructura mental.

Consuelo Yáñez afirma:

“Las representaciones prejuiciadas parten, normalmente, de posiciones emotivas creadas antes de tener una experiencia real sobre el hecho, y pueden estar originadas en actitudes conscientes e inconscientes frente a lo desconocido ...” (1990: 75).

Para entender las representaciones presentes en la cultura merece acercarse a los conocimientos que todo grupo humano tiene sobre sa-

lud, religión, agricultura, pedagogía, organización, etc. de acuerdo a los cuales se desenvuelve.

Estas representaciones son portadoras de conocimientos que poseen diversos tipos de información de calidad o de cantidad transmiten concepciones socio-culturales a través de la naturaleza, de las personas por medio de la tradición oral o escrita, por los símbolos, los mitos, las creencias religiosas etc. (Idem, 1990: 64).

Existen representaciones prejuiciadas que parten de actitudes inconscientes de defensa frente a algo que produce miedo, o cuando hay situaciones de discriminación social.

Se busca a todo trance integrar a los campesinos sean mestizos o indígenas a la sociedad dominante, porque se les considera inferiores por su manera de vestirse, expresarse, o modo de vivir. Del mismo modo es muy común en nuestra sociedad ciertos prejuicios sobre las mujeres y los hombres en general. Por ejemplo se afirma que “las mujeres son miedosas”, “las mujeres no son inteligentes”, “todos los hombres son groseros”, “los hombres son machistas”.

“Así (...) las mujeres, aplican a cada objeto del mundo (natural y social) y en particular a la relación de dominación en las que se encuentran atrapadas, así como a las personas a través de las cuales esta relación realiza, esquemas no pensados de pensamientos que son el producto de la encarnación de esta relación de poder en la forma de pares” (Lamas, 1998:36).

Como se puede constatar, estas oposiciones tales como: alto/ bajo, grande/ pequeño, fuerte/ débil, fortalecen relaciones de dominación y son vistas como naturales. Estas oposiciones están presentes en las relaciones de género y son afirmadas en las prácticas sociales, en los discursos, en las posiciones, en las concepciones que tienen los hombres y las mujeres de acuerdo a su clase, status social, a su edad, a su etnia.

3.2. Estereotipos e identidades de género

3.2.1. Valores del orden social y estereotipos

Los estereotipos sobre lo que es y debe ser una mujer o un hombre están muy metidos en nuestra cultura mestiza, por medio de frases o dichos que repetimos desde pequeños/as y que nos parecen muy

normales. Estos se van extendiendo por medio de una educación sexista que crea prejuicios, distorsiona la realidad, y trasmite valores que sostienen el orden social.

En la Andina los hombres ven a las mujeres basándose en estereotipos (ideas prejuiciadas) que giran alrededor de modelos presentados por la tradición familiar, comunitaria y son reforzados por los medios de comunicación social. Según estos los hombres son fuertes, trabajadores, valientes, saben hablar bien, pueden tener otras mujeres en cambio las mujeres son más débiles, sumisas, delicadas, nacieron para ser madres, por eso son comprensivas.

Las representaciones presentes a través de los estereotipos son expresados por medio de chistes, frases, y dichos portadores de prejuicios, discriminatorios, y fortalecedores de las relaciones de desigualdad. Consuelo Yáñez afirma: “Las representaciones, por lo tanto pueden ser de distinto tipo y nadie escapa de ninguna de ellas, excepto en casos muy especiales”. (1990: 61).

Martha Lamas también se refiere al tema señalado: “Las representaciones sociales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. El ámbito social es, más que un territorio, un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona: la consciencia está habitada por el discurso social”. (1998: 28-29).

Mientras he realizado este trabajo investigativo, poco a poco he ido descubriendo que todas las personas de cualquier cultura nos hacemos una imagen de las cosas que nos rodean o elaboramos ideas concretas sobre como debemos ser, comportarnos, actuar en la vida, de acuerdo a las circunstancias.

La visión del desarrollo que tiene el Proyecto Yasuní, con la participación de las mujeres y los hombres de la provincia de Orellana, es tomar muy en serio todo lo que guardan profundamente en su interior y que se visibiliza por medio de las representaciones y los estereotipos comunes y cotidianos.

Esto se convierte en una herramienta clave para entender las significaciones que tienen que ver con los comportamientos, las conductas, los modos de proceder y de responder al interior de las prácticas sociales, inclusive en la participación en los proyectos de desarrollo.

El situar al desarrollo como un proceso complejo que busca el mejoramiento de la calidad de vida, que busca cambios cualitativos en

la sociedad, colocando a la persona como el centro y no a lo económico, que toma en cuenta el análisis de la realidad lo político, lo económico, lo religioso, lo ecológico, lo cultural, nos permite conocer las capacidades y los potenciales guardados en el interior de los seres humanos, claves para trabajar con las actoras/ es sociales conscientes en los proyectos de desarrollo sostenible y en la autogestión.

Además, en las representaciones, los grupos sociales definen cualidades que muchas veces no coinciden con la realidad porque sus concepciones se basan en percepciones unilaterales y generalizadas que son producidas por la emotividad.

Los estereotipos no son ideas aisladas sobre como entender o ver la realidad, sino al contrario responden a un sistema basado en la realidad del mundo tal como lo vive y siente el grupo social y cultural y en las respuestas que se da.

Las representaciones estereotipadas son el motivo de mi investigación para darnos cuenta en que medida influyen en las construcciones del ser, del actuar y del pensar de las mujeres y los hombres campesinos mestizos y las repercusiones muchas veces bloqueadoras y paralizantes que fortalecen un conservadurismo errado que no permite cambio de actitudes o una apertura para responder a propuestas que nacen desde las Ong, o desde las organizaciones de mujeres.

Por el contrario son frases o dichos que justifican una reacción de oposición directa al cambio. Así se dice:

“Las mujeres no necesitan tanto estudiar como los hombres, porque ellas se casan y se quedan en la casa, pero los hombres tienen que mantenerlas.” (Néstor).

“Los esposos no les mandamos a las mujeres a las reuniones de la organización de mujeres porque tienen que cuidar a los niños chiquitos” (Nervo).

“No se les manda a las mujeres, una porque uno vive lejos del recinto, se vive a segunda línea y entonces por ese motivo, a veces las reuniones son de noche.” (Néstor).

Algunos estereotipos sobre los roles que desempeñan los hombres en la familia son tomados al pie de la letra, esta muy metido en su estructura mental sentirse “jefes de familia” y ven a sus esposas como a hijas, no cuentan con la libertad de la otra persona. En esto las mujeres del Grupo “Siempre Unidas aportaron con nuevas estrategias; para ir a las reuniones organizaban su tiempo y de este modo podían salir.

Encontré mucha dependencia, y sumisión de las mujeres con respecto a la vivencia y a la concepción de autoridad que se tiene en la familia, sobretodo en los matrimonios que llevan muchos años viviendo juntos; la participación democrática, el llegar acuerdos y ver las decisiones en consenso está muy lejos de ser llevado a la práctica así pude comprobar los espacios simbólicos y sociales que refuerzan la dominación por el lado de los hombres y la sumisión por el lado de las mujeres.

Las ventajas que tiene la organización comunal o de mujeres es posibilitar el avance de las mujeres en la toma de decisiones comunitarias (empoderamiento), en mejorar las relaciones de poder entre mujeres y hombres que ocupan cargos de representatividad al interior de las organizaciones.

Vale también tomar en cuenta otro tipo de estereotipos presentes en la cotidianidad y que pueden pasar desapercibidos. Gracias al contacto físico directo o indirecto que tenemos los seres humanos con la naturaleza surgen ideas denominadas representaciones culturales, expresadas en tabúes, prohibiciones, así como también la construcción social de ritos.

Por ejemplo entre las mujeres indígenas quichuas es muy común el escuchar algunas creencias sobre algunas frutas, es prohibido comer aguacates o limones si están menstruando.

Varios son los estereotipos sobre los hombres y las mujeres que encontré en esta investigación sobre los roles entre hombres y mujeres, y el título de esta tesis *machonas y mandarinas* nos ubica en algunos de los estereotipos más comunes y respetados en este lugar.

De ahí que en la Andina, cualquier hombre que se comprometa en realizar algunas tareas domésticas en la casa, es visto como “Mandarina”. Otros hombres del mismo lugar les hacen avergonzar les ridiculizan cuando están conversando entre ellos, se ríen en la cara, hacen alarde de su machismo y de su capacidad de mando y autoridad que tienen con sus mujeres: y a las mujeres les ven con mala cara.

Cito algunos comentarios de los informantes:

“Si un hombre trabaja en la casa o ayuda es mandarina”.

“El marido debe mantener a la mujer”. “El marido tiene que darlo todo lo necesario a la mujer”.

“El hombre no tiene casa, es de la calle”. El marido se ocupa de la finca y de traer productos de la finca”. “El hombre es el jefe de la casa”.

Por esta razón algunos hombres que han querido vivir un cambio en sus actitudes con su familia, se han desanimado y han retrocedido en este avance de compromiso como hermano, padre y esposo.

Algunos hombres en cambio, lo asumen y lo superan bien, tanto que después son respetados en la comunidad. Pero estos son muy pocos, la mayoría se sienten presionados por este control moral y prefieren volver a los comportamientos machistas para no ser criticados.

La ruptura del estereotipo conduciría a la construcción de nuevas identidades de género: los hombres romperían el orden social, demostrarían que es posible cambiarse los roles. Algunos van abriendo nuevos caminos en este sentido.

Son varias las respuestas que tienen los hombres del lugar de cara al estereotipo de *“mandarinas”*. Al sentirse cuestionados en sus roles, refuerzan su machismo y les ven a los otros hombres como inferiores por realizar tareas culinarias propias de las mujeres, toman actitudes discriminatorias o comienzan a influenciar cuando son amigos diciéndoles:

“No seas tonto, no te dejes mandar de tu mujer, ella es la que tiene que hacer; para eso se casó”.

Es tan fuerte esta presión que algunos hombres cambian y dejan de ayudar a sus madres, esposas o hermanas.

Señalo algunos estereotipos más comunes sobre las mujeres:

“La mujer se debe ocupar de los quehaceres de la casa, del cuidado de los hijos, de hacer las compras, de cuidar el jardín cercano a la casa, de cuidar los animales, de hacer las compras, sino es machona”. (Manuel).

“La mujer debe ayudar en tiempos de cosecha a cosechar el café, ayudar a los niños en los deberes y corregirles cuando se portan mal” (Luis).

Algunos estereotipos de bondad, sumisión pasividad, son obstáculos para que las mujeres expresen claramente su agresividad y la canalicen, y por el contrario se convierte en algo que deben reprimir o transformar y estas agresiones son fuerzas manipuladoras, se vuelven autoritarias o *“machonas”* como dicen algunos moradores de la Andina.

El estereotipo de “machonas”, también construye otro tipo de identidad que rompe las estructuras mentales culturales de este lugar, pues son mujeres que no entran en lo establecido (aunque se les pre-

senta como las mujeres no ideales). La mayoría de pobladores de la Andina creen que una mujer se realiza cuando tiene casa y tiene hijos, de lo contrario es una persona incompleta, amargada.

Con este estereotipo se cuestiona otro que está muy relacionado: “la mujer nació para ser madre”. El no saber cocinar, lavar, planchar bien, corresponde a no llenar ese requisito según esta visión de ser mujer. A pocos se les ocurre que es posible superarlo cuando se comparan las responsabilidades domésticas y que todo se puede aprender.

Las reacciones de los hombres con respecto a las actitudes de las mujeres “*machonas*” es de inconformidad, se sienten que no les pueden mandar, se ve afectada su autoridad, les ven como mujeres frívolas, con ellas no se casarían, pues no responden a sus intereses personales ni comunitarios.

Según mi interpretación, en la Andina se le determina roles definidos a los hombres a lo largo de toda la vida, a medida que crecen y más aún cuando sean casados. Aunque estos estereotipos son respetados, hay que notar que algunos jóvenes comienzan a realizar cambios, pero ciertamente que esto les trae serios problemas.

Los espacios sociales, físicos y simbólicos son determinados en el trabajo, en la presencia pública en la representación familiar, el tema de la libertad es muy común esta es permitida más al hombre en cuanto a tener relaciones extra matrimoniales mientras que las mujeres no pueden hacerlo porque el moralismo y los juicios de los que les rodean no les permiten.

Coincido con Consuelo Yáñez en que: “Las representaciones estereotipadas tienen, por lo tanto algo de realidad. El problema radica en la generalización de ese algo que, al ser convertido en una característica común transforma la realidad parcial en una realidad absoluta, por lo mismo, en un hecho falso” (Yáñez, 1990: 74).

Las mujeres que se escapan de los estereotipos rígidos que rigen los comportamientos y las formas de vida en la Andina, son raras. Algunas son vistas hasta como locas, por esto; que la mayoría de estas mujeres se aleja un poco, pero tratan de cumplir lo que más pueden con su grupo.

“Después de hacer mis quehaceres, de cumplir con mis obligaciones, tengo derecho a irme a las reuniones de mi organización” (Grey).

Como se puede constatar estas oposiciones están presentes en las relaciones de género y son afirmadas en las prácticas sociales, en los

discursos, en las posiciones y en las concepciones que tienen los hombres y las mujeres de acuerdo a su clase, status social, y cultura.

La crisis actual del grupo de mujeres “Siempre Unidas” a mi modo de ver se da por la presión cultural que sienten las mujeres en la vivencia de nuevas construcciones de identidad, que son incomprendidas y mal interpretadas, es un desafío que se nos presenta en el acompañamiento de los grupos de mujeres para lograr una organización más fortalecida.

3.2.2. Estereotipos y sexismo en la construcción de la identidad y de los géneros.

Los estereotipos de género contienen un curriculum invisible que contiene valores, y normas que la familia enseña en la primera infancia con respecto a los sexos y que la escuela por medio de sus contenidos, refuerza.

Inconscientemente, la enseñanza escolar sexista favorece a las agresiones sexistas. El uso del prestigio y del poder fortalece los prejuicios, se desvaloriza a las mujeres, se manejan los espacios según los géneros y se construyen identidades influenciadas por esta concepción sexista.

De este modo, la sociedad nos presenta modelos femeninos y masculinos que incluyen las expectativas sociales con respecto a las mujeres y a los hombres. Se cree que para las mujeres el mundo es el de los trabajos sedentarios, la familia, los intereses domésticos y familiares, las relaciones sentimentales, mientras que para los hombres es el trabajo científico, las máquinas, el deporte, el comercio, el riesgo, la aventura, lo difícil y pesado.

Si partimos de los estereotipos sexuales de género podemos afirmar que determinan profundamente la personalidad de las mujeres y los hombres, sobre todo cuando se les da una preponderancia por medio de adjetivos positivos tales como: habilidades, actividades artísticas, rasgos de personalidad, emociones, sentimientos, desempeños de papeles con trascendencia.

El pensar que los hombres que ocupan cargos públicos y altos porque son eficientes, comienzan como dirigentes en las comunidades, luego son diputados y llegan a presidentes. Son muy pocos los ejemplos de mujeres que ocupen los mismos cargos.

Los estereotipos tan generalizados en cualquier cultura, no sólo son elaborados por los hombres, sino también por las mujeres, quienes los refuerzan culpabilizando a otras mujeres que quieren romper estos esquemas.

Las relaciones de género se construyen por medio del lenguaje, del discurso y el ejercicio del poder en las prácticas sociales y en los espacios privados y públicos, en la confrontación de las identidades masculina y femenina, en la toma de las decisiones. Es necesario tomar en cuenta que las relaciones de género están estrechamente vinculadas con las relaciones de poder.

Las mujeres y los hombres se relacionan entre sí de manera diferente dependiendo de la condición y posición en que se encuentran.

De este modo los hombres establecen serias diferencias con las mujeres en las relaciones cotidianas, de trabajo, comunitarias, organizativas y políticas; todo esto lleva muchas veces a una visión de culpabilidad que recae sobretodo en las mujeres y en cambio favorece a los hombres fortaleciendo su poder.

Muchos hombres controlan y vigilan las actividades que realizan las mujeres porque creen que ellas no tienen capacidad para emprender acciones a partir de su propia iniciativa (...) “la pareja está definida como reproductora, un sexo define y opaca al otro; la comunicación entre ambos parece imposible.” (Palma, 1990:134).

En la cotidianidad estas relaciones de género son expresadas por medio de los chistes colorados, los cachos, los dichos, las creencias están impregnadas de estereotipos prejuiciados porque están presentes en toda persona y son portadores de discriminaciones.

3.2.3. Actitudes y valores que las mujeres esperan de los hombres en la Andina. (Estereotipo del hombre ideal)

Las actitudes y valores son construidos por la cultura y la sociedad, por lo mismo son aprendidos cotidianamente desde pequeños en la familia, en los medios de comunicación, en la religión, en el escuela. Lo grave de este aprendizaje es que fortalece una diferenciación sexual que ayuda a construir una desigualdad entre géneros e idealiza y subjetiviza a las personas.

Al respecto la autora Rosario Altable cita a Michel Apple sobre “las normas y valores que son implícitas pero eficazmente enseñadas en la escuela..... es el modo, también, en que los estudiantes aprenden a enfrentarse a los sistemas de multitudes, alabanzas y poder de las aulas y el modo como aprenden a falsificar su conducta”. (1993: 19).

Las actitudes y los valores que las mujeres esperan de los hombres en La Andina están determinados por los arquetipos internos que tiene cada una de ellas. Es como el cuento donde se espera a un príncipe azul, las exigencias son innumerables y muy lejanas de la realidad.

Lo que pueden comprobar las mujeres de la Andina es que la mayoría de los hombres de la “Andina” tienen muchos privilegios en varios espacios y responsabilidades que les toca asumir. A algunos les gusta dedicar su tiempo a las cosas comunitarias y aceptan cuando son nombrados dirigentes sin inmutarse y se sienten obligados a realizar obras comunitarias para demostrar sus capacidades.

En el poblado los hombres son protagonistas al interior de las organizaciones y en este espacio son pocas las mujeres que se atreven a valorar sus pensamientos, sus sentimientos y acciones asumiendo responsabilidades de la misma manera que los hombres. En el trabajo se lo ve al hombre como el que sabe, el importante y algunas mujeres dicen:

“Mi marido es el que sabe, yo no tengo tiempo para leer o para escuchar noticias” (Carmen).

En cambio el trabajo doméstico y reproductivo es parte del comportamiento de todas las mujeres lo sienten como un destino. Hay una gran solidaridad entre las mujeres frente a su salud; cuando están enfermas o han dado a luz; la madre del esposo o una hermana le ayuda.

Este tipo de solidaridad no se da en la relación de los hombres con las mujeres, de este modo no responden a una de sus grandes expectativas.

El trabajo agrícola de la finca es un trabajo común y propio de los hombres, desde pequeños acompañan a sus padres a la finca, y diariamente salen cada mañana para proveer el sustento económico familiar. Por lo mismo, es valorada en términos económicos. Un informante dice:

“Yo soy un hombre que trabaja de la mañana a la noche, sé de todo y traigo a mi familia todo lo necesario, no les hago faltar nada” (Néstor).

El hombre casado toma muy en serio su papel de esposo, el que sostiene a la familia económica y moralmente, hace uso de su autoridad, y debe ser consultado para todo. Es el proveedor, protector de la familia, sustentador; crea serias dependencias familiares en cuanto a las decisiones pues se siente con mucho derecho para exigir a la familia lo que cree más conveniente para todos.

Algunas mujeres rechazan estas actitudes de los hombres, y por el contrario inconscientemente siguen suspirando por el hombre ideal o por el novio con el que no pudieron casarse.

He podido recoger las percepciones que tienen las mujeres solteras y casadas sobre el hombre ideal:

“el hombre que ayude en la casa, que ponga todas las cosas, que sea romántico, trabajador, comprensivo, atento y que les trate bien”.

Más o menos corresponde al modelo ideal del hombre de las telenovelas, de las revistas o de personalidades importantes de nuestro país.

Estos estereotipos llevan ciertas particularidades de las personas, remarcan varias cualidades: hombres que hablan fuerte, claro y bien, guapos, elegantes, saben tratar a las mujeres, son importantes, estudiados, hombres con cualidades propias de las urbes; no se remarcan para nada las cualidades de los hombres de los sectores rurales.

Y sus defectos tales como hombres que les gusta el poder, el prestigio, el dinero, el buen nombre, orgullosos, prepotentes en algunos casos se transforman en prejuicios.

Estos estereotipos de género están vinculados estrechamente y se expresan en los roles de género que determinan la personalidad de mujeres y hombres. Hay que partir de la experiencia tan común en nuestras culturas y sociedades, los niños/ as al nacer se encuentran con varios sistemas: biológico, familiar, social y cultural, lugares donde aprende estos estereotipos de género.

Es la lógica de los contrarios y complementarios que se expresan en los estereotipos masculinos y femeninos. Así en la estabilidad emocional el hombre es: firme, ponderado, equilibrado, decidido, tranquilo, mientras que la mujer es: temerosa, cambiante, sensible y emotiva.

Podemos seguir citando otros estereotipos que reflejan las capacidades intelectuales, la Autonomía - Dependencia, Autoestima – Afirmación de sí, Agresividad, Niveles de Actividad y Sexualidad- Afectividad. (Altamirano, 1993: 69).

Constatar que estos estereotipos determinan los roles de género podría llevar a la organización comunal y de las mujeres a replantearse nuevas maneras de encontrar cambios en la vivencia de los valores y de las normas establecidas.

3.2.4. Actitudes y conductas que esperan los hombres de las mujeres en la Andina. (Estereotipo de la mujer ideal)

Las propuestas de cambio por ciertas mujeres organizadas en La Andina, expresadas en cambios de actitudes con respecto a cambiar ciertos estereotipos que desvalorizan su autoestima, su autonomía, y que cuestionan las relaciones de iniquidad entre mujeres y hombres, permiten continuar con este proceso de sensibilización por medio de un cambio de actitudes y de conductas con respecto a la construcción de nuevas relaciones de género.

Así como también profundizar la presencia de los estereotipos de género revelado en actitudes, conductas y expresadas permitirá a cualquier proyecto tomar en cuenta la problemática que plantean ciertos estereotipos con el fin de encontrar estrategias de transformación.

Del mismo modo facilitará a los hombres y a las mujeres el dejar de reforzar estereotipos que alimentan el sueño de mujeres y hombres ideales, para aceptar con realismo a las personas que son compañeras de camino y mirar con esperanza nuevas oportunidades de cambio en actitudes y valores; para construir juntos nuevas relaciones.

Capítulo IV

PERCEPCIONES CULTURALES

“Pero no basta: es necesario además definirse”

Mons. Leonidas E. Proaño

En este capítulo se puede observar que las/ los campesinos mestizos construyen su identidad, aunque dentro de situaciones conflictivas, con la influencia de estereotipos sexistas que reflejan arquetipos de mujeres y hombres ideales y que les permiten llegar a tener percepciones de sí mismos, y de los otros. Estas percepciones ayudan también a construir nuevas identidades que se fundamentan en sistemas diferenciados que se basan en el reconocimiento del otro/ a y las relaciones que se establecen entre sí. Planteo la necesidad de entender que es importante definir la identidad personal y comunitaria a partir del reconocimiento del “otro”, del diferente y desde un respeto a la diversidad cultural.

4.1. Perspectivas esotérica y exotérica en las percepciones sobre identidad de género

En los trabajos investigativos, conviene realizar un acercamiento respetuoso a las percepciones culturales de cualquier grupo humano, sin implicaciones personales, para llegar a interpretar antropológicamente cuáles son sus sentires y pensares que tienen las mujeres y los hombres sobre sí mismos.

Esto implica llegar a profundizar las experiencias y profundizarlas, soy consciente que podido caer en prejuicios y en maneras de interpretar la realidad desde otra cosmovisión, por eso asumo mis errores interpretativos en este aporte antropológico.

El autor Jansen nos habla de dos perspectivas en la experiencia del conocimiento de sí mismo y de los otros. La esotérica (referente a las

percepciones que tiene un grupo sobre sí mismo). “La perspectiva esotérica está referida a cómo un grupo piensa de sí mismo y a cómo supone que otros piensan de él.” (Citado en Historia de la Antropología, 1997; 291).

En cambio la visión exotérica sobre otro grupo “(...) implica lo que ese grupo piensa de otro y lo que los otros grupos piensan de lo que él piensa” sobre sí mismo. (1997:291).

Es decir las percepciones desde los otros externos así mismo y al grupo cultural de pertenencia. Todo esto revela el conocimiento de sí mismo, que todos los seres humanos tienen: de su grupo y de los grupos sociales o culturales más cercanos.

Pero que son diferentes en su manera de actuar, de pensar, de sentir y sobre todo en las percepciones que tienen de los otros.

A partir de lo investigado, he podido comprender otro tipo de percepciones, no sólo se quedan en el pensar, sino que además sienten e intuyen sobre sí mismos, pero la mayoría de las veces son sentires que reflejan o interpretan: concepciones, percepciones basados en representaciones, ideas sobre los otros aprendidas o transmitidas por códigos comunicacionales a partir de la cotidianidad.

Un padre de familia dice lo siguiente:

“Aquí en la Andina los hombres, somos campesinos pero trabajadores, valientes por eso hemos podido enfrentar a la selva”.

Y conversando con otros campesinos expresan el conocimiento que tienen de sí mismos:

“Cuando estamos unidos podemos hacer lo que queremos, la unión hace la fuerza”

“Queremos progresar económicamente por eso vinimos de lejos para tener nuestra propia tierra”

“Nos gustan las mujeres, las fiestas, los deportes, somos parranderos, habladores sobre todo cuando hemos tomado unos tragos”

“A las mujeres nos gusta tener la casa limpia, hacer pronto los quehaceres, tener buena salud, vestirnos bonito para las fiestas o cuando vamos al Coca”.

“Estamos siempre muy atareadas, nos toca cuidar todo desde los niños hasta los animales”.

En estas percepciones *esóticas*, el conocimiento de sí mismos se muestra positivo, no buscan conocer el por qué actúan de tal o cual manera, como normal siempre lo han hecho, pero se encuentran distintos cuando se comparan con los otros.

También existe, con referencia a los otros grupos, percepciones que reflejan el grado de cercanía o lejanía que tienen de poblado a poblado, o de cultura a cultura, como se miran y cómo les miran, o creen que los otros piensan de lo que ellos piensan, es decir se sitúan desde una perspectiva *exotérica*.

Por encontrarse la cultura indígena y la cultura mestiza situadas geográficamente en proximidad cada cultura con percepciones diferentes y a pesar de que en la vida cotidiana están relacionadas por medio del comercio y anteriormente tuvieron muchos conflictos de tierra.

Después de tantos conflictos y problemas de tierras superados los colonos mestizos comienzan a reconocerles a los indígenas como propietarios ancestrales de estos territorios. Sin embargo desconocen los valores culturales de los pueblos indígenas y viceversa. Por eso creí conveniente conocer como perciben a los indígenas en su manera de ser:

Los mestizos de la Andina definen así a los indígenas:

“Son muy fuertes, y por eso nos da miedo”.

“Siempre vivieron aquí, y no nos perdonan que invadimos sus tierras”.

“Son muy callados, no sabemos lo que piensan”

Así, el miedo y la resistencia entre culturas indígena y mestiza por el problema de la tenencia de la tierra, se deja ver en estas percepciones.

Los Huaorani resultan los vecinos más cercanos, pues los pobladores de La Andina se ubicaron en los territorios de su propiedad, eso hace que siempre el recelo, el miedo de ser atacados nuevamente.

Y lo dicen: “Todavía nosotros tenemos miedo de que nos ataquen”.

La manera en que los mestizos perciben a los indígenas es como enemigos, posibles atacantes; esto les paraliza en las relaciones de amistad, siempre están como en guardia.

En este momento existe un reciente acercamiento entre personas de diferentes culturas debido a un matrimonio entre una señora shuara con un colono mestizo, este hecho cultural permite entrar en un contacto de otra manera, más en diálogo, modificar en las relaciones

familiares, facilita un acercamiento cultural mutuo y cambiar las percepciones tan cerradas respecto a las otras personas diferentes.

Conviene también conocer las percepciones desde la cultura indígena con respecto a la cultura mestiza.

“Se creen mejores que nosotros y por eso nos desprecian”

“Tienen muchas cosas y se llevaron nuestras tierras y quieren cogerse más”

“Ahora estamos más organizados que antes no les permitiremos que sigan adueñándose de nuestras tierras”

“Se burlan de nuestras costumbres y de nuestra lengua”

Los Huaoranis ven a los campesinos mestizos de la Andina como intrusos, aprovechadores, que llegaron de lejos a robarles sus tierras.

A partir de lo que han expresado los informantes puedo establecer que estas dos perspectivas: *esotérica* y *exotérica*, permiten a cualquier grupo cultural diferenciar los conocimientos sobre sí mismo y sobre los otros, las percepciones reales y equivocadas que facilitan dejar de lado las apreciaciones erradas. Para buscar nuevos modos de acercamiento y de aceptación de las diferencias culturales; que pueden enriquecerlos.

Esto puede hacernos caer en cuenta que muchas veces algunos colonos y también indígenas son portadores de pensamientos y actitudes etnocentristas, pues se creen los únicos que saben vivir bien o trabajar bien.

Sobre todo, estas percepciones nos llevan a la “comprensión de la otra/o como diferente” de este modo se puede respetar la diversidad entre los seres: mujeres y hombres, de culturas diferentes. Sin embargo, las ideas culturales, manera de ver el mundo, creencias, decires, lenguas, costumbres e imaginarios imposibilitan tener la oportunidad de acercarnos, entender qué tipo de intereses tienen cada uno.

Los intereses económicos o de subsistencia con respecto a la invasión y a la tala de los bosques desmedida les ha llevado a los colonos a una dificultad de encuentro con los indígenas. Espero que un día la voluntad conjunta les lleve a buscar: lo que más les une. En la actualidad les toca a las dos culturas buscar juntos mecanismos de acercamiento en necesidades concretas que les afecta y les queda el desafío de realizar trabajos conjuntos de mejoramiento en la calidad de vida.

En el proyecto Yasuní hay indígenas y colonos que corren una misma suerte; sufren en las necesidades básicas de género y en las necesidades estratégicas, el gobierno central ha descuidado sus derechos. Profundizar en alianzas organizativas con un respeto a sus vivencias culturales, una coordinación y apoyo en proyectos puntuales, propugnar la educación como ejecutora de cambios, visualizar los problemas conjuntos de medio ambiente etc: permite entender claramente que existen más razones para acercarse que para dividirse.

El acercamiento que desde la Antropología hacemos para entender las definiciones que se tejen entre diferentes culturas nos posibilitará facilitar la comprensión entre lideresas/ líderes de las comunidades mestizas e indígenas para superar estas separaciones y acrecentar más lo que nos une, facilita el encuentro organizativo en acciones concretas y ofrece un intercambio de valores culturales.

Se podrán modificar las relaciones de género, lo que se tenía como natural y normal, por ejemplo recibir golpes y desprecios, existen mujeres participantes en el proyecto que cuestionan, denuncian y reclaman sus derechos.

Converger en los objetivos y estrategias del proyecto Yasuní que procura cambios en las diferencias de género propone respetar la propia lengua ,la ajena.

Esta perspectiva podría clarificar los mensajes en la cultura, realidad y la ideología patriarcal o matrística que de hecho es también una concepción esotérica occidental y que le toca tomar en cuenta el comportamiento de otras culturas.

Diferenciar los estereotipos de las mujeres y los hombres de estos lugares, también ayudaría a coordinar acciones organizativas conjuntas, a romper las barreras de alejamiento entre las culturas, a establecer un diálogo intercultural que nos lleve a dejar de lado la creencia de que somos propietarios/ as de la verdad de la otra/ o.

La interculturalidad se transforma en una herramienta de la Antropología Aplicada para cambiar las estructuras, dejar de lado el desarrollismo, entender su dimensión política, se convierte en un eje de propuestas sociales, en meta de los pueblos, y nos lleva a la solidaridad, base de una nueva sociedad.

Esta teoría de las percepciones basadas en las perspectivas esotérica y exóterica contribuye también a las construcciones de identidades personales y colectivas porque permite entender en qué niveles de

identidad se ubican las personas pertenecientes a cualquier grupo cultural, y desde allí compararse con las otras personas de diferente cultura para verse diferente a los otros, pero no inferior, de este modo las personas elaboran una nueva construcción de sí mismo/ a distinta a la que el resto de la sociedad tiene de ella o él, todo esto le dignifica, y fortalece su autoestima.

En este encuentro entre culturas el aporte de la Teoría de Género puede ayudar en el campo educativo, en la organización, en la participación ciudadana y en el cambio de valores y actitudes.

4. 2. Percepciones de las mujeres con respecto a sí mismas en sus sentimientos, pensamientos y en sus acciones

Realicé varias visitas a las familias y me encontré con mujeres de la Andina, que se perciben a sí mismas como trabajadoras agrícolas pero no en las mismas condiciones que los hombres:

*“La mujer puede igualarse a un hombre en un negocio, pero no en el trabajo de campo, porque es un trabajo duro”.
“Somos más débiles que los hombres”.*

Existe un límite físico que colinda con el límite cultural definido en la división del trabajo, construido por ideas ya fijas, que se van reforzando con las prácticas culturales. Este límite aunque modificable, no es visto así por las mujeres, sino como rocas inamovibles, ¿Por qué cambiar ahora si siempre fue así?. ¿Para qué complicarse?. Desean mantener el statu quo.

Por el contrario refuerzan los roles tradicionales, pues sienten que les toca quedarse en la casa y trabajar con tesón todas las labores domésticas, llevar la comida muchas veces a pie, a una hora de camino, cuando su marido se encuentra trabajando en el campo.

Otras mujeres se perciben como hacendosas, trabajadoras y se comparan con otras que no hacen nada; se sienten modelos de otras mujeres, y las otras las sienten como menos que ellas y hasta que deben ser castigadas por atreverse tanto.

Un informante se expresa así:

“Hay mujeres en la Andina que no hacen nada en la casa y los maridos vienen cansados de la finca cansados y todavía les toca cocinar y hacer las cosas”

Esta percepción establece serias divisiones entre mujer y trae como resultado conflictos intragénero que desconcierta e inmoviliza el avance del movimiento femenino. “(...) se deriva de la fuerte diferenciación social y étnica y la jerarquización entre las mismas mujeres” (Muller, 1994:127).

Siguiendo a Astrid Muller considero que la cultura convierte a la mujer en discriminadora de otras mujeres, pues al sentirse mejores, valerosas frente a otras que son ociosas, vagas, se enfrenta olvidando las posibilidades de apoyarse y de buscar cambios con respecto a sus propios derechos, y las que juzgan se pierden la oportunidad de crecer.

Algunas mujeres, en la percepción que tienen de sí mismas, cuando ya han trabajado su autoestima, son conscientes de que no son tratadas como se merecen, y ven a los hombres como egoístas, que se preocupan por sus intereses, por sus diversiones pero que no las incluyen.

Una señora nos cuenta:

“Algunos hombres salen a divertirse; ellas se quedan en la casa como si no valieran”.

Tienen claro que la valía de una mujer abarca todo lo que se da cotidianamente, la vida con la pareja, la necesidad de divertirse, de dialogar, de tomar resoluciones conjuntas, de cuestionarse, de aprender cosas nuevas y de no asumir todo sola.

Una gran mayoría de mujeres se perciben como personas muy sufridas, que llegaron a su actual comunidad, jóvenes con ilusiones con ganas de trabajar, pero ha pasado el tiempo, y ahora se sienten muy cansadas, enfermas, aburridas, sin ideales, sin ganas de vivir y con muchos hijos, casi sin salida.

Encontré a mujeres confundidas, con una autoestima muy baja, sometidas a lo que venga en la vida; sin visión de futuro.

“Me siento enferma psicológicamente, antes de casarme no era así, tenía ganas de vivir, ahora todo me da igual”

Pero también encontré mujeres con mucho ánimo y con una autoestima elevada, felices de ellas mismas, con ganas de vivir, abiertas, inquietas por aprender, por preguntar, creativas, hacen de su casa un sitio acogedor, le han llenado de flores, cuidan su apariencia personal, saben incluir a su familia en su proyecto de capacitación o de formación, se hacen respetar en sus decisiones con respeto en su participación en la organización de mujeres o en de la comunidad.

Estas mujeres, aunque son pocas, son semillas de transformación en la Andina para un día producir frutos en sus hijas/ os. Es la organización de mujeres, el espacio de aprendizaje de este modo de construir nuevas identidades. Y estas mujeres con su práctica cotidiana han iniciado nuevas propuestas para constituir nuevas identidades en lo concreto de sus vidas.

Las percepciones sobre sí mismas refuerzan la identidad femenina en lo positivo de sus vivencias, permite medir en que nivel de crecimiento está su autoestima. Esto cuando se ha comenzado todo un trabajo personal y colectivo que permite a las personas crecer en el conocimiento de sí mismas sobre todo para reforzar sus potenciales y avanzar en una autocrítica constructiva.

Es importante conocer las percepciones que tiene cada género para emprender modificaciones que fortalezcan la autovaloración y el conocimiento de sí mismas para lograr un mejor conocimiento de los otros/ as de ese modo podemos entender.

¿Qué tipo de identidad están viviendo las mujeres, las percepciones que tienen sobre otras mujeres? y cómo están matizadas por su propia existencia.

4.3. Percepciones de las mujeres con respeto al aporte de los hombres de la Andina a la Pre-Cooperativa y al Grupo “Siempre Unidas”

Las mujeres ven a los hombres organizados en torno a un interés clave para la comunidad: la tierra. También saben que se reúnen y trabajan sin descanso por las obras concretas para el poblado, así han obtenido la Iglesia, la escuela, y cuantas obras más. Sin embargo quisieran que en la Pre Cooperativa se hablará de temas concretos educativos como ellas lo hacen en su grupo.

Sienten que en las reuniones ellos hablan mucho, imponen con multas cuando no asisten y, por ejemplo, no valorizan y toman en serio el trabajo del grupo de Mujeres “Siempre Unidas”. Les parece que deben apoyarles más, porque su trabajo no es reconocido como debe ser.

A las reuniones comunitarias y de delegación en el ámbito de la comunidad o de la Pre-cooperativa no asisten las mujeres, sino sólo los hombres. Ellos les comunican de manera resumida lo acordado y lo que pasa en las reuniones y a ellas les gustaría saber más, pues les toca asumir las decisiones sin mayor opinión.

Como se ve, las percepciones que tienen las mujeres de los hombres son bien claras: les ven con poder organizativo y de decisión, se preocupan por las necesidades globales, pero dejan de lado las necesidades de género; quizá trabajan por las necesidades básicas al conseguir las obras, pero no apoyan las necesidades estratégicas, por ejemplo que las mujeres crezcan a nivel participativo.

Las mujeres coinciden con lo que dicen los hombres de sí mismos, les ven mujeriegos, parranderos, borrachos, superan rápidamente los problemas, no se quedan lamentando, y en cuanto a lo sentimental, nunca están tan seguras si de verdad les quieren, porque guardan muy bien sus sentimientos, son celosos.

Sólo cuando están borrachos dicen lo que sienten y piensan. Los ven machistas, poco considerados y comprensivos, son exigentes pero a la vez bien valientes y trabajadores. Cuando las mujeres están enfermas no saben que hacer. Sienten que hay una dependencia de las mujeres con respecto a los hombres y saben como tratarlos.

Los hombres realmente son muy débiles, cuando están enfermos sienten que se mueren, es difícil quedarse solos porque no saben cocinar ni cuidarse, finalmente son dependientes de las mujeres en el espacio doméstico.

El poder, la representatividad, las posibilidades de toma de decisiones de calidad, el empuje, la fuerza, la creatividad, la preocupación por los cambios comunitarios son percepciones que tienen la generalidad de las mujeres sobre los hombres de La Andina. Esto permite mantener la sumisión, reforzar identidades dependientes, sin autonomía, sin capacidad de decidir sobre los hechos de su propia vida, de la comunidad y del mundo. Como se puede ver las percepciones son determinantes en las prácticas sociales y culturales.

4. 4. Percepción de los hombres con respecto a las mujeres y su aporte a la Pre-Cooperativa y al Grupo de Mujeres “Siempre Unidas”

Los hombres ven a las mujeres como personas con obligaciones que deben cumplir, en especial a partir del matrimonio. Sobre las mujeres del Grupo “Siempre Unidas” piensan que son diferentes a las otras mujeres del poblado. Por ejemplo don Bolívar Yépez dice:

“Colaboran con la Pre - Cooperativa, atendiendo a la gente que llega, a los del Fepp, y representan muy bien a la comunidad”

Un buen número de hombres son muy conscientes del aporte y colaboración de las mujeres del grupo les asignan tareas concretas en la participación organizativa el rol doméstico. La representación, es decir la verdadera representatividad, se reservan para ellos.

Esta manera de ver a las mujeres al interior de las organizaciones, motiva una investigación completa para entender como se tejen relaciones de poder, de iniquidad, que no permiten el avance de la posición participante y decisiva de las mujeres, ni su empoderamiento.

El grupo de Mujeres ha tenido un proceso independiente, esto les ha llevado meterse en serios problemas primeramente con los esposos que veían al grupo como algo extraño, que iba a enseñarles cosas que podían quitarles poder organizativo.

Otros en cambio dicen:

“No le mando a mi mujer al grupo porque pasan mucho tiempo y ella tiene que trabajar”.

También son ahora conscientes que el grupo no es el mismo que comenzó, tuvo un tiempo de crecimiento y de participación activa de las mujeres, cuando el seguimiento de parte de la Iglesia por intermedio de las misioneras era más continuo. Hoy algunos hombres piensan que sería mejor que desapareciera y se integrarán en una sola organización, que se hiciera mixto.

Ignoran la existencia y la importancia de los grupos de mujeres independientes en las comunidades y quieren desaparecer los grupos de mujeres ya formados.

Las mujeres organizadas han comenzado un camino nuevo que les permite entender la realidad de nuestro país, las necesidades propias que tienen, distinguir las diferentes percepciones que se dan entre mujeres y hombres. Y sobre todo, tienen mucha esperanza en avanzar de manera conjunta, alegrándose de los adelantos que hacen ellas mismas y sus compañeras.

Las percepciones que tienen los hombres sobre las mujeres tienen dos opciones bien definidas en las prácticas sociales y en las cotidianas: apoyar en su crecimiento personal u organizativo o pueden ser anuladas por conflictos de poder que se desatan en las relaciones socio-organizativas entre grupos de mujeres y organizaciones comunales.

Es oportuno detectar estos impases para encontrar soluciones comunitarias a tiempo para implementar respeto, tolerancia y coordinación entre organizaciones y por lo tanto cambio en las percepciones en las relaciones de género.

4.4.1. Nuevas alternativas para trabajar con hombres y mujeres de La Andina con perspectiva de género

Este pequeño aporte investigativo de la realidad de los campesinas/os mestizos del la Amazonía nos permite puntualizar el valioso aporte del Enfoque de Género o “La perspectiva de género que implica una remoción de las relaciones de poder a nivel de la estructura en que se ejecutan las iniciativas, en las comunidades y en la familia”. (Aguilar-Rodríguez, 1997: 6).

Tanto las mujeres como los hombres ejercen relaciones de poder inconscientemente en todos los ámbitos privado y público donde el orden patriarcal está siempre presente, por medio de modelos de comportamiento propios de los hombres en el manejo del discurso, en el rol de proveedor oficial de la familia, en la representatividad, en el poder político y social. Y su constante vigilancia del poder reducido a las mujeres enmarcado en el ámbito privado, con un claro desempeño de roles reproductivos.

El poder se vuelve como la meta principal de las relaciones, trayendo como consecuencia serios enfrentamientos y conflictos que no permiten entender las categorías jerárquicas que se establecen que fortalecen relaciones antagónicas y facilitan el dominio de los más fuertes.

La condición personal y genérica está íntimamente ligada a la identidad, puesto que suministran verdaderos status sociales, posiciones y valores y de ahí que es muy importante en el aporte que nos da la Pedagogía desde un enfoque de género analizar la presencia de los atributos de identidad que se asocian a estas condiciones y los esfuerzos que las personas o los grupos hacen por modificarlas o no.

La propuesta pedagógica desde una perspectiva de género debe llevar a las mujeres a una reflexión seria, profunda sobre su identidad, condición, roles y relaciones inter-grupales, familiares, comunales; participación activa en la organización, en la política.

Todo esto desde un trabajo colectivo que planteará a la larga a una revisión del proceso pedagógico anterior sin propuestas claras, que no apuntaron a un cambio cultural.

Es necesario en los proyectos de desarrollo partir de “una propuesta pedagógica cuya estrategia de trabajo es la educación entendida en su dimensión liberadora, participativa y democrática. Es una propuesta no excluyente, extensiva a ambos géneros femenino y masculino”. (Pischedda, 1993: 77).

La propuesta se basa en tres ejes: teórico, metodológico y político

1. El primer eje toma en cuenta el aporte de la educación popular y el feminismo que facilita el trabajar con mujeres. La educación Popular vista como una teoría educativa que respeta y valora la persona humana con sus potencialidades, la experiencia de las personas y de las culturas, permite situar a las mujeres en su propia realidad, casa, trabajo, organización. La investigación de la realidad, su análisis, la búsqueda de acciones concretas para actuar reflexiona sobre las causas de los problemas, llegar a la solución de los mismos a partir del diálogo, la discusión, la acción grupal. (Pischedda, 1993: 78).
Profundizaré más adelante el eje metodológico.
2. El eje político cobra una fuerza importante en esta propuesta pedagógica porque no se pueden producir cambios ni transformaciones globales sino abordamos los espacios públicos.

La propuesta quiere producir cambios en las relaciones de poder, que fortalecen la dominación, el control, el manejo del poder que avasalla y quita la autoestima. En la democratización de la vida pública y privada de las personas; el aporte que las mujeres podemos hacer, cues-

tionando y cambiando la manera de hacer política, los sistemas corruptos e inmovilizadores que forman parte de una falsa democracia que no es participativa. Es necesario aportar desde lo específico de cada género nuevas alternativas.

Este eje visibiliza a las mujeres valorando su vida cotidiana, buscando el reconocimiento de su aporte histórico, sus acciones y pensamientos que han facilitado el crecimiento de la solidaridad. (Pischedda, 1993: 82).

Este enfoque de género cuestiona además los factores que influyen en la falta de participación activa de las mujeres, en la toma de decisiones, así como la influencia de los elementos culturales como costumbres, hábitos etc. marcados por una cultura patriarcal.

Toma en cuenta las necesidades básicas y estratégicas de género de las mujeres, como el acceso a la educación, salud, trabajo, violencia intrafamiliar, y en cuanto a las necesidades estratégicas: la poca participación en las decisiones, cuestiona el espacio público y político como de un orden de dominio masculino casi intocable.

El enfoque señala las condiciones de vida de las mujeres de porcentualmente más baja que la de los hombres; señala también la limitación en las oportunidades en el trabajo, en la participación socio-organizativa, e identifica la carencia de derechos civiles, políticos de las mujeres. El poblado de la Andina me ha permitido constatar estas necesidades con sus propias expresiones.

El enfoque metodológico puede ser aplicado en el analizar la realidad con enfoque de género y aplicar una pedagogía de género en la formación y capacitación, sobretodo de las mujeres, desmitifica la creencia de que existe una igualdad social entre los hombres y las mujeres, así como la idea de que las necesidades y los intereses son homogéneos.

Marcela Lagarde puntualiza:

“Por eso es imprescindible conocer y analizar las concepciones del mundo filosóficas, ideológicas, religiosas, científicas y éticas en la sociedad en que se ubican dichos sujetos, así como las maneras en que asumen su cultura...” (1996: 45).

Al facultar a las mujeres la posibilidad de adquirir nuevas tecnologías agropecuarias tales como el manejo de ganado mayor, (tecnolo-

gía que algunas mujeres no se consideraban capaces de asumir), se genera una nueva manera de ver y entender la pedagogía y la formación integral. Todo esto se transforma en un nuevo desafío para las/os técnicas que acompañan a las comunidades y comunas para estar suficientemente abiertos para apoyar a las mujeres.

4.4.2. Aplicación de una metodología con enfoque de género desde las necesidades de género

2.- El segundo eje antes mencionado tiene que ver con la metodología de Enfoque de Género, se basa en una concepción integral, holística del mundo, que abarca y que actúa en todo, por lo mismo toma en cuenta la integralidad de la persona, su cuerpo, su sexualidad, se unifica con los afectos, con los sentimientos, con el intelecto, y con el espíritu. Buscamos que los contenidos enriquezcan el saber y el conocimiento de las mujeres se transforma en un instrumento que les facilite mayor seguridad, para una mayor integración en la vida grupal, de la comunidad y pública.

Si hablamos de un proceso educativo con una pedagogía con enfoque de género vale tomar en cuenta la construcción del conocimiento colectivo; por medio de estrategias que logre la participación activa y el compromiso de las mujeres y los hombres como actores sociales.

Es importante anotar por ejemplo los esfuerzos que se han hecho en la aplicación de esta metodología en el proyecto Yasuní, en la detección de las necesidades de género, con el fin de construir estrategias para la implementación del enfoque de género en las distintas líneas de acción tales como:

- * Fortalecimiento organizativo y participación, incrementando el número de socias en las organizaciones de base y de segundo grado. En las comunidades indígenas se favorecerá la constitución de mujeres ligadas a las estructuras comunales tradicionales.
- * En el manejo y conservación de recursos se tomará en cuenta el papel que juega el medio ambiente en la vida de las mujeres y de los hombres, y se considerará la equidad para la elaboración de planes de manejo de las fincas.

- * En las actividades económicas y financiera se facilitará el acceso equitativo al crédito, y el ahorro, una participación equitativa en los procesos de transformación, agroindustria, y comercialización. En la legalización de tierras se tomará en cuenta a las mujeres para el título de propiedad.
- * En la capacitación se optará por una educación integral que favorezca a las mujeres indígenas que han tenido menos oportunidades. Para diseñar los planes de capacitación se tomará en cuenta las necesidades específicas de género, el manejo del tiempo, los horarios de trabajo y la situación socioeconómica. (Equipo Fepp, 1999).

Los saberes y conocimientos de las mujeres, recibidos en procesos endoculturales es la base de la educación popular; se constituyen en centro de este proceso pues los conocimientos y tecnologías populares en la agricultura, artesanía, medicina natural se aprenden, enseñan, comparten, elaboran y modifican.

El “saber entonces puede ser un gran modificador de las identidades” (Reyes 1994: 37). Sobre todo si es compartido por las mismas participantes, de manera sencilla, en un lenguaje comprensible y con elementos pedagógicos a su alcance.

Este saber que no se queda en la transmisión de conocimientos teóricos y repetitivos sino en el intercambio de experiencias. Aplicar esta metodología lleva a los proyectos a modificar las relaciones familiares y organizativas, con el fin de desmitificar el autoritarismo.

Además este tipo de conocimiento parte de las necesidades básicas de las mujeres, diferentes a la de los hombres, así como de las necesidades estratégicas que permiten el crecimiento de una conciencia organizativa y política. Lo que permitirá a las mujeres tener voz y voto en las organizaciones, pasando de una participación pasiva a una activa.

La metodología toma en cuenta el manejo del tiempo de las mujeres de acuerdo a sus necesidades, así como facilita la presencia de los niños en los tiempos de capacitación.

Considera las necesidades de capacitación diferenciada por género y por niveles educativos. Es importante apoyar el crecimiento intelectual, físico, emocional, de salud reproductiva, socio-organizativo, propio de las mujeres, apoyando y fortaleciendo sus propias organizaciones.

La educación popular integral, base de la metodología valora la persona en su totalidad, tiene una opción por los excluidos, tiene una posición de clase, es popular con un lenguaje accesible; con un acercamiento a la realidad campesina, colona, mestiza, quichua, shuar, huorani.

Ayuda a la interculturalidad y respeta la diversidad cultural. Parte de la realidad de las mujeres: su casa; su trabajo agrícola, artesanal, en su centro poblado, en su comunidad, en su organización, provincia, país e involucra y sensibiliza a los hombres en su proceso educativo.

La metodología trata de asumir a la mujer desde todos sus espacios; intelectual, espiritual, sexual, sensitivo, afectivo y valora su trabajo productivo, reproductivo y comunitario, favorece el reconocimiento personal de las mujeres; de sus capacidades y creatividad de sus propios potenciales, con el fin de reforzarlos en una verdadera autogestión.

Los contenidos organizativos van recreando el liderazgo dándole legitimidad, orientando sus propias organizaciones en el uso y en el manejo de su tiempo, de sus conocimientos y demandas a los poderes locales.

Es el caso, por ejemplo de la creación de Oficina de Apoyo a la mujer con miras a la creación de la Comisaría de la Mujer y la Familia que fue una de las propuestas de las organizaciones de las mujeres en el centro de Coca. Con esta capacitación y trabajo, las mujeres se transforman en multiplicadoras de conocimientos y de experiencias y, al final del proyecto, algunas podrán a constituirse en promotoras del mismo.

Además en esta metodología lo político, se torna en un desafío y un reto a largo plazo, con el fin de producir cambios en las relaciones de poder, democratizando la vida cotidiana y pública, llegando a un empoderamiento de las mujeres, que les permite aportar desde su especificidad.

Capítulo V

CONCLUSIONES

La Antropología Aplicada por medio de investigaciones como la presente se convierte en un instrumento renovador e implementador de cambios sociales a largo plazo por tratarse de sensibilización en las actitudes de mujeres y hombres.

Facilita el paso de los proyectos que son planes concretos de años, a planes de vida que sean estables y continuos, que se transforman en atenciones concretas a sus comunidades, que fortalecen a las organizaciones de base y de segundo grado y que aceleran los procesos de cambio.

La teoría Geertz me ayudó a profundizar el papel de las significaciones, el aporte científico de la Descripción Densa en todo el trabajo de campo que realicé.

En cambio la Teoría de la práctica me permitió comprender la estrecha relación entre las prácticas sociales, unas veces de dominación o de concertación en la familia o en la comunidad del poblado de la Andina, y las relaciones de género, situándoles a ambas como el espacio donde también se construyen identidades de género, por medio de representaciones, de prácticas de dominio en la división del trabajo.

La teoría feminista a partir del aporte del enfoque de género de Marcela Lagarde me ayudó en este trabajo a tener una nueva visión de la realidad, de las concepciones del mundo y del desarrollo. Mientras que la propuesta pedagógica elaborada por la autora chilena Pischeda me permitió clarificarme en la elaboración de una nueva propuesta educativa con enfoque de género que ayuda a favorecer a uno de los grupos más oprimidos en este caso el de las mujeres, que asume a la mujer en todo su ser: corporal, sexual, afectivo y espiritual.

El resultado de la unidad entre estas dos teorías, me ha permitido avisorar la importancia de trabajar para la construcción de una nueva cultura que comienza por la transformación de actitudes de mujeres y hombres, así como también el definir la urgencia de cambios reales en las relaciones de poder: hombre – mujer, reconocer los aporte que se dan entre mujeres y hombres en los diversos ámbitos; manera diferen-

ciada pero complementaria, aportando en todo el proceso de transformación, partiendo de sus potenciales con creatividad, a partir de sus saberes populares.

Este aporte me permitió entender en el trabajo de campo como ellos piensan y actúan con el fin de encontrar alternativas de cambio en lo educativo.

Los estereotipos descritos en el capítulo tres sobre: los roles, educación sexista, arquetipos de hombre y mujer ideal, que desempeñan los hombres y las mujeres en las familias de la Andina refuerza el dominio de los varones y la sumisión de las mujeres, siguiendo parámetros culturales patriarcales. Esto permite entender la importancia de profundizar más después en el estudio investigativo de los estereotipos presentes en la cultura mestiza. Para modificar ideas y comportamientos que faciliten la aplicación de los proyectos.

La identificación de algunas representaciones existentes en las mujeres y hombres del poblado de la Andina, me permitió una proximidad interpretativa desde mis percepciones como Antropóloga; que no busca ser juzgadora o conductual en mis apreciaciones sobre su estructura mental cultural, que tienen las comunidades cercanas y que son parte del proyecto Yasuní.

Así como también el reconocer la influencia que tienen algunas representaciones en el proceso Educativo que estamos llevando en el Fepp.

Las identidades de género se construyen en cualquier cultura por medio de actitudes, valores, sentimientos, comportamientos, prejuicios y representaciones modificables que son transmitidas por la tradición y controladas por instituciones de control como la familia, la escuela, la iglesia.

En la Andina advertí los esfuerzos de ciertas mujeres y hombres en iniciar cambios de actitudes y valores, en su manera de vivir. También de compartir los trabajos domésticos en la familia, de reconocer sus capacidades humanas, físicas y espirituales,, de decidir en una participación activa en los asuntos comunitarios, reconociendo del rol de las organizaciones como espacios de construcción de nuevas identidades de género.

De este modo pude ver que las mujeres organizadas transforman sus organizaciones en espacios de resistencia y de construcción de nuevas identidades como en el caso del grupo “Siempre Unidas”. Como

producto de ello se evidencia los esfuerzos de algunos hombres por salir del machismo.

En la aplicación del proyecto Yasuní he podido captar los esfuerzos de técnicos/ as y beneficiarios/ as por trabajar juntos construyendo estrategias que faciliten una implementación del enfoque de Género desde las necesidades de las comunidades, teniendo en cuenta que es un esfuerzo constante y un proceso largo de transformación de patrones culturales.

Muchos de los fracasos en los Proyectos de cualquier tipo que llevan los organismos no gubernamentales e instituciones del Estado surgen por menospreciar la visión y la vivencia de la realidad que tienen los beneficiarios/ as.

Los agentes de Desarrollo piensan que por llevar años trabajando, tener un trato cercano, hacer un esfuerzo por hablar un lenguaje accesible, trabajar en el campo y vivir allí, ya entendemos las concepciones de las personas del área de trabajo pero no son más que interpretaciones, muchas veces con visiones totalmente diferentes.

Mi poca experiencia como investigadora, me lleva a responder a este desafío por medio de una profundización antropológica “*emic*” en los comportamientos de los seres humanos que en este caso no lo he podido realizar.

El humanizar los proyectos, para tener mayor impacto también en lo técnico y aproximarnos a la fuente del saber cultural para dejarnos enseñar, tomar en serio la diversidad cultural y el papel de la interculturalidad.

La identificación de algunas representaciones existentes a partir de las experiencias compartidas, de entrevistas, conversaciones, diario de campo, y observación participante con las mujeres y hombres del poblado de la Andina, nos ayuda a entender la interpretación que tienen de su realidad, partiendo de sus experiencias.

De la misma manera, esta identificación nos permite reconocer la importancia que tienen los estereotipos más comunes, sobre todo para el proceso Educativo que estamos llevando en el Fepp, pues podremos revisar los contenidos, y prácticas educativas.

Técnicas/os así como beneficiarias/os buscar juntos la manera de delimitar tales prejuicios y ver posibles modificaciones en los comportamientos y en las actitudes en las relaciones de género.

En el proceso investigativo de los proyectos bajo una nueva pedagogía de género y en la práctica de una metodología que parta de las necesidades de las mujeres, es necesario tomar en cuenta el aporte antropológico, porque nos sensibiliza en los sentires, acciones colectivas, relaciones de género, de poder y necesidades distintas según los géneros.

Todo esto nos ayuda a abordar y elaborar nuevas estrategias, nuevas formas de manejo de los tiempos y nuevas actitudes de respeto a las concepciones y significaciones de cualquier cultura; con el fin de que las Ongs. involucradas faciliten el empoderamiento sobre todo de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Lorena, RODRIGUEZ, Rocío

199 Nudos y desnudo Rocío Area Social ,Unión Mundial para la Naturaleza. Oficina Regional para mesoamérica San José- Costa Rica.

ALTABLE, Rosario

1993 Investigaciones y prácticas realizadas en Educación y Género. Ediciones La Morada. Santiago de Chile – Chile.

ALTAMIRANO, Guillermo

1993 Estereotipos de Género en la Terapia Psiquiátrica, Ediciones: La Morada. Santiago de Chile - Chile

ARMENDARIZ, Jorge

1998 Colonización y la tenencia de la Tierra dela provincia del Napo, situación actual y Perspectivas.Ediciones Abya- Yala. Secretaría de la OEA. Dpto de Desarrollo Regional. Quito- Ecuador.

BENEDICT, Ruth

1974 El Crisantemo y la Espada. Patrones de la Cultura Japonesa. Alianza Editorial. Madrid - España.

CASTELLANOS, Beatriz Y GONZALEZ, Alicia

1996 Sexualidad y Género. Editorial: Magisterio. Santa Fe de Bogotá. D. C. Colombia. S. A.

CANGO, Jenny ORMAZA, Fernando

1997 Las organizaciones de mujeres can “rompiendo fuente”. Editorial: Fepp. Quito – Ecuador.

ECORAE

1998 Plan Maestro para el Ecodesarrollo de la Región Amazónica Ecuatoriana. Edición: Oficina Matriz. Colón 2233 y Ulloa. Quito – Ecuador.

FEPP

1997 Documento proyecto. Comité de Coordinación del Proyecto. Editado: Oficina Fepp Coca. Napo – Ecuador.

1998 Documento Proyecto Misión Proyecto Yasuní. Editado: Oficina Fepp Coca. Napo – Ecuador.

GEERTZ, Clifford

1997 La Interpretación de las Culturas. Editorial: Gedisa. Barcelona - España

GUEVARRA, Rubén

1997 La Mujer Inga. Proyección Histórica Genérica y de Identidad Cultural e insurgencia de la Cultura Andina. Impresora:Selene. Bogotá.Colombia.

GUERRERO, Patricio

1993 El Saber del mundo de los Cóndores. Identidad e insurgencia de la Cultura Andina.

1997 Antropología Aplicada. Compilaciones: Ediciones. Abya- Yala. Quito- Ecuador

HISTORIA DE LA ANTROPOLOGIA

1997 Lecturas Antropológicas. Ediciones: Instituto de Antropología Aplicada. Quito- Ecuador

LAMAS, Marta

1998 Para entender el concepto de género. Ediciones: Abya-Ayala. Quito- Ecuador.

LAGARDE, Marcela

1993 Los cautiverios de las mujeres madres esposas, monjas, putas, presas y locas.

1996 Género y desarrollo. Editora: Universidad Autónoma. D.F. México – México.

LITTLE, Paul

1992 Ecología política del Cuyabeno. El Desarrollo no sostenible de la Amazonía. Ediciones: Abya-Yala. ILDIS. Quito - Ecuador

MARZAL, Manuel

1997 Historia de la Antropología. Ediciones: Abya – Yala. Quito – Ecuador.

MATURAMA, Humberto

1993 El yo, matrístico y lo Patriarcal. Ediciones La Morada. Santiago de Chile – Chile.

MEAD, Margaret

1972 Educación y Cultura. Ediciones: Paídos. Buenos Aires – Argentina.

MULLER, Astrid

1994 Por Pan y Equidad. Organizaciones de mujeres Ecuatorianas. Ediciones: Abya – Yala. Quito - Ecuador.

PALMA, Milagros

1990 Simbólica de la Feminidad. Ediciones: Abya – Yala. Quito - Ecuador

PISCHEIDAD, Gabriela

1993 Mujer y educación. Una propuesta pedagógica desde el Género. Ediciones. La Morada. Santiago de Chile- Chile.

REYES, Ariadna

1994 Género e Identidad. Metodología y pedagogía para el trabajo con mujeres. Edición: Artes e impresos, servicios. Quito- Ecuador.

SALAZAR, Ernesto

1989 Pioneros de la Selva. Los colonos del Proyecto Upano Palora Ediciones: Banco Central. Quito - Ecuador.

SALAZAR, Whitten DESCOLA, TAYLOR YOST, VICHERS, BELZNER

1987 La otra cara del Progreso. Ediciones Abya- Yala. Quito- Ecuador

TAMARIZ, María Eugenia VALVERDE, Xavier

1978 Diagnóstico de la Tenencia de la tierra en las provincias de Sucumbios y Napo Imprefepp. Quito – Ecuador.

YANEZ, Consuelo

1990 Representaciones y conceptos estructurados. Ediciones: Abya - Yala. Quito- ecuador.

ANEXOS

- Anexo N.1 Documento del Equipo del Fepp, regional Coca 1994
- Anexo N. 2 Diagnóstico participativo del Feep, 1997-98
- Anexo N. 3 Plan operativo Feep, 1998
- Anexo N. 4 Diagnóstico rural participativo del Feep, 1998 .
- Anexo N. 5 Informe anual del Fepp, 1998
- Anexo N. 6 Plan Operativo Fepp, 1998
- Anexo N. 7 Entrevista a mujeres 1998
- Anexo N.8 Entrevista a hombres 1998
- Anexo N.9 Cuestionario sobre estereotipos sobre mujeres y hombres, 1998
- Anexo N. 10 Cuestionario sobre percepciones, 1998
- Anexo N. 11 Estrategias para la implementación del enfoque de género en el proyecto Yasuní, 1998

ANEXO N. 7 ENTREVISTA A MUJERES

TEMA: COMO ME VEO A MI MISMA/O, COMO VEO A LAS OTRAS MUJERES, A LOS HOMBRES DE MI COMUNIDAD Y DE OTRAS COMUNIDADES

OBJETIVO: Conocer las percepciones de las mujeres y de los hombres con respecto a sí mismos y a los demás y su influencia en la construcción de identidades de género en la socialización, en los contextos, y en las representaciones, a fin de tomarlos en cuenta para la aplicabilidad de los proyectos educativos con enfoque de género.

DURACION: 2 horas.

METODO: Trabajo en grupos y análisis en la plenaria.

MATERIAL: trabajo con cuestionario contestarán por separado hombres y mujeres.

PARTICIPANTES: Miembros de la Pre Cooperativa de Tierras de la Andina y el grupo de mujeres “Siempre Unidas”.

CUESTIONARIO PARA TRABAJO GRUPAL: “PERCEPCIONES SOBRE IDENTIDADES DE GENERO”

1. ¿Usted se conoce a sí misma/o?
2. ¿Conoce sus reacciones, sentimientos, inquietudes? Diga un ejemplo de cada una.
3. ¿Cuáles son los mayores miedos que usted tiene?
4. ¿Esta contenta/o con lo que es usted o quiere ser diferente? Por qué?
5. ¿Cómo se trata usted: va al médico cuando esta enferma/o?
Y por qué?
6. ¿Como se siente usted misma/o, con su pareja, con su finca. Y por qué?

7. ¿Cómo les ve a los hombres trabajando en las mingas, en la agricultura, en las reuniones, cursos y siendo solidarios en otros aspectos en su Pre Cooperativa de tierras.
8. ¿Cómo les ve a los hombres y a las mujeres, colaborando, aprendiendo, enseñando en su propia organización?
9. ¿Cómo les ven las mujeres a los hombres de la Pre- Cooperativa?

¿Qué hacen?
¿En qué trabajan?
¿Cómo colaborarán?
¿Qué enseñan?
¿Qué aprenden?

10. ¿Cómo ven los hombres a las mujeres en el Poblado de La Andina?
¿Qué hacen?

¿En qué trabajan?
¿Cómo colaborarán?
¿Qué enseñan?
¿Qué aprenden?

11. ¿Cómo ven ustedes a otras mujeres de otras organizaciones indígenas o mestizas?. Dé un ejemplo.
12. ¿Cómo ven ustedes a otros hombres de otras organizaciones indígenas o mestizas? Dé un ejemplo

ANEXO N. 8
ENTREVISTA A HOMBRES

1. Después de leer estos dichos. Escriba los que usted conoce en La Andina?

“Las mujeres son débiles y los hombres son fuertes”.

“Los hombres son fuertes e inteligentes”.

“Los hombres son los que mandan y las mujeres obedecen”.

“Las mujeres no pueden ser lideresas en las organizaciones”.

2. ¿Por qué cree usted que la gente piensa de esa manera?
3. ¿De qué forma se puede cambiar esta forma de pensar y de comportarse?

ANEXO N. 9
CUESTIONARIO DE ESTEREOTIPOS SOBRE
MUJERES Y HOMBRES

AÑOS	1991	1992
TEMPERATURA		
Temperatura media anual	24.3	24.4
Temperatura máxima anual	30.5	30.5
Temperatura mínima anual	21.1	21.3
Temperatura máxima absoluta	35.5	37.0
Temperatura mínima absoluta	17.4	18.0
HUMEDAD		
Humedad media anual	86.9	87.5
Humedad máxima media anual	97.2	98.7
Humedad mínima media anual	63.8	65.4
PRECIPITACION		
Suma anual	2955.2	3117.5
Máxima en 24 horas	156.0	106.0
Número de días de lluvia	207.0	200.0

Elaboración: FEPP. 1998

Fuente: INIAP. 199

ANEXO N. 10
CUESTIONARIO SOBRE PERCEPCIONES

TIPO DE SERVICIO PERSONAL
¿QUE COMUNIDAD?
INFRAESTRUCTURA ATIENDE ORGANIZACION

A nivel de comunidades: Amaran Mesa, San Carlos, Hauamayacu.
Botiquines: (Puestos de Promotores/as: Descanso, Paratoya, Pompeya, Itaya, Indilame, Centro Añangu, Pilche, Sani Isla, San Roque, El Edén, Río Tiputini y San Juan de Tiputini.

Total: 13 Botiquines.

A nivel de asentamiento: Asociación 6 de octubre. Buenos Amigos.

Botiquines de Salud:

Unidos venceremos.

Puesto de Salud: Unión Los Ríos. Ciudad Blanca.

El Guayacán, Cristalino, La Florida.

La Nueva Juventud, 24 de Agosto.

García Moreno. Nueva Fátima.

La Andina, Tyca.

Subcentros de salud:

1 Doctor; 1 Auxiliar. (Puyango Km18). Vía Auca.

Centro salud Seguro Social:

Comunidad Los Zorros.

Dispensario:

Dayuma Km4. Vía Auca. 1 Doctor, 1 Auxiliar, 1 Enfermera.

Dispensario Médico:

1 enfermera religiosa misionera. (Km30) Vía Auca.

Hospital de Francisco de Orellana. En Orellana (Coca).